Caras y Caretas



LA RECONSTRUCCION

¡MANOS A LA OBRA!


TÉ LIPTON
El único
cuyo tipo no ha variado
y cuya calidad no ha
desmejorado
hoy más que nunca:
"EL MEJOR QUE
LA TIERRA
PRODUCE"
LIPTON
COSECHEROS DE TE CAFE Y CACAO CEYLAN
POR MANDATO ESPECIAL
PROVEEDORES DE TE
DE SU MAJESTAD
EL REY DE INGLATERRA
TE EXTRA FINO MEZCLADO
PROVENIENTE DE LOS PAISES QUE PRODUCEN LOS MEJORES TES
CALIDAD Nº 1
1/4 lb = 115 GRAMOS
CALIDAD Nº 1
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—Por qué anda don Benito de esa manera?
¿Por qué, hace varios días, triste le vemos?
¿Por qué, si no hay motivo, grita y se altera?
—Ha vuelto don Pelagio.
—Lo comprendemos.

* * *

—¿Qué hay del kaiser?
—Casi nada.
Que lo vamos a mandar
a alguna región aislada
donde pueda descansar.
—Mándenlo a Buena Parada.

* * *

—Pasan en Austria malos momentos
porque escasean los alimentos.
Allí la gente, de angustia llena,
no tiene papas, carne y arroz
y ¡esto es el colmo!, dicen que en Viena
no hay pan de Viena. ¡Qué cosa atroz!

* * *

—Esos usureros son unos señores
que, forzosamente, deben de ganar;
antes les prestaban a los vencedores
y hoy a los vencidos tienen que prestar.

* * *

Como viera hace unos días
a ciertas viejas arpías
tratando el tema risible
de si es absurda o posible
la renuncia de Llambías,
debajo de un eucalipto
así cantaba un conscripto:
—¿Renunciar él? ¡Qué embromar!
¿Han pensado en renunciar
las pirámides de Egipto?

* * *

El paso de las tropas alemanas por Holanda, tiene muy preocupado al doctor Casás.

—¿Quién se atreve, ahora, a recibir aquí quesos holandeses? —medita.— Es muy posible que resulten quesos asfixiantes y explosivos. Y serían peligrosos que los utilizasen en las manifestaciones.

* * *

Sin Pueyrredón va a abrirse la Conferencia
de La Paz, a que asisten varias naciones.
¡Ay! Aun que él no brillase por su elocuencia,
¡qué gran papel harían sus pantalones!

* * *

—¿Y tu mujer?
—Me ha vencido.
—¡Cómo!
—Sí; porque se unió
a mi suegra y me dejó
abrumado y mal herido.
Pero eso se va a acabar,
pues mi suegra ruge y ladra
y ya le entregué la escuadra;
¡qué más le puedo entregar!

—La miré y, ¡pobrecita! se ha molestado.
—Pues, escucha; ha tenido la que ha pasado,
según el testimonio de sus hermanas,
más novios que discursos ha pronunciado
el fogoso Palacios en dos semanas.

* * *

En las glorias latinas
piensa cierto señor (que no es Salinas)
y con soberbio aplomo
exclama:
—Ciudadanos,
mientras lloran su ruina los prusianos,
mi sueldo cobro imperturbable como
los antiguos romanos.

* * *

A los presidentes necios o inconscientes
de las sociedades
donde se cometen mil barbaridades
para regocijo de los concurrentes,
¡cuánto les complace, cuánto les alegra
que haya presidentes
en la lista negra!

* * *

Quedan exceptuadas del impuesto a la renta "las asociaciones mutualistas comerciales".

Nos atrevemos a pensar que las "asociaciones de bombos mutuos" serán consideradas como tales.

Y las felicitamos.

* * *

—Escúcheme, almacenero. Usted ayer me ha vendido
un bacalao de Noruega que no sabe bien ni mal.
Dígame usted, ¿por qué causa ha de ser tan desabrido?
—Porque siendo de Noruega, es un pescado neutral.

* * *

Un adoquín de granito
y un tarugo de madera
hablaban de esta manera:
—Yo sufro.
—Yo estoy maldito.
—Mi suerte atroz me da grima.
—Yo, de vergüenza, me hundo.
—Nos desprecia todo el mundo.
—Y nos pasan por encima.
—Adoquines parlanchines—
gritó un sujeto, al pasar.
—Peguen en vez de llorar
¡y no sean adoquines!

* * *

Como le preguntase con muy finas maneras
a un chico un extranjero, marqués, barón o conde:
—¿Qué es lo que más abunda?
—Las moscas—le responde—
y las tonadilleras.

* * *

Diez hijas se comen vivo
al infeliz don Zenón,
quien protesta y con motivo
contra el cultivo intensivo
y la superproducción.

Correo sin estampilla

D. Y. — Buenos Aires. —
Una mitad de aciertos hace gala,
otra mitad de absurdos está llena;
pero la mitad buena no es tan buena
como la mitad mala ¡que es tan mala!

E. R. — Buenos Aires. —
Hay a menudo perdices
que del cazador se alejan
¡ingratas! y que le dejan
con un palmo de narices.

Un hipocondríaco. — Buenos Aires. — Cúrese.

R. A. L. — Buenos Aires. — Son completa, absoluta y categóricamente impublicables.

P. G. — Buenos Aires. —
«Por muchas ilusiones que se forje
nunca Alemania engañará a Lloyd George.»
¡Claro! Ni el doctor Solf
podrá ganarle, aunque se empeñe, al golf.

M. — Buenos Aires. —
Viendo la «composición»
decirle todos podrán
que el «versito» del malvón
es de los tiempos de Adán.

Z. B. — Buenos Aires. —
Debemos, amigos, correr presurosos,
a fin de que nunca nos tengan a mano
los muchos ripiosos
que son el azote del género humano.

R. R. P., C. de P., Beaumarchais, J. F. S., C. A. J. — Buenos Aires. — No.

Juan. — Buenos Aires. —
Si Botafogo se entera
de la atroz acometida
en verso de un *Juan* cualquiera,
ya no gana otra carrera
en el resto de su vida.

N. O. — Buenos Aires. — Es usted muy joven y le quedan, por consiguiente, muchos años para aprender a contar las sílabas.

Maximalista. — Buenos Aires. —
Aunque se queja el mundo de un malestar profundo,
y acaso su campaña será moral e higiénica,
Maximalista ingenuo, ¿se va a arreglar el mundo
con esa «adelfogamia poliandro poligénica»?

E. G. T. — Buenos Aires. —
Además de estrafalarias,
son un poquito pedantes,
sin contar con otras varias
circunstancias agravantes.

A. G. — Villa Urquiza. — Nos da tanta pena no poderle complacer, que hemos arrojado sus versos al canasto, con lágrimas en los ojos.

Remember. — La Plata. — No.

Fiesta campestre

Grupo de empleados de la tienda «A la Ciudad de Londres» que, conjuntamente con los demás empleados de dicho establecimiento, fueron obsequiados por sus directores con un pic-nic, en San Martín, con motivo del triunfo aliado. Resultó una agradable y culta fiesta, donde los asistentes gozaron de varias distracciones preparadas exprofeso.

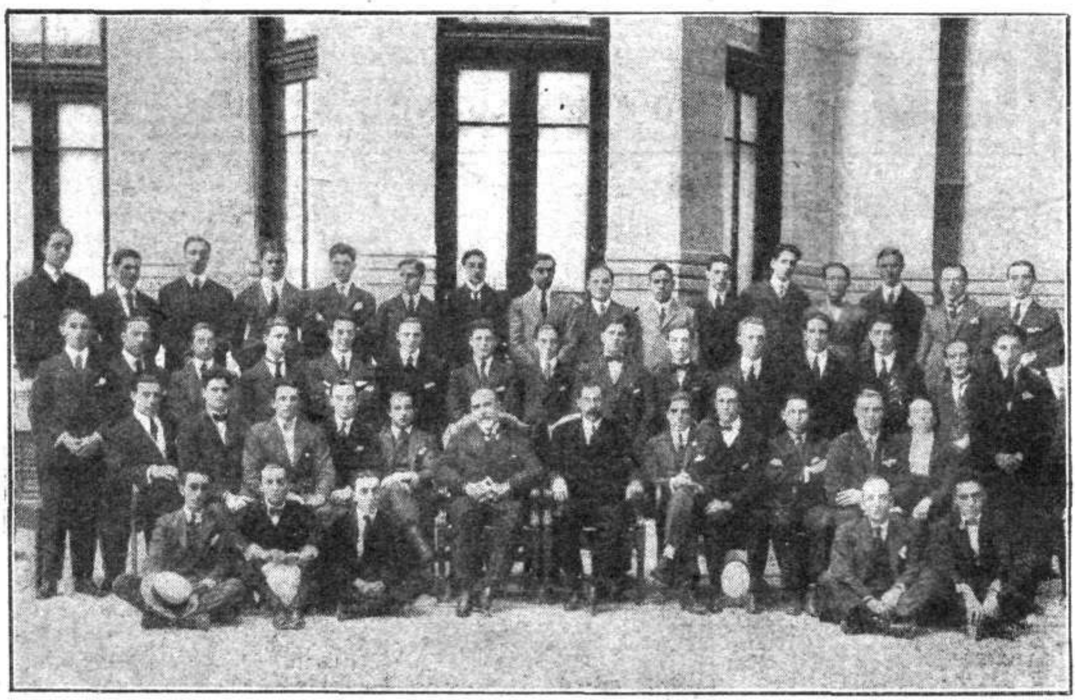


LEICHNER
es la marca que Vd. debe exigir cuando pide polvo graseoso, por ser el único legítimo.
VENTA EN TODAS PARTES
Obsequio del Polvo Graseoso
LEICHNER
$ 4.650 EN EFECTIVO - 1.287 PREMIOS
Los propietarios del afamado POLVO GRASEOSO LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 moneda nacional de curso legal, distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES:
1 Gran Premio .... $ 500.00
1 Segundo premio .... » 250.00
2 Terceros premios, de $ 100.00 c/u .... » 200.00
5 Cuartos premios, de $ 50.00 c/u .... » 250.00
10 Quintos premios, de $ 25.00 c/u .... » 250.00
50 Sextos premios, de $ 10.00 c/u .... » 500.00
100 Séptimos premios, de $ 5.00 c/u .... » 500.00
1000 Octavos premios de una caja del «Polvo Graseoso Leichner», de $ 1.50 c/u. » 1.500.000
1169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio .... $ 200.00
1 Segundo premio .... » 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c/u .... » 100.00
4 Cuartos premios, de $ 25.00 c/u .... » 100.00
10 Quintos premios, de $ 5.00 c/u .... » 50.00
100 Sextos premios, de una caja de «Polvo Graseoso Leichner», de $ 1.50 c/u .... » 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287 — Total: $ 4.650
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al POLVO GRASEOSO LEICHNER, la que debe estar escrita en castellano.
Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica POLVO GRASEOSO LEICHNER y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicaciones al pie, para mayor entendimiento).
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona enviar la cantidad de cuartetas que quiera.
El primer premio, de $ 500.00, será otorgado al mejor verso (cuarteta), y en orden de mérito los siguientes premios.
No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de CARAS Y CARETAS, «Atlántida», «Mundo Argentino», «Fray Mocho» y «El Hogar», cuyo fallo será inapelable.
Todas las contestaciones deberán ser diriguidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER, a/c. de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151, Buenos Aires.
La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas, y semanalmente se publicarán algunas.
Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 marzo de 1919, a las 6 p. m.
MENDEL y Cía.
BOLIVAR 879
BUENOS AIRES
Violeta
Polvo graseoso de Leichne
POLVO GRASEOSO LEICHNER
POLVO GRASEOSO LEICHNER
ESTAMPILLA
IMPORTANTE.— No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal (donde va nuestra firma), que viene adherida en cada caja en la faja seguridad.



VILLAGUAY. — Grupo de condicípulos de la señorita Matilde Barindelli, que la obsequiaron con un té, celebrando la obtención del título de profesora de corte y confección.

Nuevos bachilleres



El director del Colegio Nacional de Buenos Aires, doctor Tomás R. Cullen, y el vicedirector, doctor Juan M. Giuffra, con los bachilleres egresados (turno mañana). De izquierda a derecha: Prota, José A.; Lahore, Oscar; Defeo, Héctor P.; Casares, Angel A.; Pastrana, Manuel; Dragonetti, Arturo R.; Güimil, Alejandro; Ferrando, Risógano; Giudice, Ernesto; Santos, Carlos; Alvarez, José L.; Peña, Guillermo A.; Moulié, Horacio; Fischer, Carlos F.; Gené, Vicente A.; López, Norberto E.; Etchar, Carlos M.; Pereira Duarte, Armando; Echenique, José T.; Sarandría, Pedro A.; Leiro, Raúl E.; Yrazu, Juan; Schiffrin, Jacobo; Diez, Alberto; Perasso, Juan S.; Sáenz, Julio; Moguiliansky, Simón; Stagnaro, Juan; Alterini, Atilio; Goldstein, Santiago; Badaraco, Enrique J. M.; Montes de Oca, Angel R. M.; Gastellú, Juan P.; Iturriaga, Ernesto; Odera, Juan Carlos; Glionna, Vicente; Hamonet, Alberto; Goldenstein, Miguel; Guardo, César R.; Novelli, Armando; Vásquez, Luis J.; Casarino, Rodolfo M.; Rivadulla, Juan; Villar, Antonio A.; y Castagnino, Carlos B.





El eclipse de sol del 3 de diciembre

Todos saben que un eclipse de sol se produce cuando la luna se interpone entre el observador y el disco del sol. Pero como los detalles no son tan conocidos, valdrá, quizás, la pena recordarlos.

Del lado de la luna opuesto al sol se extiende su sombra, definida por dos conos tangentes a los dos cuerpos. Uno de ellos tiene su vértice entre el sol y la luna y define la penumbra mientras el otro lo tiene del otro lado de la luna y define la sombra propiamente dicha. Un observador, estando en la superficie del cono de penumbra, verá los dos discos tangentes exteriormente; estando en el espacio entre los dos conos, y por consiguiente, en la penumbra, verá una parte del disco solar cubierta por el de la luna, o un eclipse parcial; si está en la superficie del cono de sombra verá los discos tangentes interiormente; estando dentro del cono de la sombra entre su vértice y la luna, verá que el disco solar está completamente cubierto, es decir, un eclipse total y, finalmente, si está dentro del cono de la sombra, pero más allá del vértice, verá todo el disco de la luna superpuesto al del sol, pero sin cubrirlo completamente, o sea un eclipse anular. Las relaciones entre los tamaños y las distancias del sol y de la luna son tales que algunas veces pasa la tierra por el cono de sombra entre su vértice y la luna, produciendo eclipse total, mientras otras veces pasa más allá del vértice, produciendo eclipse anular.

El eclipse del 3 de diciembre de 1918 fué de esta clase, siendo sus circunstancias generales las siguientes: El primer contacto del cono exterior con la superficie terrestre, ocurre en longitud 100°17' al Oeste de Greenwich y latitud 5°52' Sur, en un punto del Océano Pacífico distante unos 2.000 kilómetros de la costa del Ecuador. La penumbra se extiende en todas direcciones, cubriendo la parte Sudeste del Pacífico hasta llegar a la costa de México, luego pasa hacia el Sudeste extendiéndose sobre casi toda Sud América y mucho más al Sur en el Atlántico y alcanzando también una parte de Africa: disminuye después hasta desaparecer en un punto del Océano Atlántico situado a 3°53' de longitud Oeste de Greenwich y 10°21' de latitud Sur.

Mientras tanto, el cono interior que define los limites del eclipse anular recorre una faja que varía entre 236 y 300 kilómetros de ancho, que empieza a unos 4.000 kilómetros al Oeste de la costa del Perú, atraviesa Chile, las provincias argentinas de San Juan, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y la gobernación de la Pampa, tocando también un poco de la costa uruguaya y cruza el Atlántico para terminar en Africa cerca de la costa.

CUADRO DE LAS HORAS EN QUE SE PRODUJO EL ECLIPSE EN LAS CAPITALES DE LA REPÚBLICA:

CIUDADES	PRINCIPIO	FASE MÁXIMA		FIN
	Hora V.	Hora	p. c.	Hora V.
Buenos Aires	9. 6+38°	10.51	Anular	12.42—38°
Catamarca...	8.44+22°	10.23	82	12.18—40°
Córdoba......	8.51+30°	10.32	89	12.26—40°
Corrientes....	8.57+14°	10.44	75	12.41— 4°
Jujuy.........	8.42+ 9°	10.20	70	12.17+ 2°
La Plata.......	9. 8+39°	10.53	Anular	12.44—38°
La Rioja......	8.43+26°	10.21	86	12.16—53°
Mendoza......	8.46+36°	10.23	Anular	12.14—75°
Paraná.......	8.58+29°	10.43	87	12.37—30°
Salta........	8.42+11°	10.21	72	12.17— 5°
San Juan......	8.45+32°	10.22	92	12.14—29°
San Luis....	8.50+37°	10.29	Anular	12.21—60°
Santa Fe.....	8.57+29°	10.42	87	12.36—30°
S. del Estero	8.47+20°	10.28	79	12.24—23°
Tucumán.....	8.43+17°	10.24	78	12.20—23°

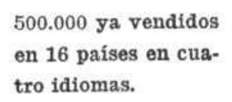
Estas cifras pueden tener error de una unidad del último guarismo, pero son bastante exactas para los [illegible]

El Tesoro de la Juventud

Responde a toda pregunta que un niño pueda hacer

¿Por qué botan las pelotas?
¿De dónde procede la arena?
¿Por qué no existen flores verdes?
¿Por qué pestañeamos?
¿Por qué el fuego es caliente?
¿Por qué tenemos diez dedos?
¿Por qué se agria la leche?





¿Por qué nos reimos?
¿Caen realmente las estrellas?
¿En dónde empieza el día?
¿A dónde va a parar el humo?
¿Por qué caen siempre los gatos de pie?
¿Por qué se hiela el agua?
¿Saben los papagayos lo que dicen?

500.000 ya vendidos en 16 países en cuatro idiomas.
7.160 páginas.
7.000 ilustraciones.
165 láminas en colores.
Amplio índice.
Hecha para América Latina por redactores Hispano-Americanos.
Educa, deleitando.
Interesante a las personas mayores.
Tipo claro.
Impresión perfecta.
Papel inmejorable.
Cuatro estilos de encuadernación.

¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por Qué? ¿Qué? ¿Cuál? ¿Quién? ¿Cúyo?

El "Tesoro" fué creado para satisfacer la "divina curiosidad" de los niños y los jóvenes.

Está escrito de un modo claro y en el lenguaje sencillo que ellos puedan entender. Educa a un mismo tiempo al niño y al padre. Es un regalo de inapreciable valor para un niño o un joven.

La obra contiene aquella parte de la sabiduría de todos los tiempos y de todos los países que al niño y al joven importa saber.

Si no puede visitar la exposición del **"Tesoro"** en Bartolomé Mitre, 439, Buenos Aires, adonde los volúmenes están a su disposición, pida el opúsculo, que, no solamente describe el **"Tesoro"**, sino que también incluye 80 páginas del texto e ilustraciones de la obra misma.

Un examen de la obra o del opúsculo le convencerá que éste es un libro diferente de todos los publicados hasta ahora y uno que, no solamente dará más placer a sus hijos que cualquier otro objeto que pueda regalárseles, sino también que es indispensable en cualquier hogar donde los padres se interesen por el futuro porvenir de sus hijos.

14 secciones de conocimientos.
La Tierra.
América Latina.
Nuestra Vida.
Los "Por qué".
Cosas que debemos saber.
Hombres y Mujeres célebres.
Animales y Plantas.
Países y Costumbres.
Libros Célebres.
Juegos y Pasatiempos.
Poesía.
Hechos heroicos.
Lecciones recreativas.
Narraciones interesantes.

UNA PALABRA DE ADVERTENCIA

Muchas personas ya han indicado su intención de comprar **"El Tesoro de la Juventud"** para regalar a sus hijos o a pequeños amigos en el Día de Reyes.

A los que tienen tal propósito, es necesario hacer una advertencia importante.

Al paso que va la venta ahora, la existencia actual del **"Tesoro"** se agotará seguramente en este mes, y los que demoren en mandar sus pedidos no obtendrán entrega de los libros para el Día de Reyes si no llega otra remesa, que es muy dudosa, dadas las dificultades y demoras de los embarques del extranjero.

También dentro de unos días no habrá más de uno o dos estilos de encuadernación.

Así, el único camino seguro para los que deseen recibir una colección en la encuadernación de su preferencia para el Día de Reyes, es pedirla o reservarla ahora sin demora.

W. M. JACKSON, Editor

BARTOLOME MITRE, 439 **Buenos Aires**

CORTAR Y REMITIR HOY MISMO

FECHA..............................

Casilla Correo, 1542, Buenos Aires.

W. M. Jackson.

Sírvase remitirme, gratis y porte pago, el opúsculo que describe "El Tesoro de la Juventud".

C. C., 12-7.

Nombre ....

Profesión ....

Dirección ....

Demostración

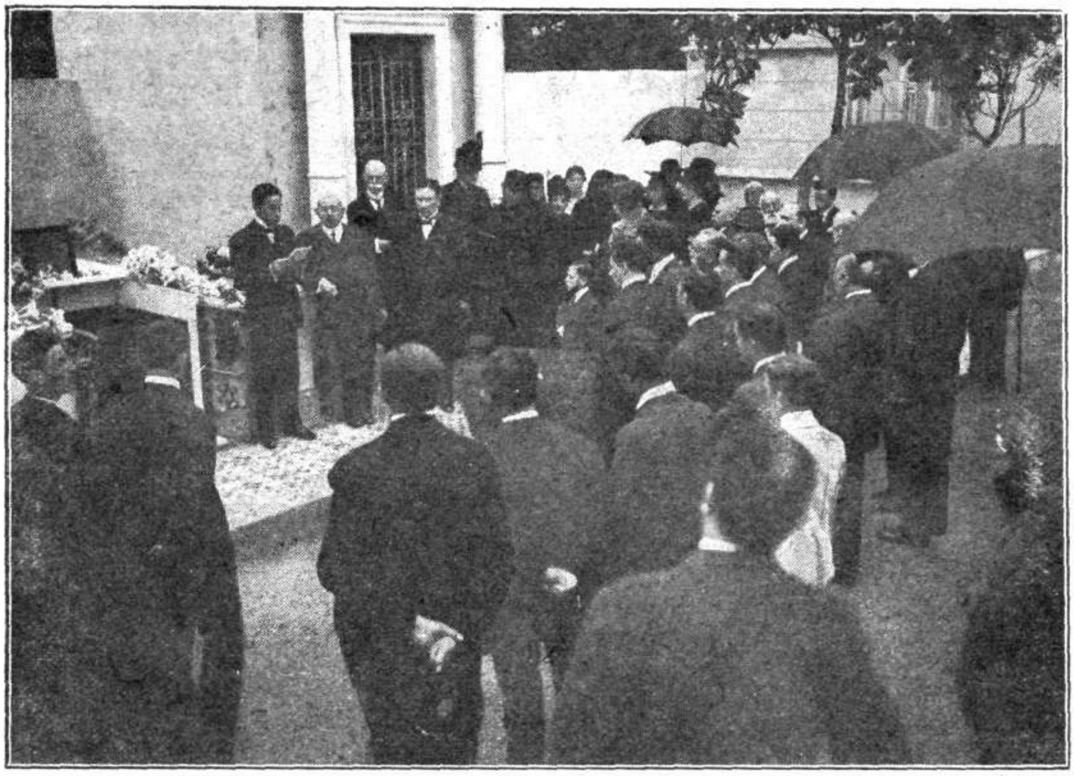
Empleados del establecimiento Dellazoppa y Cía., que celebraron, con un lunch, el éxito de los ejércitos aliados.


BIZCOCHOS CANALE


BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
Sanos
sabrosos
y de
facilísima
digestion

Elecciones en la provincia de Buenos Aires

QUILMES. — La comisión escrutadora de las elecciones municipales y escolares, revisando las urnas, antes de dar comienzo al escrutinio.



Colocación de la placa enviada por el «Círculo de la Prensa», en la tumba que guarda los restos del señor Ramón Carvajal. El delegado del «Círculo», señor R. T. García, pronunciando su oración fúnebre.



ALGUNAS RECETAS

caseras y sencillas para conservar la BELLEZA JUVENIL

Por Charlotte Rouvier

Recuperar la belleza perdida

SI en general las mujeres se decidieran a suspender el uso de cosméticos, cremas, etc., adoptando en cambio un procedimiento más sencillo y práctico como consecuencia lógica de un breve razonamiento, podrían recuperar y conservar indefinidamente el atrayente aspecto de un cutis joven y hermoso. Los malos cutis tienen su origen generalmente en la dificultad con que tropieza la piel para separarse gradualmente de su cubierta exterior como debiera ocurrir por ley natural, lo cual trae por resultado que el velo externo de piel medio muerta continúa adherido, hasta que tal desarreglo determina las manchas y arrugas que tanto afean el rostro de una mujer.

Lo natural en este caso es eliminar esa epidermis de aspecto desagradable, lo cual puede hacerse con rapidez y sin peligro alguno aplicándose una pequeña cantidad de buena cera mercolizada, substancia cuyo uso es muy simple y nada tiene de desagradable. En esta forma se extirpa muy pronto la epidermis sin vida, dejando así al descubierto la piel nueva y tersa que se encuentra inmediatamente debajo.

Si Vd. quiere ensayar este procedimiento tan sencillo y económico, basta adquirir en su farmacia un poco de cera mercolizada y aplicársela en el rostro durante algunas noches, como si se tratara de cold cream. Tenga la seguridad que con un cutis bello y suave el corazón se siente más joven.

El producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax" impresa en azul.

Extirpación completa del vello

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Eliminación de los Barrillos

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces, con intervalos de pocos días.

Un maravilloso shampoo

"HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

No encanezca antes de tiempo

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.



BIBLIOGRAFÍA

"Tres repiques", por Agustín Alvarez. Edición de La Cultura Argentina.

"La Peregrina enamorada", por José Francés. — "Las Escuelas Literarias", por R. Caminos Ossen. — "Con la pluma y con el sable", por Pío Baroja. — "Peer Gynt", drama, por Enrique Ibsen. — "Prosas de Saren Kierkegaard", traducción de A. Armando Vasseur. — Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Gobierno, Administración e Higiene del Hogar", por Angel C. Bassi. Editor: Cabaut y Cía.

"Padre nuestro", por Marcel Peyret. Edición Ars.

"Verba", por Gabriel Alomar. Biblioteca Nueva. Rep.: Editorial Tor.

"Boletín de Obras de Historia y Derecho", por Julio Suárez.

"Almafuerte", por Juan Mas y Pi. Editor: Martín García.

"Nuestra América". Revista Mensual. N.º 2.

"Triptólemo y el campesino", por F. Arboleya y Arboleya.

"El Tabaco". revista mensual. Números 10 y 11, con artículos históricos de Juan Cantér (hijo).

"¡Por la paz!". Marcha triunfal, por Daniel E. Pariente.

"El Rabonero", tango, por Alberto Fernández Cueva (hijo), de 12 años de edad.

República Zoológica

EL CACHALOTE

Es en el mar Adriático un tirano,
a la enorme ballena semejante
en figura, y también en lo gigante,
aunque más agresivo e inhumano.

Su cabeza es enorme, rico arcano
que el sebo de las velas da abun-
[dante;
sus dientes son terribles y el brigante
los usa con bestial furor insano.

Guarda en sus intestinos espantosos
el ámbar gris, y ataca ferozmente
del mar los habitantes más famosos:

En la tierra también se encuentra
[gente
que con cuerpo mezquino son colosos,
pudiendo al cachalote hacerles frente.

Carlos de Montero.

FRASE DE CAJAL

Cuando el hombre ha entrado en el último tercio de la vida y siente ya dentro de sí ese molesto rechinar de piezas desgastadas por el uso y aun por el abuso, gusta de saborear el recuerdo de los tiempos heroicos, alegres y luminosos de la juventud. ¡Epoca feliz! ¡Qué dicha tan grande creerlo todo, presumir que todo ha sido explicado, pesado, calculado!

EPIGRAMAS

—¿Me cambia usted este duro?
—¡Cómo! ¿No ve usted que es
[falso?
—Sí, señor; pues por lo mismo
Me convendría cambiarlo.

Liborio Porset.

Cuando pasa por mi lado,
Sin tenderme una mirada,
¿No te acuerdas de mí nada,
O te acuerdas demasiado?

R. de Campoamor.

Emplea tu ternura
Más bien en la bondad, que en la
[hermosura;
Sírvate de gobierno
Que es un necio galán, buena fi-
[gura.
Un emplasto vulgar para uso ex-
[terno

R. de Campoamor.

Veinte mil reales cabales
Le mandan a Castro Urdiales
En una letra a Aniceto.
—¡Una letra de mil reales!
¡Quién tuviera un *alfabeto!*

Vital Aza.

Haciendo una travesura
(Por más que lo procurara
Evitar) cruzó la cara
Cierto curandero a un cura.
Como la cosa fué clara,
El curandero procura
Curarle la cara al cura
Y costó la cura cara.

R. Fajarnés.



De las Sierras
de Villavicencio (Mendoza)

Ademas de ser de un sabor exquisito y especialmente indicada para la mesa, reune todas las propiedades de las mejores aguas minerales conocidas.

Es eminentemente radioactiva, alcalina, lítica, antiúrica y estomacal.

Pruébela y se convencerá

Escritorio y Depósito:
SANTA FE, 1234 - Bs. Aires
U. T., 5244, Juncal.

Enlaces




Señorita María Bardinelli, con el señor Pedro Bardinelli. — Capital.




Señorita Teresa Larrinaga, con el señor Oscar Correa Arce. — San Juan.




Señorita Josefina Luna, con el señor Gil Dubinsky. — Capital.




Señorita Teresa Casilda Ucero, con el señor Felipe Ayuso. — Capital.




Enlace Pérez-Paoli. — General Acha.

CORREAS SIN FIN

SAWYER

HECHAS DE LONA FUERTE, DE LA MEJOR CALIDAD

EN TODOS LOS PAISES AGRICOLAS DEL MUNDO GOZAN DE JUSTA FAMA, POR SU RESISTENCIA Y DURACION. NO HAY CORREA SUPERIOR A LA

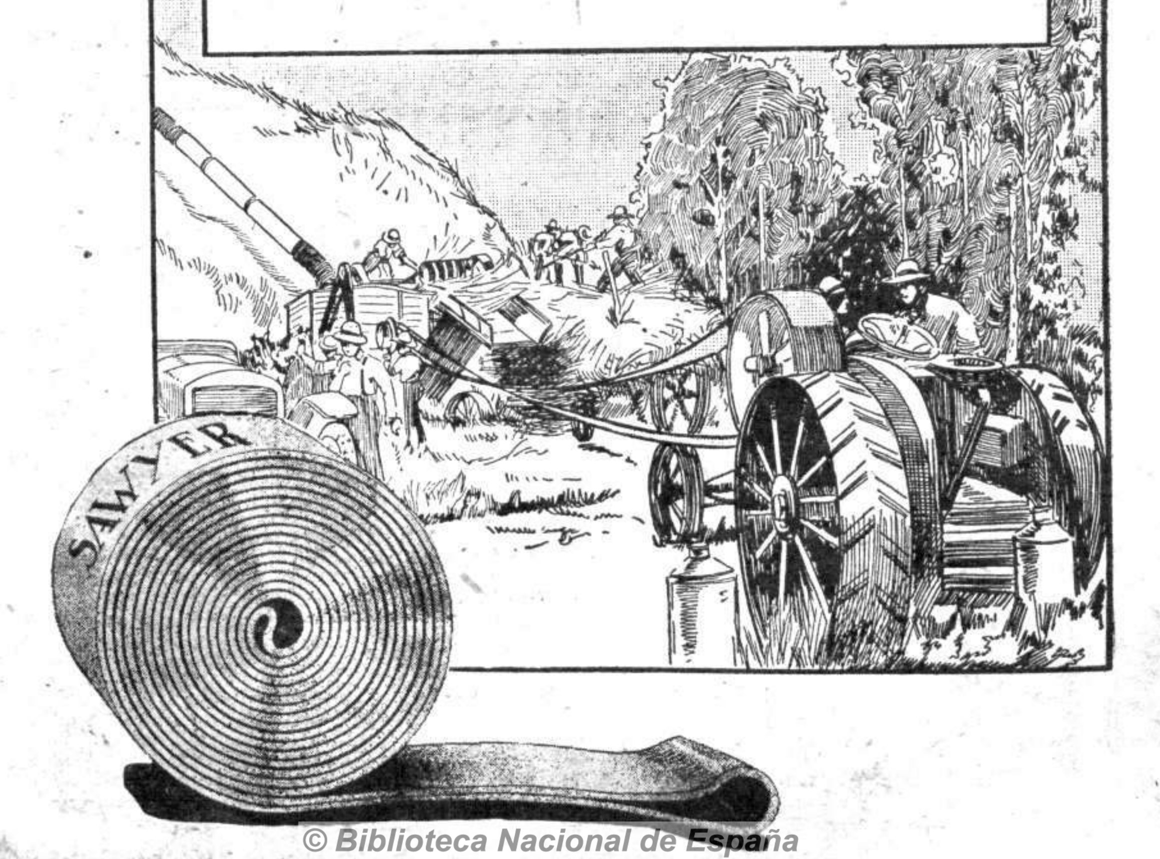
SAWYER

TENEMOS CORREAS DE TRANSMISION DE TODOS TAMAÑOS Y PARA TODA CLASE DE MAQUINAS DE AGRICULTURA.

United States Rubber Export Co Ltd

SAN MARTIN, 501
BUENOS AIRES

SARMIENTO, 648
ROSARIO





Grandiosa demostración, llevada a cabo en esta, en homenaje a la victoria alcanzada por los aliados sobre los enemigos del derecho y la justicia.

Los Lutos

CARLOS PELLEGRINI, 445
Entre CORRIENTES y LAVALLE
BUENOS AIRES
Unión Telefónica, 1873, Libertad.

El conocimiento especial que poseemos del arte de vestir con sobria elegancia, es la causa primordial de que nuestras creaciones constituyan siempre el más acabado exponente de la

MODA en el LUTO

Es ya proverbial entre las damas, que siguen con atención las alternativas de la moda, la esplendidez que ostenta el selecto surtido que poseemos en vestidos, tapados, batones, chales, tocas, sombreros, guantes, aros y demás artículos, que constituyen nuestra especialidad, ajustados siempre a los modelos más novedosos y a precios que no admiten competencia.

Chales *de etamina, forma de 5 puntas, a.................... $ 30*
Batón *estilo vestido, en riquísimo voile, a.................. $ 18*

Lindísimo TAPADO, forma japonesa, confeccionado en nuestro taller especial de medidas, en riquísimo velo de lana. Talla 52..................... $ 120
En etamina, igual precio.

CRÉDITOS:

Los acordamos, a pagar en 10 mensualidades, a nuestras clientes de la Capital.

Sírvase llenar este cupón

CASA "LOS LUTOS". C. Pellegrini, 445
Sírvanse enviarme informes, sobre sus ventas a crédito.
Nombre..
Dirección.............................. F. C.........



De Bahía Blanca

Aspecto que presentaba una de las calles recorridas por los manifestantes, el día en que se firmó el armisticio con Alemania.





Leyenda indo-china

Era, en verdad, habilísimo el sastre de Hué.

Aunque ignoraba los caracteres del Tao-Ten-Kin, conocía otras muchísimas cosas.

La edad, la experiencia y la razón habían hecho de él un maestro en su arte y en el conocimiento de los hombres.

Por eso, desde tierras muy lejanas iban a pedirle consejo, y de muy lejos, también, los más elegantes de Oriente le encargaban que cortase, cosiese y bordase los más preciosos trajes.

A la puerta de su casa, el sastre, sentado como un buda, componía dibujos admirables: pájaros, flores o dragones, que sembraba de sedas admirables.

Al mismo tiempo distribuía a todos máximas, que constituyen la sabiduría de los pueblos.

A la celosa Ti-Sen, le había aconsejado la confianza en su esposo y desde entonces reinó la paz y la calma en su hogar.

A Ti-Ba, la orgullosa que llevaba su "corazón en el cuello", le había dicho: "La gallina que canta no cuida de sus polluelos. Cuídate, mujer, de hacerte valer constantemente, la fama desgarrará los vestidos que te ha dejado".

Ti-Ba se había burlado de los consejos del sastre y los años dieron la razón al viejo artista.

Un día el gran ministro fué a ver al sastre y le encargó que le hiciese un traje de corte.

—Con mucho gusto os lo haré, excelencia —dijo el sastre— para mí es un gran honor. He aquí mis mejores sedas bordadas con lunas de oro.

—Esta me gusta, hazme el traje.

—Se lo haré, altísimo señor, pero antes de cortar la tela desearía saber cuánto tiempo lleváis en el poder.

—Y eso a tí, ¿qué te importa?

—Excelencia, yo no soy sino un triste sastre: mi pregunta no nace de la curiosidad, ni tiene por objeto molestar a mi señor en lo más mínimo: lo que os pregunto necesito saberlo para cortar el traje como es debido y tengáis, así, una túnica perfecta.

—Y qué tiene que ver el tiempo que llevo en el poder con el corte del traje?

—Escuche, excelencia Si hace poco tiempo que habéis sido favorecido con la confianza del rey, entonces andaréis satisfecho, con la caabeza en alto, el pecho arqueado, un poco echado hacia atrás.

Para que la túnica os siente bien, en este caso, es necesario que corte el paño delantero un poco más largo que el de atrás.

Si hace ya algún tiempo que desempeñais vuestro alto y honrosísimo cargo, vuestro orgullo estará atenuado, andaréis recto, derecho solamente, y entonces ambos paños han de ser iguales, pero si lleváis muchos, largos y penosos años de gran ministro sobre vuestras espaldas, si las injusticias y caprichos de vuestro soberano os han hecho bajar la cabeza; si el disgusto de la vida os da náuseas y la reflexión profunda os hace mirar hacia la tierra y encorvar el dorso, entonces convendréis, excelencia, que el traje ha de ser más corto por delante que por detrás.

He ahí, por qué, gran señor, he parecido a vuestros ojos, curioso, hablador e impertinente, cuando lo que yo quiero es solamente hacer un traje a vuestra entera satisfacción.

El famoso sastre de Hué, hace mucho tiempo que ha muerto; es una verdadera lástima porque podía ser muy útil en nuestros días, dando consejos a tanto celoso y orgulloso como ahora hay en Oriente y Occidente.


LA ARGENTINA
A. DE MICHELI y Cía.
Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen
Recuerde Vd.
que antes de iniciarse el éxodo veraniego para las playas, estancias y balnearios, necesita proveerse de todos los
Artículos necesarios para Viaje
En nuestra sección especial tenemos en exposición un surtido tan vasto de estos artículos, para el campo y la playa, que no dudamos hallará usted en él, cuanto necesita para efectuar su excursión.
Modelo 12079.—Valija «Kit», inglesa, muy sólida, desde $ 98 hasta..... $ 90.—
Modelo 12185.—Valija petaca, de suela muy fina, con útiles, gran variación, desde $ 190 hasta.......... $ 95.—
Modelo 12082.—Valija de cuero vaqueta, inglesa, muy fina, desde pesos 90 hasta .... $ 32.—
Modelo 12055.—Sombrereras de cuero fino, de varios tamaños, desde pesos 40 hasta .... $ 13.50
Modelo 12983. — Valija extranjera de cuero, forrada en tela, desde pesos 31 hasta .... $ 12.50
Poseemos una gran variedad de SILLAS PARA VIAJE, desde $ 38.50 hasta... $ 8.50
BAULES,
CARTERAS,
GABINAS, etc.
Sucursal en
MAR DEL PLATA
San Martín, 2573
12079
12185
12082
12983
12055
Créditos
Acordamos créditos en 10 mensualidades, en condiciones sumamente liberales.
SOLICITE INFORMES

De Juárez (F. C. S.)

Uno de los oradores, haciendo uso de la palabra, durante la imponente manifestación celebrada para festejar el triunfo de la causa aliada.

COÑAC DOMEC

LA SATISFACCION

de una buena comida es completa cuando se toma una copita de este delicioso **COÑAC**, elaborado a base del más puro Jerez.

Ayuda la acción rápida de los jugos gástricos.

PIDALO EN TODAS PARTES.

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía.

24-Maipú-26 Buenos Aires

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE o IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cº
IMPORTADORES

Para completar una buena comida son indispensables:



Una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración

***Unicos representantes:* GONZALO SAENZ y Cía.**

Niños conduciendo flores, a la cabeza de la manifestación llevada a cabo por los vecinos de la localidad, en homenaje a los aliados.



Fabrica Nacional
de Paraguas bastones
Sombrillas y abanicos
La organización perfecta y los valiosos elementos que forman nuestros vastísimos talleres de este ramo, nos permiten afirmar que nuestra fábrica es UNICA EN EL PAIS, tanto por la calidad como por la cantidad de la producción.
Por el gran volumen de nuestras compras directas, los precios que cotizamos son siempre EXCEPCIONALMENTE BAJOS.
En excelencia de materiales y belleza de los modelos competimos ventajosamente con la fabricación europea.
Componemos PARAGUAS, BASTONES, SOMBRILLAS Y ABANICOS en
2 horas.
Artísticos
Bronces
y Mármoles
legitimos
Nuestras secciones de OBJETOS DE ARTE en mármol, bronce y terracotta, para REGALOS y ADORNOS constituyen una NOTABLE EXPOSICION PERMANENTE en la cual predominan originales y copias de obras de los mejores profesionales de la escultura y modelado.
Una visita a nuestros departamentos y un simple examen de nuestro inmenso surtido, facilita a las personas de refinado gusto artístico la obtención inmediata del objeto que ha de complacerla.
CONTINUAMENTE RECIBIMOS NOVEDADES
Nuestros precios son sin competencia
SEMEUSE
Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini esq Sarmiento
B. Aires

De San Andrés de Giles

Columna de manifestantes pro aliados recorriendo las calles de la localidad, en celebración de la ocupación de Trento y Trieste por las tropas italianas.


The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo. Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.
MODAS INFANTILES
La MODA, contribuye tanto a la formación del carácter de los niños, que sus efectos, pueden sin desventaja, parangonarse con los producidos por la principal de las funciones educativas.
Gath & Chaves, celebra actualmente una exposición de Modas Infantiles, digna por todo concepto de ser visitada. Cada modelo es una acabada obra de indiscutible buen gusto, en donde el estilo del corte, la armonía del color y lo prolijo del detalle, evidencian la perfección lograda por Gath & Chaves, merced a su estudio constante y a la colaboración de verdaderos artistas.
CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXI — BUENOS AIRES, 7 DE DICIEMBRE DE 1918 — N.º 1053

SE MUEVE, PERO NO SE CAE



CON ESA BASE, VA A COSTAR MUCHO TRABAJO EL VOLTEARLE

Dib. de Alvarez.

AMADO NERVO



Amado Nervo entró en la Poesía como en dominada comarca: avasallando formas y rindiendo preceptos. Nació, como todos los predestinados a realizar las maravillas del arte, con el instinto del gusto. Y también nació con la virtud suprema de la sinceridad. Sus últimos libros no son sino el progresivo crecimiento de sus libros primeros. En «Místicas» y en «Perlas negras» está el germen de «Serenidad». Es el de Amado Nervo, un temperamento místico que no ha sufrido alteración sino depuración. Ahora es más diáfano, porque el poder de vivir se ha encargado de ir puliendo facetas en ese diamante que día por día se hace más luminoso.

Los pasos iniciales de Nervo en la literatura marcan la cualidad conquistadora, la vencedora: el carácter. Una voluntad muy firme, una fe muy profunda, un ideal muy alto, y con estas tres energías el genio de Nervo se puso en marcha. De la puerta de aquella redacción en donde le conocí, a la puerta de la gloria a la cual ha llegado, el camino se tendió difícil, tortuoso, quebrado, con bien encubiertas trampas y precipicios. Todos los salvó este luchador. En México supo abatir envidias y levantar admiraciones; en París supo ir por el barrio latino del brazo de dos camaradas peligrosos: la Miseria y el Vicio, sin que uno u otro mancharan la albura de sobrepelliz de su conciencia. A todas partes llevó su resignación, su bondad y su amor. Lo acompañó siempre la mansedumbre de un ensueño puro. Puso en verso adorable las aventuras dolorosas de su espíritu.

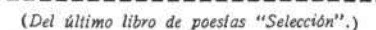
Mas no por eso dejó nunca de ver la realidad y de compenetrarse con ella. En este contemplativo con ensimismamientos de éxtasis, vigiló, de continuo, un reflexivo con atenciones de observador. Y esta dualidad, esta mezcla de tan diversas actividades, no es extraordinaria: recordemos al arquetipo, a la doctora de Avila.

Amado Nervo, soñador, escritor, diplomático, ha recorrido los senderos de la vida, sin perder un solo momento, ni en el momento de las grandes penas, su voluntad de ir por encima de las cosas, mas sin perderlas de vista. Posee el gran poeta un alto sentido humano esclarecido por la ansiedad divina del más allá.

De ahí que su obra tenga extensión y tome amplitud y adquiera universalidad. De ahí que sea tan americano y tan español y tan continental y tan extracontinental. Es un hombre que lleva el alma herida por la tristeza, por el infortunio, por la muerte, y que se queja en voz baja y llora sin amargura porque tiene la seguridad de su liberación y de su ascensión.

El versificador estupendo que ha dado flexibilidades inconcebibles y músicas recónditas al idioma; el imaginador y plasmador de metáforas que deslumbran y emocionan como el sol de un atardecer; el confidente emotivo y delicado que deslíe sus melancolías en un ensueño sideral, y unta con ungüentos de piedad los corazones transberverados, y es sensitivo y caballeresco, activo y místico, laborioso y estático, es un verdadero representativo, una existencia simbólica digna del homenaje de la admiración y de la ofrenda del amor.

LUIS G. URBINA.



(Del último libro de poesías "Selección".)

NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE...

Señor, sin esperanza de un bien terreno
ni celeste, sin miedo de tu grandeza,
he de ser bueno: en nombre de la belleza,
del ritmo y la harmonía que hay en ser bu no.

Y quiero estar sereno, siempre sereno,
como la santa madre naturaleza
en las tardes de Otoño, con la realeza
de un mar que late en calma como un gran seno.

Y quiero amarte sobre seres y cosas,
porque de las criaturas esplendorosas
eres el Arquetipo y el Soberano.

Porque encarnas en todas las mujeres hermosas,
porque enciendes los astros y perfumas las rosas
y dilatas la hondura del rebelde Oceano!

RENDICION A FRANCIA

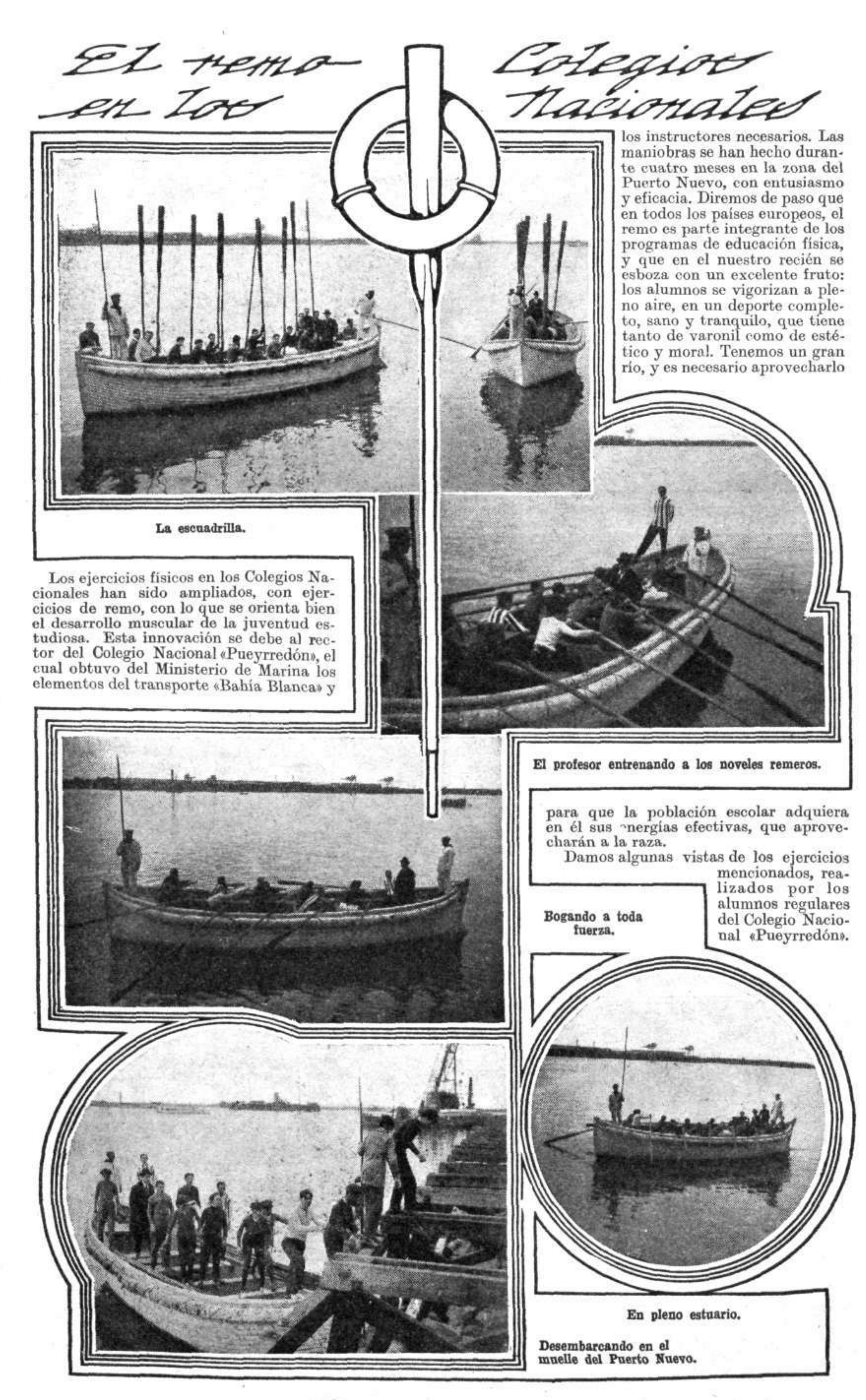
Bendita seas, Francia, porque me diste amor!
En tu París, inmenso y cordial, encontré,
para mi cuerpo, abrigo, para mi alma, fulgor,
para mis ideales el ambiente mejor
... ¡y además una dulce francesa que adoré!

Por esa mujer noble, tuyo es, Francia querida,
mi reconocimiento; pues que merced a ella
tuve todos los bienes: el gusto por la vida,
la intimidad celeste, la ternura escondida
¡y la luz de la lámpara y la luz de la estrella!

Yo no sé qué demiurgo la sustrajo a mi anhelo,
tras una amputación repentina y cruel,
y ya tú sola, Francia, puedes darme consuelo:
como un refugio amigo para llorar mi duelo,
tu maternal regazo para verter mi hiel,
la sombra de algún árbol en tu florido suelo
... ¡y acaso, en tus colmenas, una gota de miel!

AMADO NERVO.

El remo en los Colegios Nacionales



La escuadrilla.

Los ejercicios físicos en los Colegios Nacionales han sido ampliados, con ejercicios de remo, con lo que se orienta bien el desarrollo muscular de la juventud estudiosa. Esta innovación se debe al rector del Colegio Nacional «Pueyrredón», el cual obtuvo del Ministerio de Marina los elementos del transporte «Bahía Blanca» y los instructores necesarios. Las maniobras se han hecho durante cuatro meses en la zona del Puerto Nuevo, con entusiasmo y eficacia. Diremos de paso que en todos los países europeos, el remo es parte integrante de los programas de educación física, y que en el nuestro recién se esboza con un excelente fruto: los alumnos se vigorizan a pleno aire, en un deporte completo, sano y tranquilo, que tiene tanto de varonil como de estético y moral. Tenemos un gran río, y es necesario aprovecharlo para que la población escolar adquiera en él sus energías efectivas, que aprovecharán a la raza.

El profesor entrenando a los noveles remeros.

Damos algunas vistas de los ejercicios mencionados, realizados por los alumnos regulares del Colegio Nacional «Pueyrredón».

Bogando a toda fuerza.

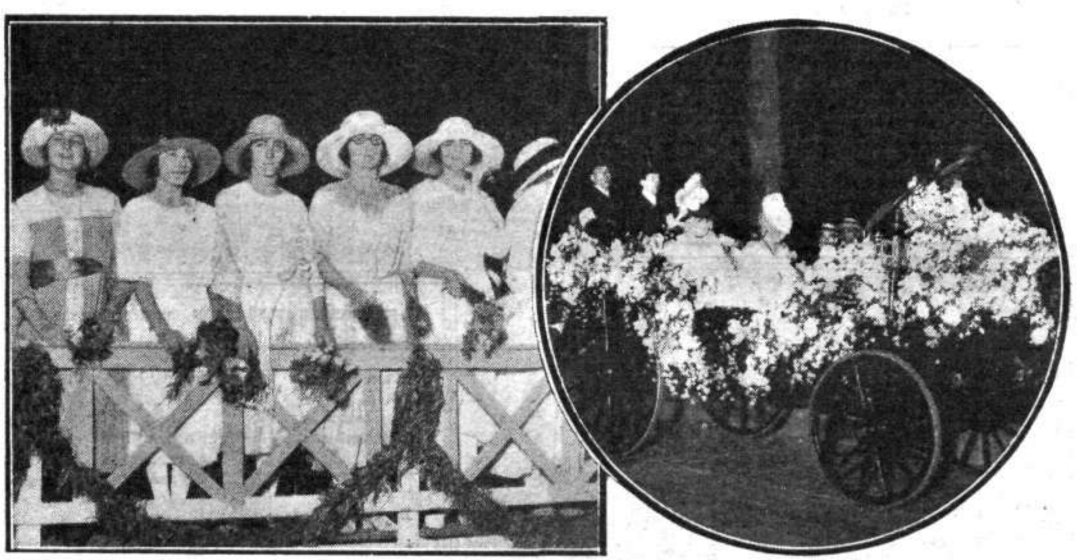
En pleno estuario.

Desembarcando en el muelle del Puerto Nuevo.

Corso de las flores



Señoritas de Llames Massini, Madariaga, Castilla y Rey, ocupando uno de los palcos colocados en la Avenida de los Lagos.



Palco en el que se hallaban las señoritas de Allende, Allende Paz, Goytía, Ferreyra Cortés, y Coll.

Uno de los coches que justamente llamaron la atención por el exquisito gusto con que estaba adornado.



En una de las avenidas donde se celebró el corso. — Parte de la concurrencia que presenció el interesante desfile, que renovó, como en años anteriores, el espectáculo cultísimo y brillantemente social que ofrece la hermosa fiesta.

Sub Lege Libertas Salinorum

Rivadavia. — Yo he predicado la difusión de la cultura y no me explico las trabas que ponen ahora para difundirla.

Salinas. — Es que en su tiempo, estaban muy atrasados. Hoy conviene ponerle todo ese peso para que no vuele tanto.

Dib. de Sirio.

Colación de grados en la Facultad de Derecho

El doctor Vicente C. Gallo, pronunciando su discurso ante las autoridades de la Facultad, entre las que se hallaba el ilustre huésped brasileño, D. Oliveira Lima, y la numerosa concurrencia que asistió a la solemne ceremonia de la colación. Parte de los nuevos abogados, rodeando al Decano de la Facultad, doctor [illegible], una vez terminado el acto.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

Pocos versos también, y todos españoles, todos clásicos. Pero, en cambio, encuentro en mi lista familiar, una serie de filósofos, de historiadores, de cronistas y de historiógrafos, que inspira respeto. Desde Her doto hasta Menéndez Pelayo, desde Plutarco hasta Cánovas del Castillo, desde Froissart hasta la señora Pardo Bazán, todos los que, a través de los siglos, han sobresalido escribiendo la vida de algún pueblo o de algún hombre, estaban al alcance de mis manos. Y debo confesar, sin rubor, que no sólo no me tentaban, sino que me inspiraban un poco de antipatía... No es de ellos la culpa. Es mía, o más bien de mi mala suerte. En vez de comenzar por las «Vidas Paralelas» que me habrían apasionado o por la «Conquista de Nueva España» de mi paisano Bernal Diez, que me habría entretenido cual una novela, quise iniciarme en los misterios del pasado leyendo al Padre Mariana, el que, Dios me perdone, no me dió sino ganas de dormir. ¡Cuántos volúmenes hay que entonces entreabrí sin respeto y que ahora, al verlos figurar en mi viejo inventario, me producen la impresión de biblias del espíritu humano!... «¿Por qué — me pregunto contemplando el estante reservado a los griegos — por qué no escogí la «Odisea» que es el más divino cuento de hadas imaginado por los hombres?»... Verdad es que la traducción de mi casa era la de Hermosilla, en versos chatos y monótonos... Pero en cambio Platón, aunque algo entibiado por el bueno de Azcárate, brindábame la copa embriagadora del «Banquete» o sin que yo, en mi ignorancia, lograra notarlo. ¡Cuántos misterios de mi alma inquieta hubiéranse aclarado en la risueña intimidad de Alcibiades!... ¡Cuánto menos habría padecido dándome cuenta de que el amor es, desde el tiempo de los dioses, un sublime tormento!... Porque lo más terrible de mis estados de ánimo, era que yo los creía originales, fabricados exprofeso para torturarme a mí solo, ajenos por completo a los demás mortales. En mi vanidosa ceguera, no viendo sino el rostro apacible de los que pasaban por la calle, el mundo componíase, para mí, de muchos seres, tranquilos, felices, equilibrados, y de un hombrecillo singular que todo lo hacia al revés, que sufría con lo que para los demás es un placer, que no lograba saber lo que todos aprenden sin esfuerzo y que, en suma, era un monstruo. Si mi buen papá, en vez de ser un historiador grave, hubiera sido un psicólogo escéptico, habría abierto ante mis ojos la Comedia Humana de Balzac, para hacerme comprender que todas mis torment s eran una gota de agua en el océano infinito de las pasiones.

Pero Balzac no estaba en nuestra biblioteca... Ni Zola tampoco... Ni Dickens... Ni siquiera Galdós... Y mi padre, adivinando la sed que me devoraba por encontrar algún consuelo a mis íntimos anhelos, sólo sabía aconsejarme los tratados de Balmes, que era su filósofo favorito.

Yo prefería las obras históricas y las obras clásicas españolas. En las primeras buscaba las aventuras de los grandes capitanes y en las segundas creía encontrar lecciones de elegancia en el hablar.

Un día mi padre me preguntó:

— ¿Has leído el «Quijote»?

— No — le contesté.

— Pues, hijo mío, te has perdido el más preciado de los deleites, la más extraordinaria de las enseñanzas. Todo está en el «Quijote». Yo lo leo por lo menos una vez al año...

En el acto busqué el famoso libro y comencé mi lectura. «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero...» ...Al cabo de dos horas, no sé si debo confesarlo, me quedé dormido... Al despertarme, quise continuar y leí aún treinta páginas, sin encontrar ni el placer ni la enseñanza prometidas. Pero como era necesario conocer aquella obra maestra, seguí al día siguiente, y al otro día y llegué hasta el fin del primer tomo sin haber logrado descubrir el interés de la obra. Luego, naturalmente, he recomenzado mi lectura con mayor agrado. Pero a riesgo de indignar a mi ilustre amigo Rodriguez Marin y de irritar a los manes de mi padre, declaro con toda sinceridad que nunca me he dado una cuenta muy exacta de lo que constituye la grandeza sin par de la novela de Cervantes. El «Gran Tacaño» que me interesó siendo niño, me apasiona ahora más que el «Quijote» y las «Novelas Ejemplares», que no leí sino después de los veinte años, me parecen más dignas de eternizar el nombre de su autor que la historia terriblemente larga del Caballero de la Triste Figura.

— ¿Es una herejía?... Otras muchas diré en estas confesiones, que de no ser sinceras serían un cuento sin interés.

Así, por ejemplo, cuando encontré en la biblioteca de mi casa una antología clásica española, publicada por Ba dry a mediados del siglo XIX, fuí derecho a los poetas de la Edad de Oro, para buscar en ellos un manantial de emociones. Leí a Boscán, a Garcilaso, a los Arguensola, a Góngora... Y fuera de dos o tres madrigales, todo lo demás parecióme frío, engolado, artificial, retórico... Seguramente no eran estas las palabras que yo empleaba entonces para calificar a los dioses del parnaso clásico. A los diez y siete años, ignoraba lo que es retórica, lo que es literatura y hasta lo que es artificio. M s mi alma, ávida de sincero ardor lírico, sentía lo vacío, lo mecánico, lo enfático o lo rebuscado de cada uno de aquellos astros.

Tímido y avergonzado, dije un día a mi padre:

— No me entusiasman los poetas clásicos.

El me contestó:

— No me extraña... Es necesario tener una preparación literaria, para entenderlos y para sentirlos... Más tarde, cuando hayas hecho tus humanidades, podrás paladear la miel de la musa castellana antigua que es incomparable.

Sin duda por no haberme consagrado al estudio de las humanidades, sino de la humanidad, ahora mismo a penas amo a los grandes señores de la poesía española antigua más que en mi adolescencia. Digo «amar», cometiendo un aparente galicismo, y no «admirar». Porque, sin duda Góngora es admirable, los Arguensola son admirables, todos son admirables, si queréis que lo sean... Pero «amables», no...

Y yo que me aburría buscando un refugio en las obras consagradas, yo que me acusaba de ser incapaz de comprender la belleza literaria, habríame probablemente alejado para siempre del estudio, si un día mi tío José, que tenía un estante lleno de obras francesas modernas, no me hubiera invitado a acompañarlo en sus lecturas. La primera obra que devoramos juntos, lo recuerdo como si aun la tuviera ante la vista, fué «Mensonges», de Paul Bourget... Luego nos consagramos a Alfonso Daudet... Luego a Maupassant... Y por último leímos, palpitando de voluptuosidad y de entusiasmo lírico, la «Thais», de Anatole France...

Cuando mi padre se enteró de mi afición por los libros franceses, creo que tuvo un disgusto más grande que el día en que me escapé del colegio. Español hasta la médula de los huesos, nutrido de savia espiritual castellana, aquel hidalgo no era injusto sino al comparar a España con el resto del mundo. De la literatura francesa, para él, no debían leerse sino las obras imitadas del castellano, las comedias de Moliére y los dramas de Corneille, las novelas de Le Sage y de Scarrón. Lo demás, lo original, lo puramente galo, salvo las crónicas y los «fabriaux» de la Edad Media, no podían compararse con los de España.

— ¿Dónde tienen un Cervantes, dónde un Lope, dónde un Calderón de la Barca? — exclamaba animándose más que de costumbre.—El mismo Víctor Hugo, en su capítulo sobre los genios del libro de Shakespeare, después de estudiar a los genios hebreos, griegos, latinos, italianos, españoles, ingleses, confiesa que sólo Francia no ha dado un genio al mundo... Pero ¡qué digo! Ese Hugo que ha sido, sin disputa, el más gran poeta de su patria, encontró sus primeras y sus mejores inspiraciones en nuestros romanceros...

— Yo no discutía. Humildemente, reconociendo mi ignorancia, inclinábame ante la vasta erudición paternal y trataba de calmar mis escrúpulos diciéndome que de seguro más tarde, cuando mi cultura estética fuera menos rudimentaria, lograría reconocer la superioridad indiscutible del estro hispano. Para demostrar mi buen deseo, busqué las novelas recientes publicadas en Madrid. Y yo solito, sin confesarlo a José, que no tenía devociones sino por París, leí: «Sotileza» de Pereda, «Misericordia» de Galdós, «Marta y María» de Pala io Valdés, «Madre Naturaleza» de doña Emilia Pardo Bazán y hasta «La Regenta» de Clarín. Eran los libros que un amigo muy docto, don Manuel Coronel Matus,

habíame indicado como la quinta esencia de la nueva España literaria.

¿Cuál fué la impresión exacta que tales lecturas causaron en mi alma?... Casi no me atrevo a decirlo. Dejando aparte «Misericordia» que me apasionó entonces y que todavía hoy me parece lo más grande de la obra galdosina, lo demás me aburrió terriblemente. ¡Ah! ¡las lentas pesadeces de Pereda!... ¡Ah! ¡las interminables, las monótonas, las insoportables descripciones de Clarín!... La misma señora Pardo Bazán en quien más tarde había de reconocer, si no un gran novelista, sí un jugoso escritor, y el mismo Palacio Valdés cuyo espíritu delicado me agrada cada día más, antojáronseme aburridos y descoloridos. Sin saberlo, sin decírmelo, obedeciendo a un instinto obscuro, yo buscaba ya en los libros el c lor, la armonía, las sensaciones, la gracia intensa, el perfume voluptuoso del amor, el refinamiento del gusto, lo que no es español, en suma, y que casi es opuesto al ideal clásico español.

Cuando le expliqué todo esto a don Manuel Coronel Matus que se había convertido en mi mentor y que poco después había de ser mi protector, comenzó por sonreir con suave escepticismo.

— Comprendería tales preferencias — me dijo — en un hombre que hubiera estudiado mucho y que conociera la vida de las grandes capitales. Hay, sin duda, en los novelistas franceses, en el arte francés, un encanto exquisito y una perfección plástica que no existe en nuestros autores. Ellos visten a su musa de sedas y de encajes, mientras nosotros les conservamos un sayal algo ordinario. Pero por lo mismo, un joven educado en un ambiente modesto, debiera sentir mejor la ingenua frescura castellana que las complicaciones parisienses...

— Sí, justamente — contestéle — es por lo que tiene de sencillo, de puro, de armonioso, de cristalino el estilo francés, es por lo que me gusta. En los españoles, a n en Galdós, la frase es complicada, larga, monótona, difícil de soportarse y al mismo tiempo desgreñada, sin matices, sin ritmo. Compare usted una página de Anatole France con cualquier modelo de nuestra lengua y notará la diferencia...

Mi docto amigo me miró largo rato en silencio, como atónito de lo que oía...

— ¿Ha notado usted esas diferencias? — pregúnt me al fin.

Y sin darme tiempo para contestarle, fué hasta su librería, buscó unos cuantos tomos encuadernados lujosamente y me los entregó diciéndome:

— Aquí tiene usted las obras más notables que ha producido Guatemala. Son las novelas de don José Milla. Quiero que usted las lea con atención, tomando notas de lo que en ellas encuentre de notable, y que luego me comunique su juicio.

Antes de consagrarme a aquella lectura que debía ser para mí, un trabajo, quise continuar, en compañía de José, mi estudio de la literatura francesa. Una vez su caudal de novelas agotado, habíamos buscado otras obras en las librerías y entre ellas encontramos un florilegio de poetas del siglo XIX, que comenzaba en Marcelina Desbordes Valmore y terminaba con Ba delaire. Entre estos dos cantores del dolor y del amor, figuraban, naturalmente, los grandes románticos, los Lamartine, los Musset, los Hugo, los Vigny, los Ga tier. Mi tío, que recitaba con énfasis los alejandrinos heroicos, hacía temblar nuestro refugio clamando:

Waterloo, Waterloo, Waterloo, morneplaine!
Comme une onde qui bou t dans une urne trop pleine,
Dans ton cirque de bois, de coteaux, de vallons,
La pale mort melait les sombres bataillons...

O bien, cuando quería enternecerse y dar a su voz clara un matiz de melancólica suavidad, recurría al «lago» y salmodiaba:

Ainsi toujours poussé vers de nouveaux rivages,
Dans la nuit eternelle emporté sans retour,
Ne pourrions nous jamais sur l'ocean des ages,
Jeter l'ancre un seul jour?...

Yo admiraba a Hugo y a Lamartine, pero tanto los vendavales fuliginosos del primero como las brisas dolorosas del segundo, pasaban sobre mi cabeza sin sacudir mi corazón. Marcelina Desbordes Valmore, en cambio, penetrábame hasta el fondo del alma, haciendo temblar todo mi ser de ternura, de voluptuosidad, de tristeza y de entusiasmo.

Ingenuamente, yo murmuraba:

— Para mi la más admirable es esta mujer.

Mi tío se reía de mí. ¡Comparar a una poetisa obscura con el dios Hugo!...

— Es que no entiendes — decíame — es que no eres capaz de saborear lo grande, lo enorme, lo incomparable...

Yo me resignaba a no comprender a los genios franceses, como antes me había resignado a no sentir a los genios españoles. M s habiéndome trazado una línea de conducta de sincera franqueza, no renegaba de mi diosa doliente cuya imagen aparecía ante mi vista en la actitud de una mártir de la pasión que ofrecía a Jesús su pecho blanco atravesado por las flechas de todas las desilusiones amorosas. Y a todas horas, en todas partes, repetíame las estrofas que había aprendido de memoria y que llevaban hac a el cielo, en sus alas temblorosas, algo de mis propias nostalgias ideales.

J'irai, j'irai porter ma couronne effe illie,
Au jardin de mon pere ou re it toute fleur;
J'y repandrai longtemps mon ame agenovillée:
Mon pere a des secrets pour vaincre le do leur.
J'irai, j'irai lui dire, au moins avec mes larmes:
«Regardez, j'ai souffertui ... Il me regardera,
Et sous mes jours changés, sous mes paleurs sans [charmes,
Parce qu'il est mon pere e me reconnaitre
Il dira: «C'est don vous, chere ame desolée,
La terre manque-t-elle á vos pas egarés?
Chere ame je suis Dieu: ne soyez plus troublée
Voici votre refuge, voici mon coeur, entrez!»...

En mi amor por estas poesías vibrantes de amor humano, sedient s de consuelos divinos, había algo de muy personal y de muy íntimo, que José no podía comprender. El recuerdo de Edda ya no me atormentaba como antes, pero comparecía a la más ligera invocación, y animaba mis labios al recitar los himnos de la gran Marcelina. Era yo, era mi tristeza, era mi arrepentimiento, lo que despertaba en tales acentos para clamar su dicha muerta y para pedir a Dios un refugio en su clemencia.

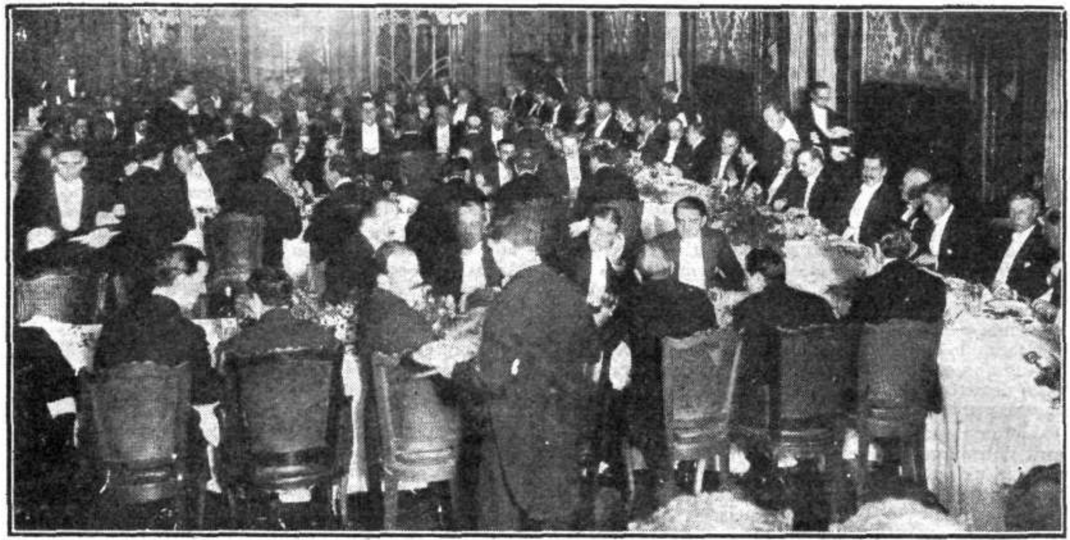
Pero debo agregar que ahora mismo, con el espíritu sereno, sigo teniendo por aquella poetisa una admiración y un cariño muy grandes. El divino temblor de su voz, que más tarde encontré en Verlaine, contiene a mi juicio el más bello acento de pasión ingenua, de fuego humilde y devorante, que ha salido de labios femeninos. Puede que sus dominios, perfumados por las rosas sangrientas de Saadi, sea un poco reducido... Puede que su soplo, siempre acongojado, resulte algo monótono... Puede que en su misticismo haya algo de histerismo... No importa. Sin compararla con nadie, colocándola bajo la excelsa protección fraternal del Pauvre Lelian, aparece cual una Santa Clara, siempre en éxtasis.

Cuando, con mi antología sobre la mesa, me decidía a abandonar a la Desbordes Valmore, pasaba por encima de los demás poetas románticos para ir, ávido de sacudimientos fuertes, en busca de Ba delaire. En mi florilegio, compuesto para las escuelas, no figuraban las composiciones más típicas del gran desesperado. De sus dos compañeras inseparables, la muerte y el amor, s lo la muerte había encontrado cabida en aquellas páginas. Y yo la hallaba en todas las estrofas, velada a veces en cendales pálidos y a veces desnuda y lívida, a esa muerte obsesionante, implacable, reina del mundo; la encontraba hasta en los recuerdos impersonales de «años difuntos», hasta en la imagen de los relojes que sólo dicen «meurs, il est trop tard», hasta en los paisajes iluminados por un sol que arrastra en el oriente «un long linceul»... Pero era al verla tal cual es, llena de gusanos horrible, en su hieratismo macabro, como más bella la hallaba. ¡Ah! las veces que me repetí, alucinado, las crueles estrofas de las «Flores del mal»!

Les morts, les pauvres morts ont de grandes duleurs,
Et quand octobre arrive, emondeur de grands arbres,
Souflant melancolique alentour de leurs marbres,
Certes, il doivent trouver les vivants bien ingrats
De dormir comme il font chaudement dans leurs lits...

(Continuará.)

En honor del ministro belga



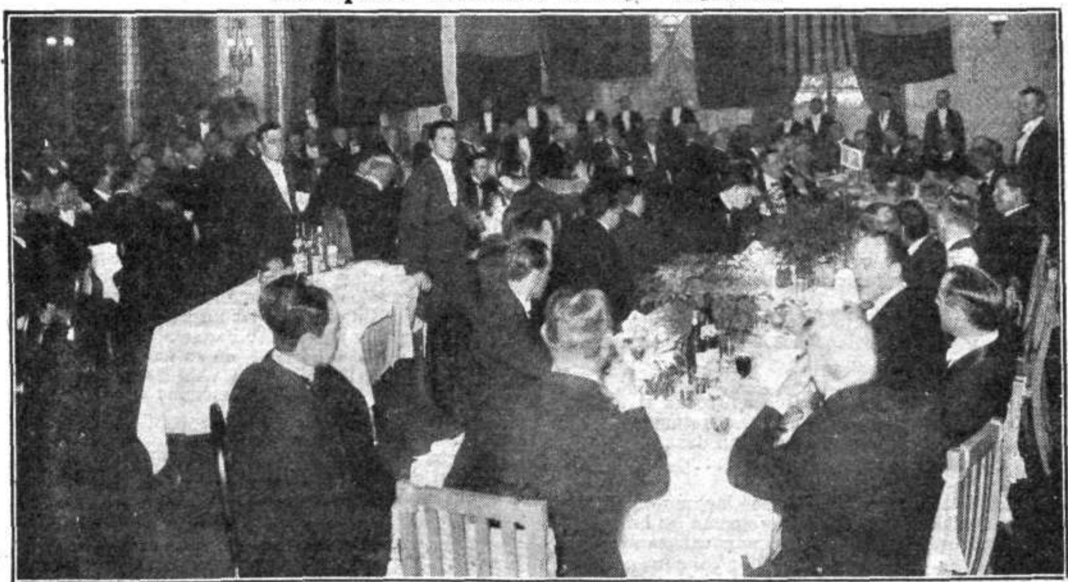
Aspecto del gran salón del «Jockey Club», durante el banquete con que fué obsequiado el señor Augusto Melot, por las personalidades más representativas de nuestro mundo social y político, y del que fueron comensales los ministros de los países aliados. Ofreció la demostración el doctor Adolfo Mujica, quien expresó elocuentemente la simpatía que supo despertar el señor Melot entre nosotros.

En el "Hotel Español"



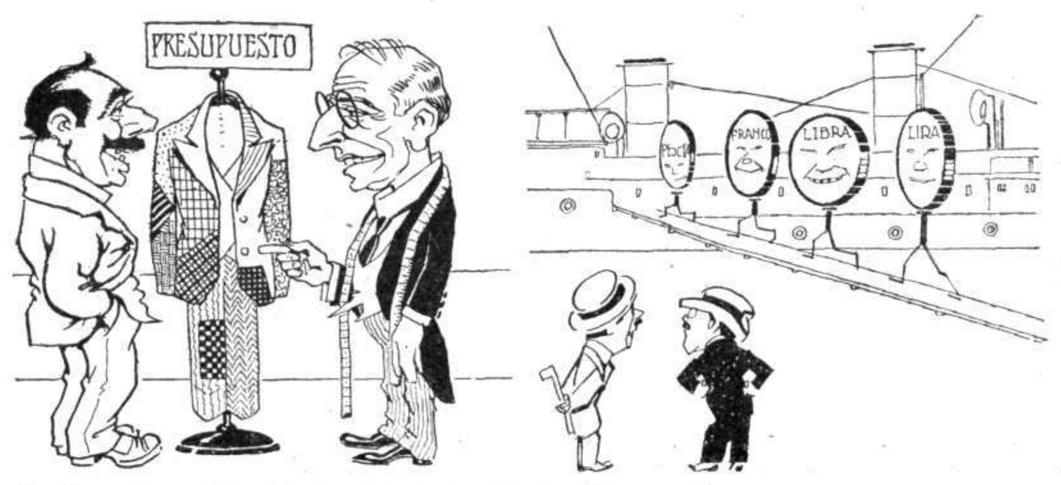
Cabecera y vista parcial del banquete dado por los republicanos españoles, festejando el triunfo de las armas aliadas. Cerró la serie de discursos el doctor Rafael Calzada, con una brillante improvisación sobre la política española.

Banquete irlandés de la Victoria



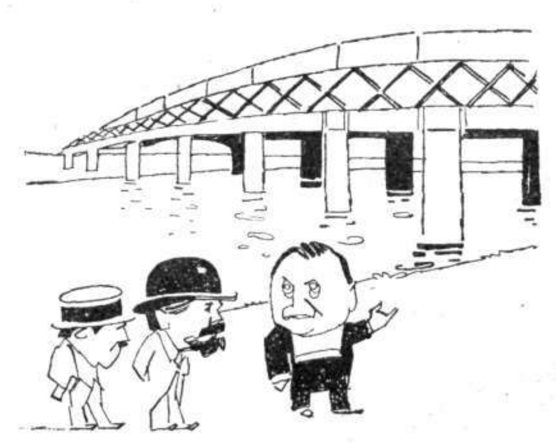
En el «Plaza Hotel», cerca de doscientos miembros de la colonia irlandesa celebraron, al mismo tiempo que la tradicional fiesta de San Andrés, el glorioso triunfo obtenido por los aliados.

Emisión menor

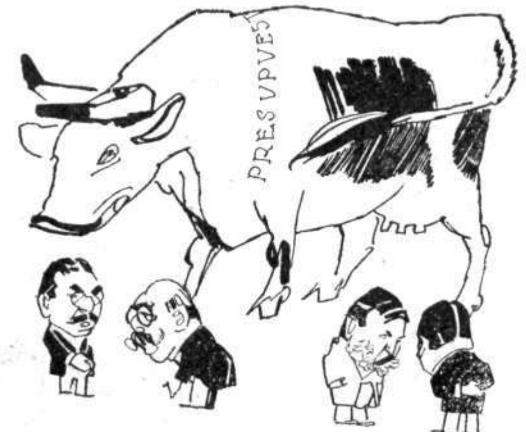


Llambías. — ¡Como usted ve, he hecho un Presupuesto a ojo!
— ¡Así ha salido él!
Llambías. — El Concejo Deliberante lo cortará o ensanchará por donde convenga.
— No se va usted a acreditar como sastre.

— Y esas monedas, ¿por qué emigran?
— Es que tienen miedo al impuesto a la renta.



Torello. — Como ustedes ven, un puente es una cosa muy sencilla; está apoyado sólidamente, puede ser de mampostería y sirve para pasar.
— Parece que está usted haciendo la definición de un Ministro de Obras Públicas.



Molina. — No hay duda de que es un animal espléndido...
Arce. — Sí; este año esta vaca puede ganar el campeonato.



EL QUE DE AJENO SE VISTE...
Llambías. — Estoy muy satisfecho por el éxito del Balneario Municipal.
— Pues vea lo que son las cosas, **Intendente**: malas lenguas dicen que no es obra suya.



— ¿Qué te pasa? ¿Tienes la grippe?
— No; es que me tiene muy preocupado el impuesto a la renta.

Dib. de Polimani.

De Chile

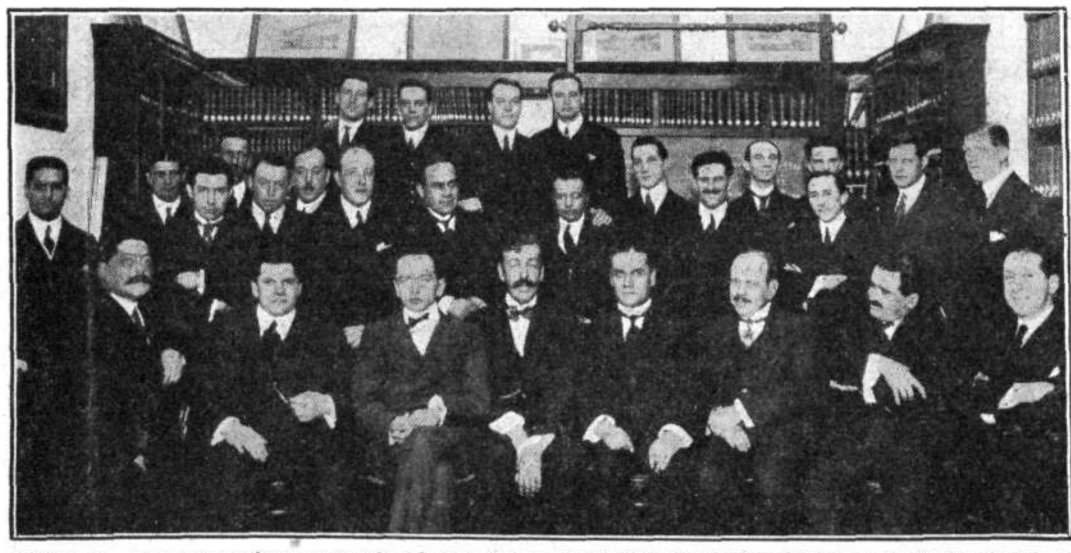


SANTIAGO. — Los ministros de Francia y Bélgica, y parte de la concurrencia que asistió al Tedéum, celebrado en la Catedral, en acción de gracias por la terminación de la guerra.

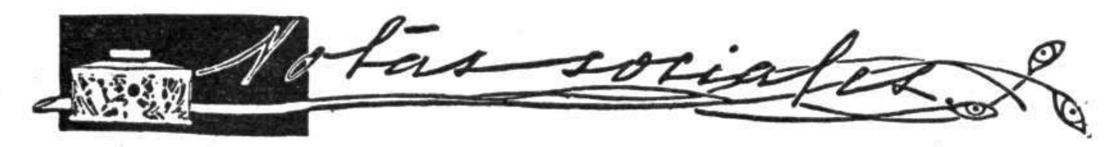


SANTIAGO. — El Presidente de la República y algunos invitados a la ceremonia nupcial de los jóvenes Sanfuentes Echezarreta-Irrazaval Concha.

VALPARAISO. — Grupo de familias que acudieron a la recepción, ofrecida en el «Círculo Francés», con motivo de la victoria de los aliados.



SANTIAGO. — Ingenieros que fueron comensales del banquete dado en el «Instituto de Ingenieros de Chile», para estrechar vínculos de compañerismo.



¡Lo que va de ayer a hoy! ¿Dirán ustedes, amigas, que la frasecita es característica en gentes de mi edad? Estoy conforme; pero convengan también ustedes, las que empiezan recién a vivir, que, de *cuando en cuando,* somos nosotras las que estamos en lo justo... Y volviendo al tema elegido para el sermón del día, — estoy muy rezongona, de un tiempo a esta parte — he de repetir: ¡lo que va de ayer a hoy! ¡qué lejos parecemos estar de aquellos tiempos patriarcales, en los que un grupo caracterizado de damas porteñas *osaba* formular una protesta escrita, porque en el teatro aristocrático por excelencia, se nos ofreciera la representación de "Iris"! y eso, que cantada, y en italiano, gana tanto la moral... Y después de tan memorable *boycott,* ¡cuánta indignación, cuánto revuelo entre nuestras espectadoras, en aquella primera temporada de la Réjane! Hubo noche en que se retiraron ostensiblemente las más prestigiosas figuras femeninas de nuestra sociedad, en pleno espectáculo; ¿lo sabían ustedes? o, por lo menos, ¿recuerdan el comentario?

¡Cuánto hemos evolucionado desde entonces! ¿Era, acaso, aquella reprobación, excesiva nota de intransigencia? Pudiera ser... pero entre aquella actitud y la tolerancia, y hasta...*complicidad* del público femenino de hoy, ante ciertos espectáculos ofrecidos en la más aristocrática de nuestras salas, ¿cabía *siquiera* el término medio?

No he de abordar el eterno tema sobre las obras adecuadas o no, *pour jeunes filles;* no se trata hoy, ni de edad, ni de estado. El teatro moderno expone toda clase de problemas, y la inventiva de ciertos autores se afana en hallar situaciones, sin elegir los medios; esto, por sabido se calla... resulta, pues, que nos ofrecen muchas veces, situaciones de tal amoralidad, que llegan a repugnar a la más tolerante o liberal de las espectadoras; pero vence todos los escrúpulos, la curiosidad de ver cómo interpreta tal o cual escena el actor a la moda... lo hace admirablemente, ya lo sabemos, puesto que en tan famosa obra se reveló su talento de *jeune-premier,* y todas las espectadoras baten palmas entusiastamente, sancionando con ese aplauso el de una obra, que no debió aprobar jamás, la exquisita delicadeza femenina; no se trata ni de edad, ni de estado, amigas mías; no debieron dar en esa ocasión su nota de encanto e interés, ni las aristocráticas cabelleras blancas de las *douariéres* porteñas, ni las doradas u obscuras cabecitas de ustedes, lectoras mías... pero no se ha perdido todo, sin embargo; pude percibir, felizmente, alguna velada protesta al escuchar, durante el segundo acto, el cínico alegato de la protagonista de la obra; la escuchaba yo también, atónita, se lo confieso a ustedes, chiquillas amigas, y recordaba involuntariamente a aquella heroína de uno de los cuentos predilectos de nuestra niñez; ¡la niñez de mis tiempos, eh! se llamaba el tal cuento, "Diamantes y Sapos"... y cada vez que la mala mujer que figuraba en él abría su linda boca, brotaban de sus labios, sapos y culebras.

La vida es así, dirán ustedes; ni siempre fluyen diamantes o rosas en charlas femeninas; pero seguiré protestando, amigas mías... ¡escuchemos, toleremos, y hasta burlémonos un poquito, de las tonterías, de las infinitas pequeñeces del propio ambiente; pero no acatemos, no seamos cómplices, aplaudiéndolas, de tan amorales expansiones! Basta por hoy de sermones, antes que sean ustedes las que protesten y veamos cuál es, el comentario del día... que no nos han de faltar como obligado tema, infinitas pequeñeces, enormes tonterías... ¿Escena? la que ustedes prefieran; ya sea la terraza del "Tigre Hotel", o la pintoresca *pelouse* de nuestro hipódromo. El caso es, que en determinado y muy aristocrático circulillo, *pontificaba* cierta matrona porteña, excelentísima persona, llena de cualidades, pero... ¡el *pero* no falla nunca! pero, que sufre una pertinaz dolencia: la de juzgar a amigas o indiferentes, por su elegancia o propiedad en el vestir... siendo ella una de las privilegiadas de la existencia respecto a figuración social y muy acaudalada situación, ignora por completo que hay circunstancias en la vida en que las más refinadas en sus gustos, pero que son, a la vez, cabecitas razonables, no cifran todas sus ilusiones en lucir una vestido firmado por Worth o por Paquin... El caso es, que la excelente dama, muy benévola siempre para juzgar caracteres o modalidades, seguía *pontificando* sobre *toilette* en el ameno circulillo, y censurando cruelmente a las figuras que no lucían irreprochable atavío; también compadecía profundamente a las que no podían presentarse *con decencia* — según ella — en fiestas, visitas o paseos... *Pasó por aquel caminito,* o la escuchó, desde el banco vecino, otra matrona porteña, cuya sensatez no admitía tal doctrina; pocas horas después comentaba, en el salón de dos respetables ancianas pertenecientes a nuestra vieja y acrisolada sociedad, esa extraña modalidad, más extraña aun en una gran dama, a quien las ventajas de la vida deberían obligar a dispensar amplia indulgencia en su derredor... hubo en aquella rueda, una amiga común, he dicho mal, al designarla como amiga, se trata de uno de esos espíritus inconcientes que se complacen en repetir los juicios desfavorables, transmitiéndolos con una rapidez digna de rivalizar con el invento de Marconi; ¡pero no con igual exactitud, debemos confesarlo! Repitió la indiscreta mensajera a la intransigente matrona erigida en árbitro supremo de la elegancia ajena, que era una de las respetables dueñas de la casa, la que había censurado tan amargamente sus frases; aquélla, indignadísima, ante la osadía demostrada en juzgar sus apreciaciones, llama inmediatamente por teléfono a la señora de X.; acude la criada, que, muy sorprendida con el tono agresivo de la dama, responde:

— No puedo repetir lo que usted me dice... además, no está ahora en casa la señora.

— No importa; llamaré más tarde...

Así lo hizo, sin que esta dilación la hiciera reflexionar, y la respetable dama, que atendiera con su reconocida cultura al inusitado llamado, sufrió, inocentemente, la avalancha de palabras enconadas...

La dama duende.

TARDE DE INVIERNO

La lluvia cae...
Gota tras gota pica en el suelo,
Grises nubascos surcan el cielo,
Con ritmo grave
Cae la llovizna,
La húmeda calle es un espejo,
Que reproduce en raro reflejo
mil figulinas.

Mil figulinas
Que reproduce en raro reflejo
La húmeda calle, es un espejo;
Cae la llovizna
Con ritmo grave,
Grises nubascos surcan el cielo
Gota tras gota pica en el suelo,
La lluvia cae...

RAFAEL E. PRIETO.

1918.

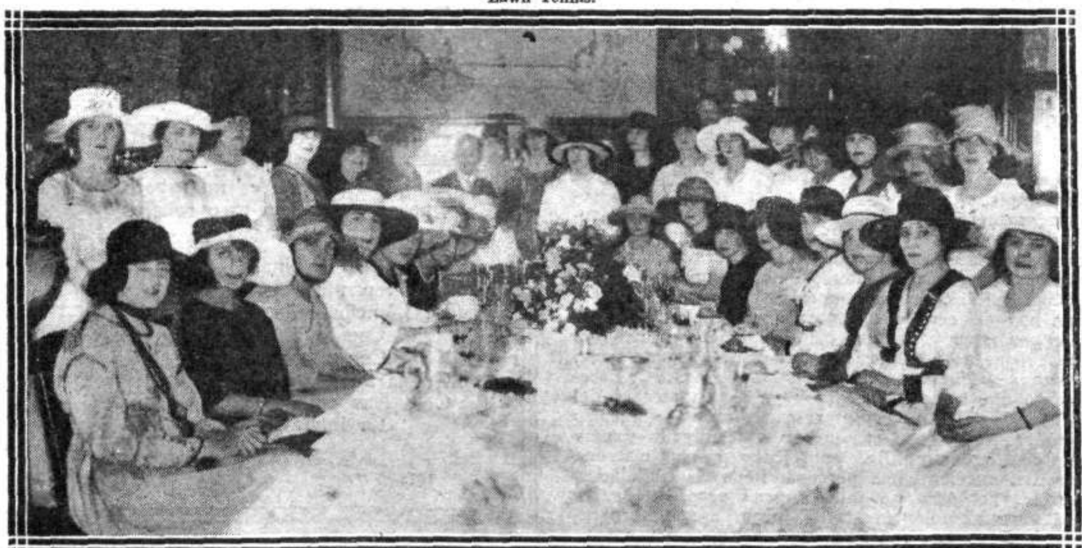
De Rosario



El nuevo jefe político, doctor Jorge Lagos (×), y su secretario, señor J. C. González (× ×), rodeados de altos empleados de la repartición y conocidos políticos santafecinos.

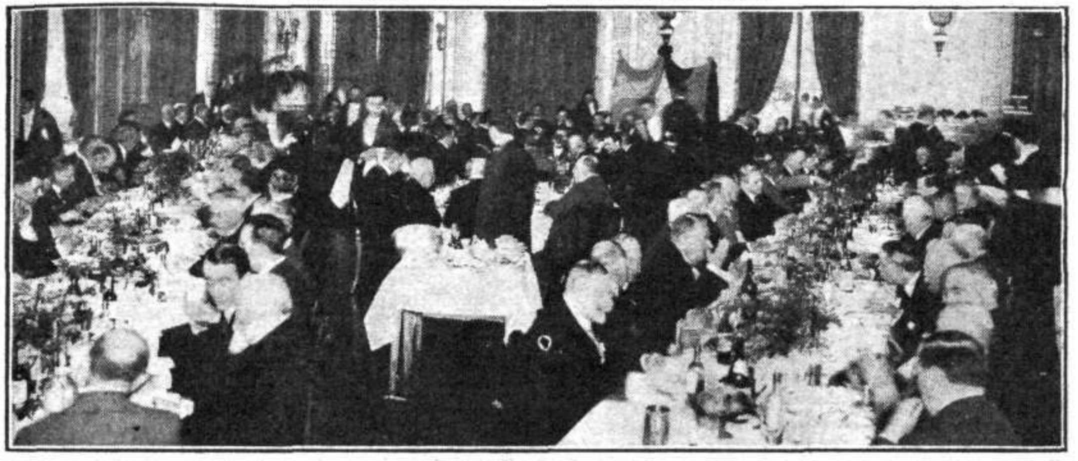


Té ofrecido, por los dirigentes del «Club Gimnasia y Esgrima», a las familias de los socios, celebrando el haber ganado el campeonato de Lawn Tennis.



Grupo de señoritas egresadas de la Escuela Normal N.º 2, con el título de maestras, durante el té dado con dicho motivo.

Cámara de Comercio Francesa



Miembros de la institución citada, celebrando con un banquete en el «Plaza Hotel», la restitución de Alsacia y Lorena al seno de la patria.

En la Plaza de Francia



La multitud, agrupada al pie del monumento a Francia, escuchando los discursos pronunciados durante la realización del acto en homenaje a los muertos en la guerra, organizado por la Liga Pro Aliados Intervencionista. — El señor Nocetti, leyendo su oración patriótica.

Manifestación socialista internacional



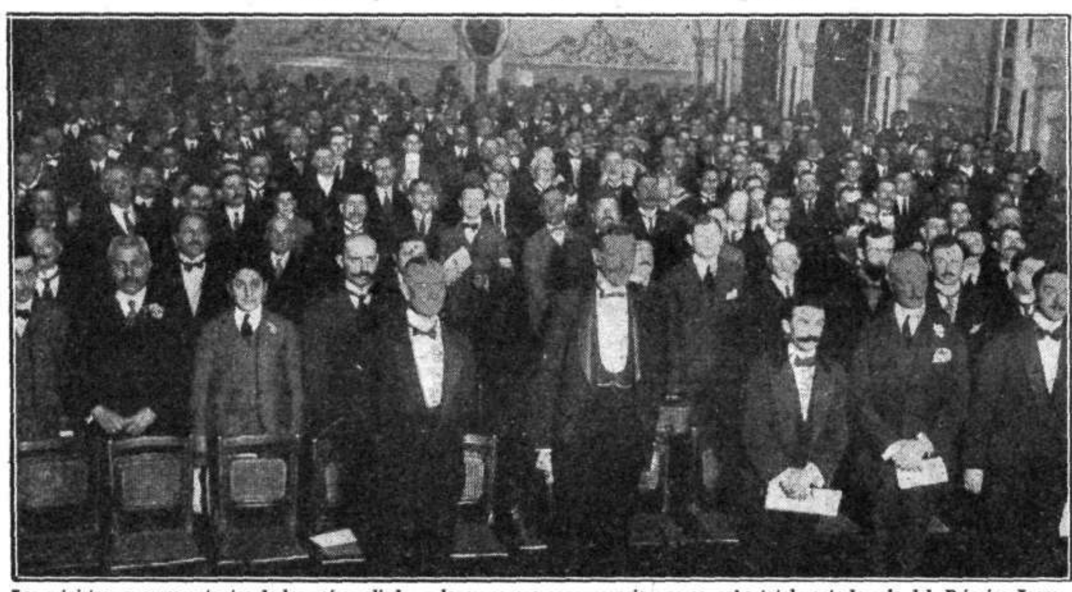
La columna de manifestantes, al llegar a la Avenida y Salta en el momento de la explosión de un petardo, cuyo estruendo causó una gran confusión. Restablecido el orden, los manifestantes siguieron el recorrido trazado de antemano.

La "Semana del Nene"



El profesor señor Victor Delfino, pronunciando su conferencia en el acto inaugural de la exposición celebrada bajo los auspicios del «Club de Madres». Acudieron al acto el director de la Asistencia Pública y un grupo de damas y caballeros conocidos.

Homenaje de la colectividad rumana



Los ministros y representantes de los países aliados y la numerosa concurrencia que ocupaba totalmente la sala del «Príncipe Jorge», escuchando el himno, con que se dió comienzo al festival realizado como adhesión de los rumanos a la causa de la libertad y del derecho.

En la "Unión Libanense"



Cabecera de la mesa, ocupada por los ministros de Inglaterra y Francia y los directores de la asociación citada en el epígrafe, durante el lunch con que fueron obsequiados los primeros, en honor a la victoria aliada y en prueba de gratitud por la liberación del Líbano.

LOCOS DE VERANO

En la mesa del café, donde se grita y perora,
una "punta" de muchachos, farristas y fraternales
dicen chistes y pavadas, y se dedican ahora
a ser "lo más ocurrentes" y "lo más originales."
Todos allí, noche y día, van a charlar por los codos,
todos se suponen sabios por arte de encantamiento;
todos son muy eruditos, todos hablan mucho y todos
son archioriginalísimos, como va a verse al momento.

— Hay que repartir la plata.
— Y acabar con el gobierno.
— Y acabar con los burócratas.
— Y acabar con los gravámenes.
— Y decano y profesores ¡que se vayan al infierno!
— Ya los textos no hacen falta.
— Ni tampoco los exámenes.
— El sistema de enseñanza tan absurdo que hoy impera
me parece que es inútil.
— Fastidioso
— Y anticuado.

— Mi mujer que reconoce que yo soy un buen marido
y me llama "¡zonzo! ¡pavo! ¡badulaque! ¡zampatortas!"
me ha arañado varias veces. Por lo tanto sólo pido
que se obligue a las mujeres a llevar las uñas cortas.

— Ya que somos, por fortuna, de un ingenio extraordinario,
larga fama nos espera como ilustres periodistas,
suprimiendo la gramática, suprimiendo el diccionario
y el canasto ¡el vil canasto! que deshonra a las revistas.

— Se podrá ir a las carreras, sin pagar, en tren o en coche.
— Cada día habrá carreras.
— Cada día.
— Cada día.
— Si hay carreras cada día, que las haya cada noche.
Lo demás es un absurdo y una infame tiranía.
— Como sufro de los callos y me tengo por muy vivo,



— Sin exámenes ni libros logrará todo el que quiera
ser doctor "honoris causa".
— Sí, señor.
— Muy bien pensado.

— ¿Para qué hay un presidente? Será un título honorífico
cuando todos nos burlemos de tamaña tontería.
Que lo pague quien lo busque. ¿Qué os parece?
— A mí, magnífico.
— Que nos pague el presidente cinco mil pesos por día.
De ese modo se concluye con partidos y elecciones,
El sujeto vanidoso a quien ser tal cosa halague,
usará bastón y banda, pero a costa de millones.
Y en lugar de "¡Que renuncie!", gritaremos: "¡Que nos pague!"

— En el cuerpo diplomático sólo deben las señoras
figurar. Y habrá "ministras" con aspecto aristocrático
más sagaces que los hombres.
— Y, además de esas mejoras,
habrá mozos que sorprendan el secreto diplomático.

— Por pobreza, por disgustos, por macanas de esa clase
el hogar en nuestros días es infierno o purgatorio.
— ¡Fuera trabas! El que guste que se case o se descase
— ¡Muy bien dicho!
Decretemos el divorcio obligatorio.

contemplando las cabezas, que son míseros zapallos,
de mis pobres camaradas, me parece equitativo
que el talento se reparta de igual modo que los callos.

— ¡Basta, pues, de privilegios!
— Ya no hay siervos ni señores.
— ¡Se acabaron los burgueses!
— ¡Guerra al voto!
— ¡Guerra al fraude!
— ¡Que le peguen cuatro tiros al que silbe a los autores!
— Y lo mismo al que critica.
— Y lo mismo al que no aplaude.

— El reparto comencemos.
— Ya no hay pobres, ya no hay ricos.
— La fortuna para todos.
— Para todos, los placeres.
—Como a mí, deben tocarles a los grandes y a los chicos
diez caballos, ocho vacas, veinte ovejas...
— ¿Qué más quieres?
—...una casa en condominio, una suma de dinero,
un campito macanudo donde hay trigo y hay maíz...
— ¡Repartamos lo que existe!
— ¡Repartir es lo primero!
— Pues, si a Crotto lo reparten, me reservo la nariz.

Luis García.

Dib. de Sirio.

De Montevideo



El doctor Brum, agradeciendo, desde los balcones de su domicilio, la grandiosa manifestación de que fué objeto a su llegada de retorno de la misión a Norte América.

Conocidas familias de esta sociedad, reunidas en el salón del «Parque Hotel», festejando con un banquete el triunfo de los aliados.

Grupo de niños que tomaron parte en el festival, celebrado en el teatro Solis, a beneficio de la asociación «Pro Niños Belgas».

Final de la "Copa de Competencia"



Público en la tribuna oficial del «Club Gimnasia y Esgrima», presenciando el partido internacional jugado por los clubs «Wanderers» (uruguayo) y «Porteño» (argentino), del que resultó ganador «Wanderers» por 2 goals a 1. — La defensa de «Porteño», rechazando un peligroso avance de los delanteros de «Wanderers».



FIGURAS DE ACTUALIDAD,
POR ZAVATTARO

Señor Alcibíades Pecanha,
MINISTRO DEL BRASIL

Distinguido diplomático
de carácter democrático,
que muchos amigos cuenta;
y que hizo a todos simpático
el país que representa.

El empleadillo Mariano de Vedia

¡Bendita tierra Argentina!... Pensar que van treinta añitos que resido en ella, vale decir, más de la cuarta parte de su existencia nacional. Merced al inmenso cariño que le profeso, las alternativas de prosperidad o desgracia que me reservara, me han dejado la sonrisa en los labios y la bondad en el corazón.

Había llegado yo de inmigrante, pero inmigrante de primera clase, con recursos asaz imponentes. Traía también algo como cuatrocientas cartas de presentación firmadas por encumbrados personajes, entre los cuales mencionaré los cardenales Parocchi, arzobispo de Bolonia y vicario del Papa, y Mermillod, obispo de Lausana y Ginebra. De igual modo mi gobierno me recomendó espontáneamente al argentino.

Sin embargo, poca necesidad tuve de tan honrosas influencias, porque al mes de estar aquí, ya había conquistado el afecto de los porteños, afecto que siempre he retribuido con delirante entusiasmo. Y sabiendo que yo había dictado la cátedra de literatura francesa en Saint Edmund's College, de la Universidad de Londres, distinguidas familias me rogaron les diera lecciones. Acepté con sumo gusto. Era, en efecto, no sólo un incomparable medio de profundizar mis incipientes conocimientos del español, sino también de conocer mejor el ambiente social argentino.

— Don Carlos—me dijo un buen día el señor Tomás A. Rodríguez — vamos a pasar el verano en mi estancia de Moreno, a orillas del pueblo. ¿Porqué no se viene con nosotros?

— De mil amores; pero los demás discípulos...

— Son todos parientes o amigos míos. Ya les he hablado y consienten. De todos modos irán también al campo o a Mar del Plata.

Una semana después me instalaba en la estancia, deliciosamente situada sobre la loma, a cuatro cuadras del río Las Conchas. Mi habitación era el vasto mirador, con cuatro camas, que servía de dormitorio para los huéspedes.

Don Tomás, que tenía un importantísimo escritorio en el centro, era un hombre afable y generoso. Invitados por él, sus empleados, caballeros muy correctos, solían pasar en Moreno los domingos y días de fiesta.

A la hora del almuerzo veo de repente una figura nueva. Y me presentan:

— El señor Mariano de Vedia, el señor de Soussens, nuestro profesor de Londres.

El recién llegado me dirigió unos cumplidos en perfecto francés, lo que no dejó de aumentar la simpatía que su donaire me producía.

Lo habían sentado al lado de la niña Julia y observé que ella, algo melancólica las otras semanas, se mostraba sumamente contenta.

— ¿Quién sabe?—pensaba yo—debe ser algún pariente de Córdoba. En efecto, don Tomás decía noches pasadas, que tenía un sobrino huérfano y muy pobre a quien iba a ocupar y después, según el caso, habilitar.

Por la tarde, la sociedad se dispersó, quien a sestear, quien a cabalgar. Por mi cuenta me fuí, según mi costumbre invariable, a nadar, pescar y cazar.

Tan sólo por la noche, al retirarnos al mirador, pude conversar a mis anchas con el nuevo compañero. Los otros «empleados» habían vuelto a Buenos Aires. Así que estábamos solos.

— Je vous félicite monsieur — empezó don Mariano. — Vos livres sont excellents. J'ai commis l'indiscrétion de les examiner durant votre absence.

En efecto, en la pequeña biblioteca y sobre la mesa, se amontonaban la Biblia, Homero, Shakespeare, Víctor Hugo y obras maestras de la literatura juvenil.

Horas se prolongó nuestra *causerie* intelectual, horas inolvidables, horas encantadas.

Me sorprendía, sin embargo, que un empleado de comercio demostrase tan vasta cultura. Empero reflexioné que el «pariente pobre» había debido nacer rico y que tan sólo los desastres le obligaban a torcer su vocación de intelectual.

— Dígame, don Mariano — le pregunté exabrupto: — ¿Usted se arregló con don Tomás? ¿Ya tiene el empleo?

— Sí, señor, Desde ayer estamos de acuerdo — me contestó sonriendo con cierta ironía, que yo confundí con la satisfacción del triunfo.

— ¡Cuánto me alegro, don Mariano! Usted me inspira una verdadera simpatía y quisiera obtener su amistad. ¿Vendrá, entonces, todos los domingos?

— ¡Sin falta!...

— Vea, señor; permítame un consejo: ¡Nunca vaya a abandonar esta casa! ¡Es la casa de Dios!...

— ¡Nunca lo haré!... ¡Se lo juro!...

— Imagínese, señor, que su patrón es un modelo de nobleza. A mí me pagan doscientos pesos para no hacer nada sino divertirme o escribir versos.

— Pero, usted no da lecciones...

— ¡Imposible! No me dejan... Figúrese que a las siete, antes de tomar el tren para el centro, don Tomás me llama. Trato de enseñarle las conjugaciones, pero tan pronto como le hablo del imperativo, del pluscuamperfecto o del condicional pasado, se embarulla, tartamudea, se enoja, creyendo que lo titeo, y parte furioso para la estación. Y por la noche vuelve hecho el más amable de los comensales.

— ¿Y la señora?...

— Esto es otro cantar. Ella tiene muy buena voluntad y mejores disposiciones, porque en el colegio había aprendido algo de francés. Pero cría un chico de pocos meses que absorbe toda su atención. Tenemos el recurso de cambiar algunas frases; pero la cuñada, una cordobesa cerrada, se indigna porque no entiende nada y no puede charlar... Al cabo de cinco minutos termina la lección.

— ¿Y la sobrina?

— ¡La niña Julia! Estoy desesperado. No sé lo que le pasa. Siempre está distraída y su imaginación vuela a cinco mil millones de leguas. ¡Pobre señorita! A veces tengo que retarla, siempre con mucha suavidad, y al día siguiente finge una jaqueca. Entre nos, me parece que sufre mucho. ¿Será un amor contrariado? ¡Qué lástima! ¡Una niña tan buena, tan hermosa y de ojos tan luminosos!

Se reía mucho don Mariano. Y proseguí:

— Por razones de delicadeza he ofrecido mi renuncia o por lo menos, la supresión de mis honorarios. Don Tomás y la señora se han mostrado muy contrariados y me sacrifico... Con placer porque el sitio es muy hermoso y la hospitalidad muy hidalga. Y reflexiono que me gano lealmente mi sueldo, porque yo proveo de pescado, de tortugas y de caza toda la estancia.

Y para terminar repetí mi solemne consejo:

— ¡Señor y amigo, no vaya nunca a abandonar esta casa!

Mariano me ha obedecido. Tres meses después se desposaba con mi perezosa alumna, la niña Julia Rodríguez, la de los deslumbrantes ojazos negros.

Y como en los cuentos de hada, han tenido muchos y hermosos hijos.

CARLOS DE SOUSSENS.

Dib. de Fortuny.

El Museo del Prado

Nuestro Museo ha tenido también su robo sensacional, y de él se hablaría hoy en todo el mundo si la guerra, con su imperioso interés, no hiciera fracasar el reclamo de cualquier otro acontecimiento. Por fortuna no se han llevado los ladrones algún cuadro genial de la talla de la «Gioconda», más modestos que los expoliadores del Louvre de París, solamente, y ya es mucho, se han arriesgado a hurtar diversas joyas, vasos y preseas de buen mérito, que poco a poco logra recuperar la autoridad.



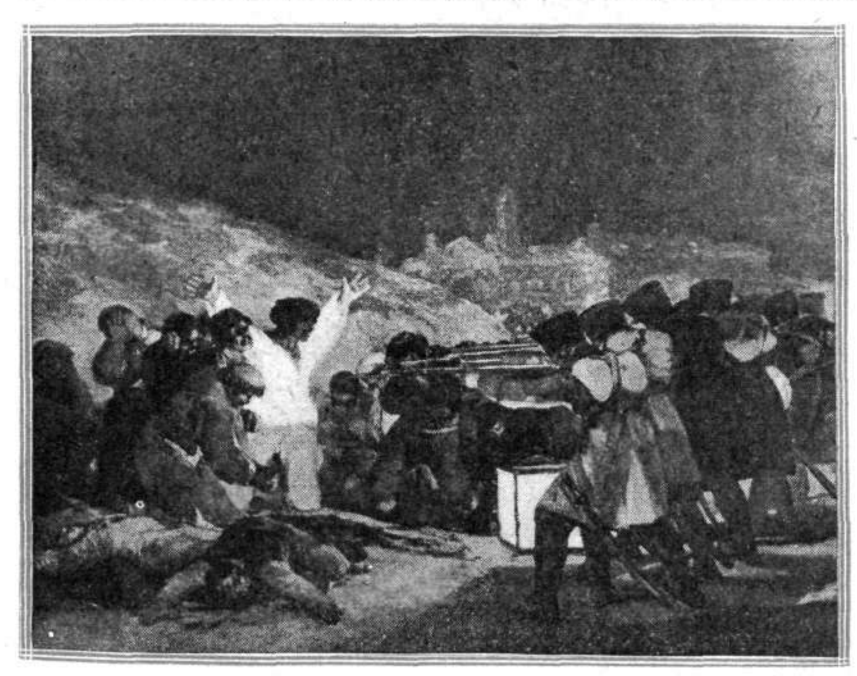
«La Rendición de Breda», llamado comúnmente «Las Lanzas», cuadro de Velázquez, existente en el Museo del Prado.

En el fondo del paseo del Prado, un poco hundido en el hueco de unos desmontes se levanta un edificio grande, correcto y solemne en su clásica arquitectura. Tal vez resida en ese edificio la mayor potencia gloriosa y jerárquica que posee actualmente España. Una vez que los triunfos guerreros se acabaron, España vive hoy en la conciencia de los pueblos civilizados merced a su historia y a su Museo del Prado. Si nada más que historia poseyese España, las gentes no se acordarían de ella mucho más que de Persia o del país de los etruscos. Tiene España su Museo y gracias a él se mantiene viva en la conciencia del mundo. Si desapareciesen los tesoros de Velázquez, del Greco, de Murillo, de Ribera y de Goya, España presentaría al mundo pavesas, cenizas de gloria. Las cosas definitivas, eternas y universales que España muestra al mundo son: el "Quijote", América, unos libros no igualados y un centenar de lienzos geniales.

Se entra al edificio por una doble escalinata, que termina en un vestíbulo acristalado. Cuando un hombre sensible y culto llega a ese vestíbulo, irremediablemente percibe una mayor celeridad en el pulso; es esa grave e inefable sensación a la que llamamos religiosidad. Efectivamente, en el interior del edificio están congregadas las obras culminantes de los genios, y cada obra mantiene dentro de sí como un trozo del alma del pasado. El genio que las produjo murió, la tierra lo ha disuelto en tierra; pero las obras están vivas, y a través de ellas creemos atisbar la figura depurada del creador, que viene a saludarnos como un fantasma propicio.

Al pasar el vestíbulo sentimos un involuntario impulso de inclinarnos, como en un templo, y nuestros pasos apenas quieren rozar el pavimento, por temor de turbar el sereno reposo de los fantasmas.

A la mano izquierda se abre la Sala de la Escuela Italiana; por la derecha solicitan al visitante la Sala de los Retratos y la de los Primitivos; en frente, una amplia puerta da acceso a la Sala central del Museo. Se entra en ella, y uno se siente encogido, abrumado.



«Los fusilamientos de la Moncloa», cuadro de Goya.

De repente, sin una preparación gradual, el espectador se encuentra dentro de una sala en cuyos muros están colgados los lienzos de los pintores españoles más fuertes y representativos. El espectador queda aturdido bajo aquella pesadumbre genial. Salen a su paso el Greco, Velázquez, Zurbarán, Goya. Toda la España artística está allí. Todo el espíritu realista, y a la vez macerado, de la España vieja, se congrega en aquellas paredes. Los principes de Velásquez, los monjes ascéticos de Zurbarán, las apoteosis místicas del Greco, las sangrientas y pavorosas figuras de Goya, viven allí una vida anacrónica, pero

cinado, nos muestran el impulso ciego de la fe extremada. La nobleza y elegancia de las figuras de Velásquez nos representan vivamente el atormentado prurito de grandezas que socavó el alma española.

Goya tiene acaparado un rincón en sombra de la Sala central; allí el alma rota y violenta del gran pintor traza sus escenas antitéticas. Junto a un Cristo ha puesto la insuperable Maja desnuda; frente a un cuadro popular en que bullen las carrozas, las majas y los chisperos, aparece el cuadro brutal donde *Malasaña*, lanzándose a la grupa de un coracero le mete el puñal por los riñones, mientras con su boca quisiera aún morder y despedazar al moribundo.



«Retrato de un cardenal», cuadro de Rafael.



«Retrato de un médico», cuadro del Greco.



«Felipe IV, joven», cuadro de Velázquez.

tan humana y real, que a pesar del tiempo que las separa, parecen todas contemporáneas, hijas de la misma mente y del mismo instante. Sin duda está allí España, toda la España vehemente, violenta, altiva y caballeresca.

Pantoja de la Cruz pinta a Felipe II en aquel talante noble, severo y espectral que se ha hecho famoso; Velázquez se encarga de sublimar la figura de Felipe IV y de los Príncipes, poniéndolos sobre grandes corceles, con los ricos mantos tendidos ante un paisaje solemne y teatral. Acude también Rubens, y añade su arte aparatoso a la apoteosis española. Las paredes del Museo del Prado parecen temblar bajo el peso de tanta grandeza. La historia de España de dos siglos, de los dos siglos culminantes, vive en esas paredes, pero agrandada fastuosamente por la fuerza enfática de la pintura.

Los principales componentes del carácter español están expresados en esta Sala central. Un fraile de Zurbarán, tendido en el suelo de piedra, apoyada la cabeza en una teja, mirando con los ojos errátiles la claridad mística que llega del cielo, nos manifiesta la voluntad fatal que el alma española ha sentido siempre por la renunciación. Los dislocados gestos que pinta el Greco, las caras maceradas y los ojos de alu-

Pero la nota final de la tragedia española se halla en ese alucinante, ese macabro, ese feroz cuadro que se titula «El fusilamiento de la Moncloa».

Las luchas y los entreveros del 2 de Mayo han terminado; los facciosos populares van a ser muertos. Los soldados de Napoleón forman en fila; sus cuerpos simétricos avanzan en actitud de apuntar. Están apuntando a unos hombres pequeños, hirsurtos, rotos. Unos han muerto ya; otros se preparan a ser fusilados. Alguno tiembla a la hora de morir; alguno esconde el rostro, por no ver la boca de los fusiles. Pero uno de los hombres, el más feo, achaparrado y roto de todos, se yergue delante de los fusiles, abre la boca para maldecir a los verdugos, descubre el pecho para que las balas penetren con facilidad, y tiende los brazos abiertos, en cruz, ofreciéndose en holocausto a su patria invadida...

JOSE M.ª SALAVERRÍA.

Madrid, octubre 1918.

La fórmula de la vida

Las manos de Martha, que ejecutando estaba la Sonata Patética de Beethoven, quedaron repentinamente suspensas sobre el teclado, como los picaflores que aletean vertiginosamente y se sostienen sin tocar la rama. La concurrencia, que momentos antes solazábase, prorrumpió en un espantoso grito unánime. Por la ancha portada que da al jardín, había penetrado un monstruo espeluznante, jamás visto en ningún tratado de zoología y que tenía mucha semejanza con las pintorescas creaciones de los artistas fantásticos.

—¡Alabada sea Artemisa! —dijo el desconocido visitante— en cuyo nombre tomo posesión de este mundo que he descubierto...

Mientras el monstruo hacía movimientos y adoptaba maneras completamente nuevas, en un ángulo del salón habíase recluído la concurrencia, que formando un hacinamiento de cuerpos en desorden, permanecía en una espantosa mudez y más bien parecía un montón de cadáveres.

Los primeros en recobrar el conocimiento, fueron, el doctor Magendie, químico francés, tenido por un hombre de serenidad a toda prueba y Jacobo García, el ex cura de «Villa Morena», sacerdote claudicante de su credo, que antes de manchar con acciones pecaminosas el albo color de su investidura, resolvióse a revocar vergonzosamente su profesión de fe.

—Venid... acercaos a mí... No temáis nada... —les dijo el visitante. Ya veis que no me espanto de vuestra estructura ni de vuestras costumbres.

El doctor Magendie y Jacobo García, mirábanle con prevención, sin abandonar sus posiciones entre la desvanecida muchedumbre. El desconocido, tenía el torso cubierto con una ligera túnica terminada a la altura de las rodillas, y dejaba ver dos piernas velludas que remataban en una extremidad de extraña forma, que sin ser un pie, más bien parecía, cada una, un ramillete de manos dispuestas en cuatro direcciones distintas. La cabeza lucía una ancha frente orlada por largos y plateados cabellos, que se unían a las barbas. De los ojos brotaban dos rayos de roja luz, que parecía emanar del vivo fuego que tuesta las almas en el infierno.

En uno de esos heroicos arranques en que a la cobardía moral se sobrepone el amor propio, incorporóse el doctor Magendie y habló de esta manera:

—Bien. ¡Es necesario que nos entendamos de una vez, señor enmascarado!...

Y el monstruo tornó al verde la roja luz que antes despedían sus pupilas, y como si detrás de la córnea se hubiese obrado una reacción de éter, despertaron de su letargo todos los hombres y las mujeres y se formó un círculo compacto en torno del exótico personaje.

—Desde mi observatorio, he contemplado durante cuarenta años los movimientos de este mundo y al descender a través del espacio, para venir desde la Luna a este planeta...

—¡Ohh!... ¡Uhhh!...

—¡No os espantéis de mis revelaciones!... ¡Calma!... ¡Calma!... Al descender, decía, de la Luna que es el mundo que yo habito, para venir a este otro mundo cuyo nombre ignoro, no creí que la diferencia de carácter y de forma fuese tan grande...

—Entonces —interrumpió Jacobo García— ¿quiere decir, que usted recién llega de la Luna?...

—Sí. Largo rato estuve escuchando el armónico sonido de un instrumento, cuyas vibraciones percibíanse a duras penas y como no era parecido al ruido que de Marte suele llegarnos, ni a los otros sonidos de los demás planetas, parecióme que esa música denunciaba una civilización superior, una concepción grandiosa y me decidí a lanzarme a través del espacio...

—¿Tiene usted —interrumpió el doctor Magendie— el poder de volar?

—No; resbalando por la plateada cabellera de Artemisa, llegué hasta una altura en que me fué dado contemplar bien las múltiples luces de este planeta y entonces, columpiándome, me orienté y llegué justamente al sitio de donde la música partía... ¿Os habéis sorprendido, verdad?...

—¡Bueno fuera!... —dijo la primera dama que consiguió violar la rígida mudez.

—Es que —agregó Jacobo García— en la Tierra no estamos acostumbrados a semejantes aventuras.

—¡Ah!... ¿Este planeta es la tierra?... ¡la Tierra!... ¡ja... ja!... Estalló el visitante y rompió en sarcástica carcajada.

—¡Sí, señor!... Este planeta es la Tierra —dijo el doctor Magendie en tono irónico, que imprimió una simpática pronunciación francesa al sonido de las «erres».

—No os enojéis, queridos amigos míos, por esta hilaridad que me causa la noticia; pero uno de nuestros más celebrados astrónomos, el que más ha profundizado acerca de vosotro , Klerebine, en sus obras famosas os cita como un ejemplo de barbarie y se ríe hasta de vuestros dioses...

—Luego —agregó García— ya en la Luna se tienen muchos detalles de nuestra vida, y nosotros aún ignorábamos hasta la figura de sus habitantes...

—Como que vuestra ciencia es muy rudimentaria...

—¿Nuestra ciencia? —interrumpió el doctor Magendie— ¿quiere usted burlarse de nuestra ciencia?...

—No pretendo semejante cosa. Pero me imagino que estando ustedes a la misma distancia de nosotros que nosotros de ustedes, así como nosotros tenemos noticias de la vida en este planeta, bien pudieran ustedes conocernos... Y entonces, ¿por qué no nos conocen? Porque los medios de observación son rudimentarios, porque la contracción al estudio está mal orientada y porque la inteligencia de los hombres de la Tierra, se aplica sólo a la conquista de una posición material y de un renombre conseguido por medio de resortes de similación...

—Yo creo —interrumpió el ex padre García— que en la Luna como en la Tierra y en Marte, es menester dedicarse a la conquista del bienestar individual...

—¡Hombre!... Aún estáis viviendo en el siglo trescientos... ¡No digáis semejantes paparruchadas a un habitante de la Luna!...

—¿Opináis que mi pensamiento es futurista?

—Muy lejos... ¡Bien pretérito! ¿Acaso es moral opinar de tal manera en el siglo que corre?

—¡Señor!... ¿Estáis loco?...

—¡Vosotros sois los locos!... La historia de nuestros antepasados, refiriéndose a los hombres del siglo cuatrocientos cincuenta, enumera los caracteres de una cultura muy superior a la que vosotros reveláis.

—Pero... O estamos locos todos —añadió una de las damas— o el calendario de la Luna está enormemente adelantado a nuestra época.

—Nosotros vivimos a mediados del siglo quinientos uno... —dijo el monstruo.

—¡Ohh!... Y nosotros cursamos la segunda década del veinte!

El extraño personaje hizo unos gestos horribles y luego de reir mucho, prosiguió:

— Ya veis que tengo derecho a hablaros con superioridad puesto que las enseñanzas que me han educado, evolucionaron a través de muchos miles de años más que las vuestras.

Todos los semblantes estaban demacrados y los ojos buscábanse. Todos los concurrentes atónitos y azorados. Todos los corazones palpitantes y casi convulsos.

De pronto, una de las damas que sentía debilitarse las piernas rompió el silencio.

— Doctor Magendie: invite usted al señor... de la Luna a que tome asiento... Ha de estar rendido después de su travesía.

Sentáronse las parejas en los coquetos divanes de la sala y el exótico visitante ocupó un amplio sofá, donde nadie comidióse a hacerle compañía.

— Y bien — añadió — en su última obra Klerebine, dice que en este mundo aun no se ha llegado a descubrir el secreto de la paternidad artificial...

— ¿Se refiere usted al problema biológico?...—interrumpió el doctor Magendie.

— Sí; a lo que algunos sabios de nuestra edad heroica llamaron: La generación espontánea.

— Pues, no deseo equivocarme, pero affirmaría, que ni en la Luna ni en el Sol se ha de haber encontrado la fórmula de ese problema que considero utópico.

— ¡Ja... ja!... veinte siglos hace que nosotros lo ponemos en práctica.

Por lo bajo, el monstruo díjole al doctor Magendie, que en otro lugar le manifestaría la fórmula, en secreto. El doctor Magendie le invitó a pasar a su laboratorio y ambos abandonaron la sala en medio de la sorpresa general.

— Cuatro horas hace ya—dijo Martha — que Magendie y el monstruo están encerrados en el gabinete. Por oriente esbózanse los primeros tintes del nuevo día.

— ¡Dios mío!...—prosiguió Esther, a novia del químico francés — ¡quién abe que será de mi pobre Gastón!...

Cundió luego una zozobra general y cuando el silencio que suele imponer el miedo, estaba en su apogeo, se oyó un fuerte estampido que conmovió todo el palacio.

— ¡Horror!... ¡horror!... — gritaron al unísono y convinieron en acudir al laboratorio. Encabezaba la columna el ex padre García, armado de un bastón de estoque en la diestra y una gran pistola en la siniestra y todos los caballeros y las damas, tomados de las manos, ascendían cautelosamente la escalinata de mármol que del jardín conduce al gabinete.

— Habla el monstruo — dijo García aplicando el oído a la cerradura de la puerta, y agregó: — «La vida, amigo mío, es un compuesto de carbono... ¿lo ve?... ¿lo ve usted?...

Jacobo García no pudo contener más la curiosidad y mirando por la embocadura de la llave, como si pretendiese internar por ella el ojo derecho, alcanzó a ver que en un frasco se obraba una combustión.

— Bien — oyó que decía Magendie — veo la célula artificial, pero no veo la vida, ni sus manifestaciones, ni siquiera el punto de origen de un tipo de organización.

— ¡Sacrílego!... ¿desconfiáis de mi fórmula? — dijo airadamente el habitante de la Luna y todos los espectadores que desde la escalinata oyeron este grito amenazador, se lanzaron sobre la puerta.

Un colosal estampido se oyó y abrióse la puerta. El monstruo y el doctor Magendie se habían volatilizado! El gabinete estaba densamente nublado por un humo color verde y en el fondo de aquel frasco donde antes se obraba la combustión, con letras de un polvo rojo, humeante, estaba escrito:

— «¡Misterio!... La Vida y la Naturaleza son las dos únicas cosas que no podrá hacer ni conocer jamás el hombre!...»

El ex padre García exclamó azorado: — ¡Claro, porque entonces el hombre sería Dios!

Arturo M. Mañé.

Dib. de Centurión.



Motivo Sentimental

Teresa divina tocaba en el piano
un aire muy dulce, muy lento, muy suave..
Yo oía suspenso la música grave,
como oye un litúrgico rezo el profano.

Tenía un encanto divino y humano
la bella, sentada delante del clave.
Su cuello era el cuello redondo de un ave,
y un ave de blanco plumón cada mano.

La luna indiscreta, que oyó la sonata,
grabó en el espejo su disco de plata,
y entonces la amada cesó de tocar.

Junté con mis labios sus manos de nieve
y al leve contacto de un beso muy breve,
rompió la divina Teresa a llorar...

Enrique Méndez Calzada.

Dib. de Bolins.

SARRASQUETA REFORMADOR DE LA GRAMÁTICA



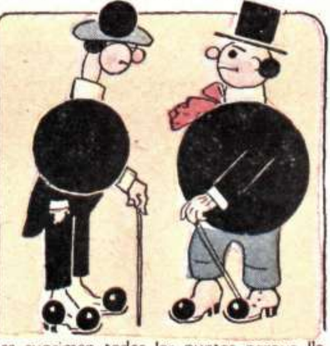
Sarrasqueta se rebela siguiendo las nuevas ideas y empieza por abolir la gramática, no haciendo caso de la analogía, sintaxis, prosodia ni ortografía, y ordena imperiosamente que cada cual escriba como quiera.



y empieza él por obedecer la orden, suprimiendo todas las letras mayúsculas, pues ya no ai nadie mallor ni menor, ni se permite que nadie valla mandando a la cabeza de las lineas y parrafos.



a la equis y la ache se las destituye, por ser letras mudas que no suenan porque no soplan y el que no trabaja no debe comer ni bibir a costa de los demás tipos alfavéticos.



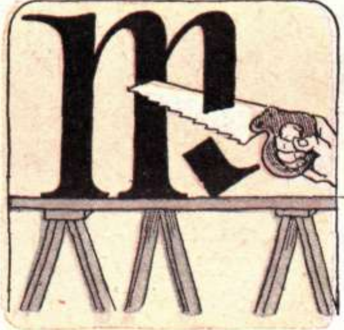
se suprimen todos los puntos porque lla estamos cansados de puntos figurados de puntos de reunión y de parada y de otros puntos que antes que ablar de eyos es mejor acer puntos suspensibos o punto final



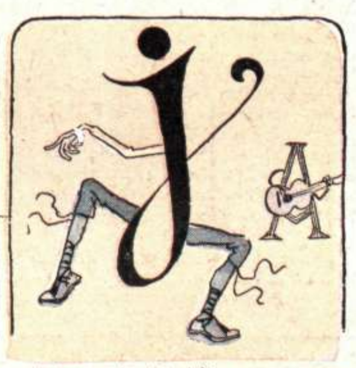
la i latina se ansionará a la y griega conbirtiéndose en una sola letra internacional que represente la confraternidaz unibersal.



a la erre doble se las separa porque aora todos tenemos que ser senziyos i endebles.



a la me se le arranca una pata porque no es tolerable que tenga una más que las otras letras y ocupe mallor espacio en los renglones.



a la jota se la deja bibir por ser muy alegre popular y arrabalera.



a la ca se la fusila por la espalda, por inutil kaiseriana y antipática.



nada se ablará entre parentesis, sino en público y a la bista de todo el mundo, porque ya se acabaron los tratados secretos.



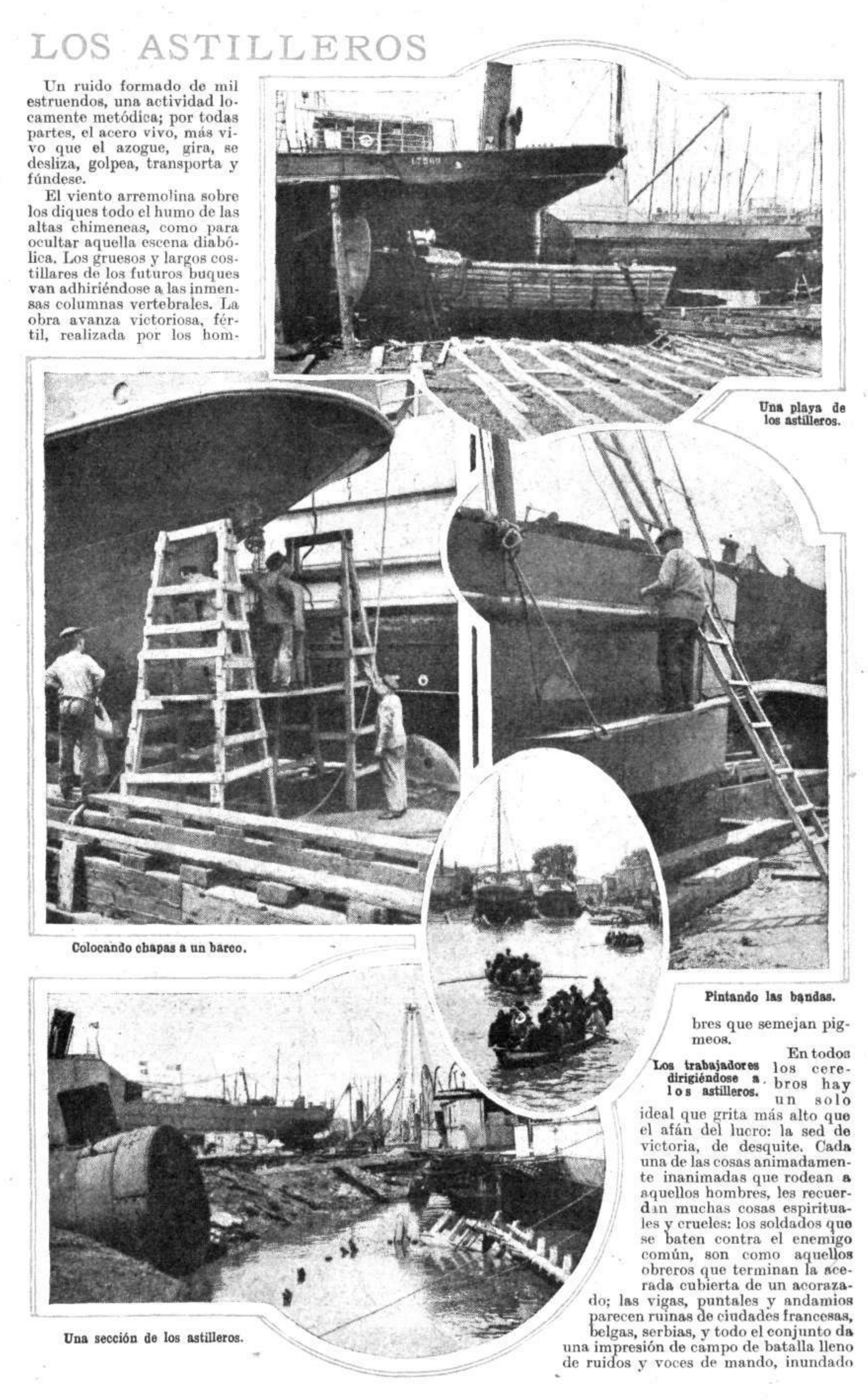
desaparecen comas comillas y guiones y por último en nomvre de la libertaz pena de muerte y degradazión al que se permita escribir obedeciendo la ortografía académica.

Dib. de Redondo.

LOS ASTILLEROS

Un ruido formado de mil estruendos, una actividad locamente metódica; por todas partes, el acero vivo, más vivo que el azogue, gira, se desliza, golpea, transporta y fúndese.

El viento arremolina sobre los diques todo el humo de las altas chimeneas, como para ocultar aquella escena diabólica. Los gruesos y largos costillares de los futuros buques van adhiriéndose a las inmensas columnas vertebrales. La obra avanza victoriosa, fértil, realizada por los hombres que semejan pigmeos.



Una playa de los astilleros.

Colocando chapas a un barco.

Pintando las bandas.

Los trabajadores dirigiéndose a los astilleros.

Una sección de los astilleros.

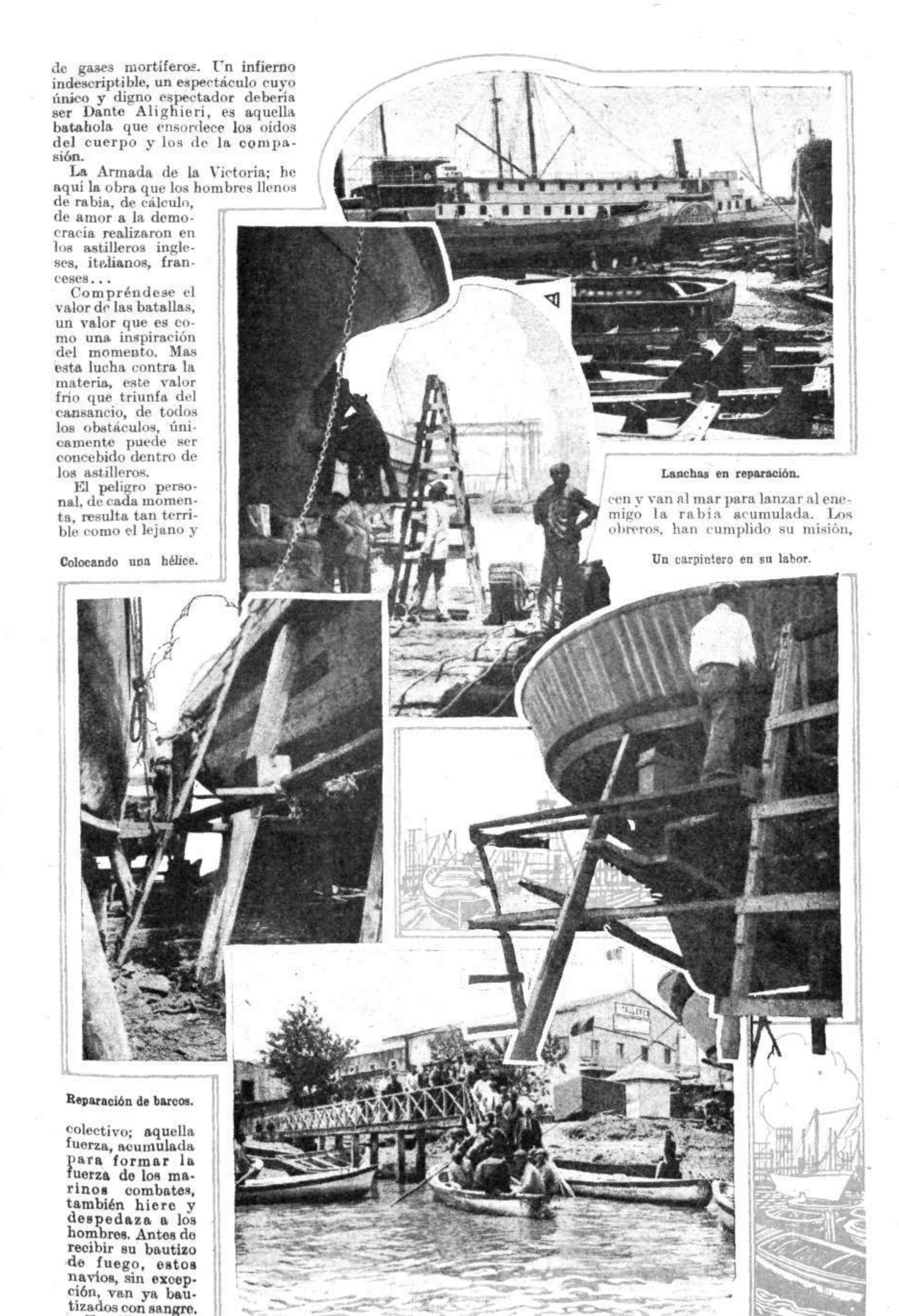
En todos los cerebros hay un solo ideal que grita más alto que el afán del lucro: la sed de victoria, de desquite. Cada una de las cosas animadamente inanimadas que rodean a aquellos hombres, les recuerdan muchas cosas espirituales y crueles: los soldados que se baten contra el enemigo común, son como aquellos obreros que terminan la acerada cubierta de un acorazado; las vigas, puntales y andamios parecen ruinas de ciudades francesas, belgas, serbias, y todo el conjunto da una impresión de campo de batalla lleno de ruidos y voces de mando, inundado

de gases mortíferos. Un infierno indescriptible, un espectáculo cuyo único y digno espectador debería ser Dante Alighieri, es aquella batahola que ensordece los oídos del cuerpo y los de la compasión.

La Armada de la Victoria; he aquí la obra que los hombres llenos de rabia, de cálculo, de amor a la democracia realizaron en los astilleros ingleses, italianos, franceses...

Comprendese el valor de las batallas, un valor que es como una inspiración del momento. Mas esta lucha contra la materia, este valor frío que triunfa del cansancio, de todos los obstáculos, únicamente puede ser concebido dentro de los astilleros.

El peligro personal, de cada momenta, resulta tan terrible como el lejano y



Colocando una hélice.

Lanchas en reparación.

Un carpintero en su labor.

Reparación de barcos.

Salida de los obreros.

colectivo; aquella fuerza, acumulada para formar la fuerza de los marinos combates, también hiere y despedaza a los hombres. Antes de recibir su bautizo de fuego, estos navíos, sin excepción, van ya bautizados con sangre.

Tornillo a tornillo, lámina a lámina, los buques nacen y van al mar para lanzar al enemigo la rabia acumulada. Los obreros, han cumplido su misión,



Sobre la gentileza del aromo
llora la luna su canción antigua,
y el fino labio de una pena ambigua
dentro del corazón vierte su pomo.

Mortal quietud se observa en ambos; una,
como si al árbol fascinar quisiera,
y otro, florido, en actitud severa
como anhelando hipnotizar la luna.

El árbol tiembla bajo el amplio beso
de la divina extática llorosa,
como si en la penumbra misteriosa
bajo el claror lunar se hallara opreso.

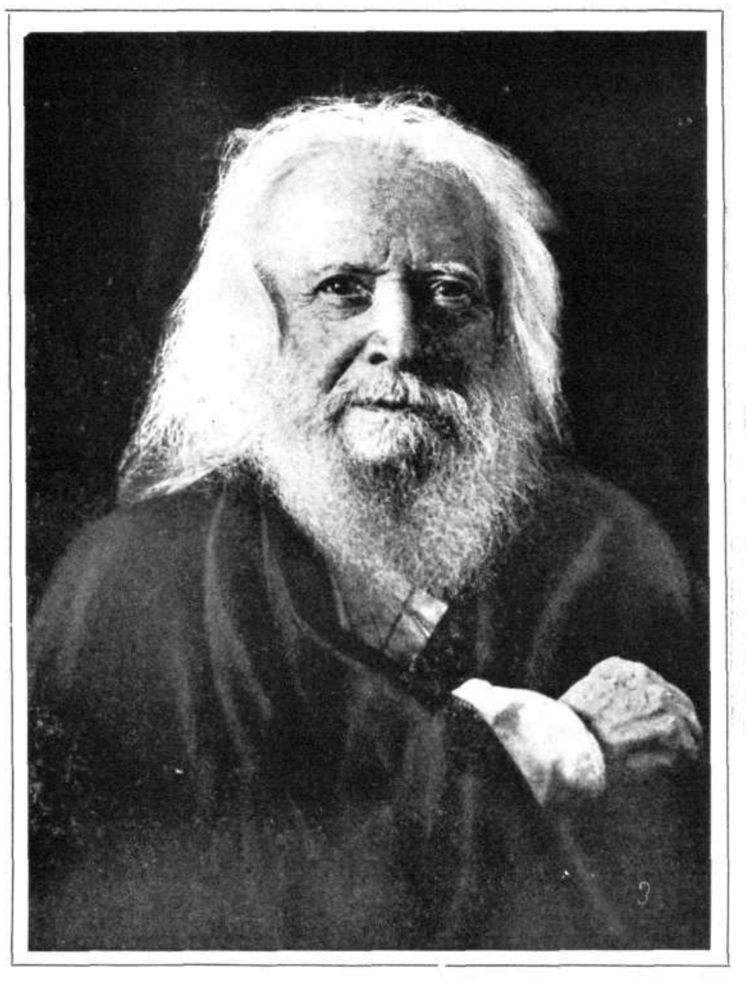
Amarillo fulgor la luna vierte
sobre el árbol de flores amarillas,
y a pesar de tan hondas maravillas
flota en la noche una intuición de muerte!

Se oye un rumor de brisa; el blando suelo
se cubre de amarilllo inusitado,
y no sé si es el árbol que ha llorado,
o si es la luna que tembló en el cielo!

Dib. de Montero Lacasa.

CARLOS GUIDO Y SPANO

LA NENIA



El bardo longevo, amigo de mi raza y de mi patria, ha muerto. Desde que entró, hacía ya muchos años, en el crepúsculo apacible de su existencia material, el juicio de la posteridad en vida habíase concentrado en unánime elogio sobre su nombre, que constituía valioso patrimonio argentino en los gayas ciencias.

Apóstol genuino de la belleza serena en el Río de la Plata, su obra de insuperada perfección artística está colocada fuera de los análisis didácticos, académicos, de los ensayos presuntuosos o de las reticencias vacilantes.

Me corresponde, pues, a mí, como hijo de aquella tierra cuya pesadumbre lloró en la penetrante elegía de su «Nenia» sencilla, tomar de su actividad poética multiforme, el episodio relacionado con el dolor y la historia del Paraguay. Ese canto sincero, pero que carece de las notas torturadoras de Jeremías sobre las ruinas de la ciudad deicida, que no traduce ni en conjunto ni en detalle la honda pena humana de Leopardi y de Carducci, no constituirá, sin duda alguna, el pedestal de la inmortalidad literaria de Guido y Spano; pero es el acento casi pueril en que un pueblo mártir perpetúa el primer sollozo de su angustia histórica.

En sus versos Guido y Spano se equivocó como profeta del porvenir del Paraguay, pero como primer pronunciamiento autorizado por ser suyo, sobre un hecho trascendental, tiene la omisión, — no preterición, — del nombre del dictador paraguayo Francisco Solano López, en su canto, todo el valor del repudio histórico en que viven los grandes culpados de la humanidad.

Guido y Spano había sido durante la épica cruzada, partidario de la causa paraguaya, por encono a la persona del general en jefe de la Triple Alianza. Pero cuando se consumó el sacrificio del Paraguay, como un holocausto supremo a la frenética vesania de López, el poeta argentino lo relegó al olvido en sus versos, como el pueblo paraguayo había abandonado su cadáver en Cerro-Corá, para que en la tierra de sus trágicos delirios no quedara siquiera el polvo de sus huesos. Aquella elegía, desde este punto de vista, no fué solamente el eco de la congoja paraguaya, sino también el primer fallo adverso para el déspota que condujo con implacable furia a la hecatombe a su país. Porque si su convicción hubiese sido otra, ninguna oportunidad más propicia que esa para glorificar la figura de López, haciendo brillar sobre su memoria el primer haz de rayos de la eterna claridad de la historia. La gran conmoción internacional acababa de pasar, y era el vate argentino, eran los versos de «Nenia», el primer comentario escrito, sin presión, por impulso espontáneo, sobre sus consecuencias y sus proyecciones inmediatas y futuras.

Para la musa en duelo del poeta, la caída del tirano en los ámbitos lejanos de su país, no representaba una fatalidad extraordinaria, sino el castigo de una soberbia desposeída de todo fundamento, al menos basado en el valimiento personal. Fué el accidente final necesario sólo al lógico desenlace del drama, que debía epilogarse con la muerte del protagonista principal, en la forma casi obscura, poco menos que anónima, en que ocurrió: una caída sin grandeza de una existencia sin virtudes.

Guido y Spano fué, pues, el primero que estableció la línea de separación entre el dictador y el ejército que le reconocía como jefe; entre López y sus soldados heroicos hasta la sublimidad, que, aunque sin derechos a la glorificación individual, son los únicos que forjaron con el bronce de su bravura el renombre imperecedero de la patria.

A través de las breves evocaciones de «Nenia», parece asistirse todavía a aquellos entreveros romancescos, de amplios relieves homéricos, en que la victoria o la derrota ofrecían idénticos motivos de seducción por el empuje desplegado, por la energía demostrada, por el patriotismo que las inspiraban; aquellos entreveros casi fabulosos que aun parece que se renuevan sobre los antiguos campos de batalla, en las noches de tempestad, cuando la sombra de los caídos semeja dibujar en el horizonte la danza macabra de la muerte.

Guido y Spano evocó con sentida ternura especialmente a la mujer paraguaya, cuya visión doliente hirió hondamente su imaginación, cuando la soñó sobre los escombros de su heredad antaño riente, vagando al azar, sin rumbo, sin apoyo, sin horizontes, con sus ilusiones muertas, sus amores marchitos, sus ideales truncos, sus ensueños desvanecidos. Aquella mujer así, desesperada de dolor, desnuda de miseria, pálida y magra de hambre, era la verdadera «Nenia», su materialización aterradora, su demostración en la realidad del cataclismo.

Por esa mujer que venció a la fatalidad de su propio destino y a la de su patria, a la que alzó de nuevo de sus cenizas, rectificando al bardo amigo que había dicho: «ya no existe el Paraguay», conturbado por la magnitud del desastre; por esa mujer que «no ha escrito libros, pero ha reconstruído un pueblo», la «Nenia» de Guido y Spano resistirá triunfalmente la acción demoledora del tiempo.

DANIEL JIMÉNEZ ESPINOSA.



PAISAJE

ACUARELA DE A. DAMICIS

EL CONDOR

Rey y señor del espacio
del sol me baño en la lumbre
y del Andes en la cumbre
se alza mi regio palacio.
Mi trono de oro y topacio,
no tiembla ante el Austro rudo.
Soy emblema del escudo
de una nación soberana
que es ejemplo de valor
en la patria americana.

LA SIERRA NEVADA

Desde mi cima escarchada
se domina la llanura,
y mi nieve eterna y pura
alimenta la cascada
que, en sonora carcajada
corre a través de la sierra.
La nube de mí se aferra,
y es tan grande mi poder
que aspiro llegar a ser
la emperatriz de la Tierra.

LOS PINOS

Somos vivos exponentes
de una raza legendaria;
somos pinos araucaúria,
postreros sobrevivientes
indómitos araucanos
que con valor de espartanos
defendieron su bandera.
Por eso la selva entera
llorando, está, a sus hermanos.

LA LLUVIA

Yo, sobre el árido suelo
vierto mi ánfora de plata
cuando el Bóreas me desata
desde la cumbre del cielo.
Las furias del mar en rielo
y domino los alcores;
Del sol mato los ardores,
y en la estación del estío
soy diadema de rocío
en el cáliz de las flores.

EL TORRENTE

Hago volar los pedriscos
cual si fueran plumas leves
e impulsado por las nieves
—que forman potentes discos—
desde lo alto de los riscos
desciendo al llano profundo
y mil gérmenes fecundo
hasta morir en el mar.
Mi orgullo puede exclamar:
"¡Soy gran factor en el mundo!"

LAS FUENTES

Brotando de las entrañas,
del planeta en ignición,
surgimos del corazón
de las rígidas montañas,
y en nuestras rutas extrañas
a través del largo viaje,
se cubre nuestro ropaje
con esa esencia divina
que se llama medicina
entre el humano linaje.

EL SEPTENTRION

Domino de polo a polo
y a mi empuje soberano
semeja el bosque un enano
en los altares de Eolo.
Abato al pino sin dolo
que ostenta su orgullo altivo;
y cuando curvas describo
se quiebra el roble a mi racha
como ante el golpe del hacha
el cráneo de un hombre vivo.

LA SELVA

Pueblo el aire de rumores
misteriosos y divinos
y en mi seno se oyen trinos
de mil pájaros cantores.
En mí revientan las flores
de la bella Primavera,
y en cuanto caen las brumas
de las noches otoñales,
por entre mis matorrales
se oye el rugir de los pumas.

EL POETA

Es mi patria el Universo,
Mi religión el Ideal;
por él cabalgo triunfal
en las águilas del verso,
y cogiendo en noble esfuerzo
voy el laurel y la rosa
para en la hora más dichosa,
llena el alma de emoción,
ponerlos, sin dilación,
a las plantas de una hermosa.

Termas de Río Blanco (Chile), 1918.

LUIS A. LAGOS.



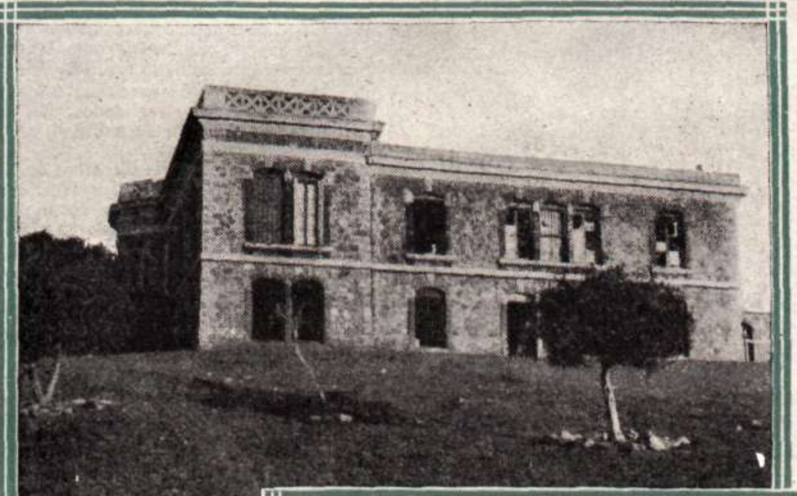
DESDE CONCORDIA

Un francés, que me han dicho se llamaba Enrique De Machy, tuvo la ocurrencia, hace cosa de unos años, de edificar en los alrededores de Concordia un palacio, que fuera la última palabra en materia de edificación y lujo.

Enamorado, sin duda, del panorama encantador que ofrecen las alturas que dominan el Salto Chico, soñó gozar desde su pequeño paraíso las bellezas de ese río, cuyos caudales de agua se persiguen velozmente con ruido sordo y pavoroso y al mismo tiempo prosperar en sus negocios, pues alrededor del castillo levantó un saladero para preparación de carne en tarros, e hizo surgir una pequeña aldea, en la que vivía el personal del establecimiento.

El palacio San Carlos, que así se llama el castillo del francés, está construído en piedra viva, de la que hay bloques enormes, fuertemente soldados uno con otro gracias a materiales de primer orden.

Paredes macizas, salones con techo en madera esculpida, mármoles, tapicería finísima que cubría las paredes y se cambiaba muy a menudo, pues el dueño no era muy conservador, sino que encontraba agradable solamente lo variado, el hecho es que el palacio de San Carlos se parecía más bien a la residencia de un rajah indio, que a la suntuosa mansión de un europeo.



El Palacio San Carlos.

Por su cuenta y riesgo llegaban «troupes» de artistas y bailarinas, que daban funciones ahí mismo para uso exclusivo del dueño y sus amigos; en fin, un derroche, que apenas habría podido sostener el patrimonio de los Roschilds o de Rockefeller.

El saladero, confiado a manos ajenas, trabajaba a pura pérdida, según dicen; a precipitar los acontecimientos sobrevinieron disgustos por causa de mujeres; un lindo día el francés, después de haber conseguido un crédito hipotecario de medio millón de pesos, desapareció abandonándolo todo; ni se supo nunca más nada de él.

El soberbio edificio, con su correspondiente saladero y campo que lo rodeaban, fueron adquiridos por poca cosa. La aldea está en ruinas y el mismo palacio presenta un aspecto desolado, que entristece.

Hoy vive allí una familia que lo alquila y que me dió datos curiosos sobre lo que suele pasar en los alrededores del castillo, a intervalos más o menos largos, a veces después de meses, pero siempre en noches de mal tiempo y sin luna.

No se sabe por obra de quién ni con qué objeto, pero hay individuos que llegan a unos cien metros del palacio y se ponen a efectuar excavaciones que a veces alcanzan a dos o tres metros de profundidad.

Hay quien se pone en observación sobre los árboles que forman el parque, y en cuanto se aperciben que alguien de los que habitan el palacio está por salir en averiguaciones, dejan los útiles y se van más que a prisa, desapareciendo pronto, protegidos por la espesa vegetación de aquellos lugares.

Se han hecho las más disparatadas conjeturas sobre el empeño de estos incógnitos trabajadores; pero sin resultado, como sin resultado han sido las averiguaciones hechas para descubrirlos.

Las excavaciones se verifican en puntos diferentes, pero siempre a unos cien metros del palacio a la redonda. Se habla de tesoros escondidos; pero nadie se empeña en averiguar si todavía existen, porque sería posible que ya hubiesen desaparecido.



«Sociedad Luz y Fuerza», formada con capitales populares. Edificio de la usina.

Al regresar del palacio San Carlos, hice un alto en la Escuela Agronómica Nacional, de la que es director el señor Alazraqui, coadyuvando los empleados, señores Enrique Richard, Augusto Imperiali y Jorge Alexy.

Es una institución mixta de experimentación y enseñanza extensiva, y además tiene el carácter de establecimiento de explotación agrícola industrial de índole lucrativa a la vez que de demostración.

Está ubicada en un terreno de cerca 45 hectáreas en la zona de quintas del ejido de la ciudad. Terrenos, edificios e instalaciones cedidos por el gobierno provincial en 1912 representan un valor de 113.400 pesos,

Niños de la Escuela Artes y Oficios, instituída por las damas de Concordia.

mientras que toda la finca actual, con la valorización obtenida por los cultivos, edificios e instalaciones posteriores, representan la suma de 300 mil pesos aproximadamente.

Es una institución nueva, que recién va a cumplir su séptimo año de existencia; pero que lucha con la escasez de los elementos indispensables para hacerla prosperar, es decir, fondos y personal.

La Sociedad Rural de Concordia tiene sus instalaciones en la orilla de la ciudad y a más de los galpones necesarios para la hacienda que se remata en los días de exposición, dispone de locales para exhibición de frutos del país y productos de la industria local.

Ni como edificio, ni como instalaciones la Sociedad Rural de Concordia apesar de su bondad puede compararse con la de Gualeguaychú; pero consigue asimismo un resultado altamente satisfactorio en la mestización de la hacienda, pues las ventas que efectúa la Sociedad Rural de Concordia se limitan casi exclusivamente a las de reproductores finos.

El 28 de octubre del año pasado se vendieron reproductores por la cantidad de trescientos catorce mil seiscientos catorce pesos, lo que, sin duda, constituye un resultado extraordinario.

La importancia de las ferias realizadas ha ido siempre en aumento y los hacendados llegan acá para efectuar transacciones desde Corrientes, la República Oriental, Paraguay y Brasil.

Acompañado por el señor Dalmiro Iglesias, gerente de La Rural, pude visitar una nueva industria cuyos resultados son inmejorables y que aprovecha como materia prima la paja brava que abunda en los alrededores y que hasta hace poco se quemaba por inservible y... brava... Es un establecimiento surgido no hace mucho, que emplea buen número de obreras y que tiene siempre su producción vendida íntegramente a las grandes fábricas de cerveza del país.

Gracias a unas maquinarias inventadas por los industriales mismos, el corte de la paja brava y todos los diferentes procedimientos necesarios para confeccionar ese revestimiento que protege las botellas, se efectúa con rapidez y sin lastimaduras, a pesar de las filosas fibras del vegetal.

Alentados por el resultado obtenido, los dueños de esta industria piensan sacar provecho de la fibra de otros textiles muy comunes en el país, y dar mayor vuelo a sus empresas.

Son muchos los establecimientos industriales en Concordia; existen curtiembres, molinos importantísimos, como los de Ortelli Hnos. y Negri, una fábrica de Luz y Fuerza y otra en formación establecida con capitales populares, que desarrollará 1.200 caballos de fuerza, suficientes para atender a las necesidades de la ciudad.

De los 110.000 pesos subscriptos, 50.000 han sido realizados, 37.000 fueron invertidos en el edificio y los demás existen en caja.

Forman la comisión directiva de esta Sociedad, los señores: Juan Arcioni, presidente; Luis Maggia y Emilio E. Recalde, primero y segundo vice, respectivamente; José P. Navarro, Aurelio Telayna, Elbio M. Horta, José A.



Contemplando el Salto Grande.

Catá, secretarios; Miguel E. Castro, tesorero, siendo director técnico el señor Lorenzo Jaurrieta.

El primer resultado que tuvo la constitución de esta nueva sociedad de Luz y Fuerza fué de abaratar inmediatamente el precio que se pagaba por kilowat-hora, cuando no existía siquiera una amenaza de competencia.

Me decía el señor Carlos Castaño (hijo), que fué uno de los más activos propagandistas de la nueva sociedad, que la constitución de la anónima pasó diversas y peligrosas peripecias, pues una vez conseguidas las rebajas deseadas, muchos consideraron inútil persistir en el empeño de formar una nueva empresa; sin embargo, prevaleció el propósito de seguir adelante y se emitie-

ron las acciones, que son de 50 pesos cada una, divididas en cinco series.

Al lado de un espectáculo de tanta actividad comercial e industrial como el que ofrece Concordia, contrasta notablemente el sinnúmero de pobres que persiguen al transeunte hasta fastidiarlo.

Por fortuna al ver que no se les hace caso dejan en paz al transeunte, y se dedican a recoger residuos, huesos, papeles o el maíz que cae de las bolsas al cargar los barcos.

Los alrededores de la ciudad son un vivero de ranchos donde se crían entreverados, perros flacos y chicos desnudos, que pasan semanas y meses con mate amargo, pues el azúcar no está al alcance... no diré de sus bolsillos (los que les resultarían absolutamente inútiles), sino de sus recursos. Mate amargo y galleta.

Lo que en parte es debido a la miseria, pero más que todo a la ninguna gana de ocuparse en algo que siquiera les ayude a aliviar tan triste situación.

Sin embargo, yo tenía una idea muy equivocada de la ubicación del Salto Grande, creía que se encontraba en las afueras de la ciudad, a unas cuantas cuadras. Y muy ingenuamente manifesté mi proyecto de dar una vueltita hasta el Salto, una tarde cualquiera, a unos amigos con los que me encontré en el «Centro Comercial».

Son dos los centros sociales más importantes de Concordia: el «Club Progreso», con edificio propio en la plaza principal, y el «Centro Comercial».

El señor Vicente Fittipaldi, que me escuchaba formular tan sencillos planes de exploración, me dijo:

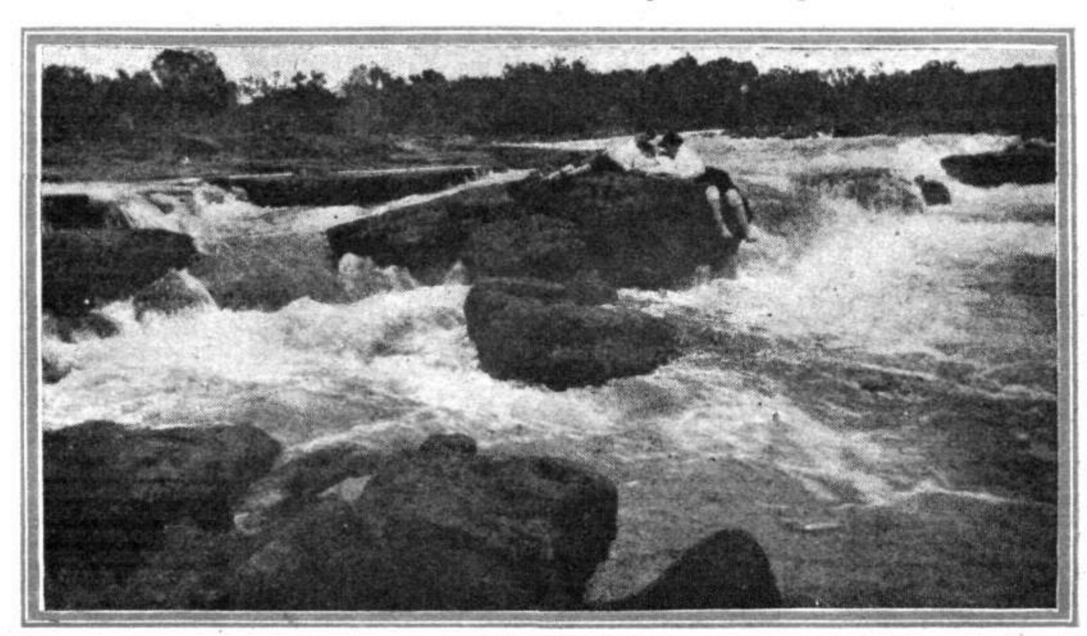
—¿Pero usted, señor, sabe dónde queda el Salto Grande?

—No es aquí...

—Hay que llegar a la estación Gualeguaycito, primero, y de ahí encontrar un vehículo o un caballo y seguir unas tres leguas todavía...

—Ah... Entonces...

—Se puede hacer, se puede hacer... Pero, eso sí, no



Una vista del Salto Grande.

es tan sencillo como dar una vueltita hasta el palacio San Carlos, por ejemplo, o el Castillo de los Misterios. Justamente hace mucho que tengo deseo de ir allá... Si quiere podemos hacernos compañía...

Los gobiernos debieran velar, por todos los medios a su alcance, para que estos pobres tuvieran ocupación y hogar cómodo e higiénico; sólo así se llega a lograr un pueblo fuerte y trabajador.

El doctor Marcó al tomar posesión del gobierno, expuso en su programa una serie de mejoras para hacer fácil la vida del proletario. Es de esperar que dada la honradez de tal gobernante, pronto llevará a la práctica medidas higiénicas para contrarrestar la tuberculosis.

Este problema gravísimo no podía escapar a los ojos de las damas caritativas con que cuenta esta selecta sociedad concordiense, y efectivamente las señoras que forman la Asociación de Damas Católicas, han pensado substraer a esos pobres niños del ambiente de corrupción en que los mantienen las mismas madres, fundando una Escuela de Artes y Oficios.

Empezaron con poca cosa, mejor dicho, con nada; ni tenían siquiera cuando se resolvieron a poner en obra la idea piadosa, los recursos suficientes para pagar el alquiler del local; pero, como todas las obras buenas, bien pronto encontró simpatía y hoy, sin haber llegado a lo que podrá ser dentro de unos meses o años más, tiene talleres de canastería, zapatería, clases hasta el cuarto grado con maestros y ayudantes, y a los chicos que concurren les proporciona un almuerzo sano de sopa y puchero, y a las cuatro de la tarde, antes de que regresen a sus hogares, una taza de leche.

Les enseñan a ser buenos ciudadanos, a cuidar de la higiene, les dan uniforme y, sobre todo, les pagan sus trabajos, pues de otra manera las madres no los dejarían volver más a la escuela. Lo que quieren esas mujeres es plata, venga de donde venga. No habría sido posible venir a Concordia y no visitar el Salto Grande.

—¡Qué más quiero!... ¿Y cuándo?...

—Hoy sábado... Lo mejor sería mañana domingo, así yo no pierdo un día de trabajo... Mañana, si quiere, vamos...

—¿A qué hora?

—Hay que estar en la estación a las ocho en punto, porque el tren sale a las 8 y 15... Llevaremos algo para almorzar si le parece, porque allá no vamos a encontrar nada... y yo me encargo de conseguir autorización para cruzar el campo de los señores Isthilart...

—¿No dejan pasar sin autorización?

—Antes daban paso a todo el mundo... Quien quería ir al Salto Grande se metía no más en la estancia, pero después de unos abusos que se cometieron, han prohibido severamente cruzar el campo...

—¿Qué abusos?

—Hubo gente que, después de haber tomado y comido a gusto en la orilla del río, no encontró otra forma mejor de manifestar su alegría, que largando tiros... pero en dirección de los vacunos... Y así mataron unos cuantos animales, otros los hirieron... De puro gusto no más... Comprenderá...

De Concordia a Gualeguaycito hay tres cuartos de hora de tren.

Gualeguaycito se reduce a la estación y a la estancia Isthilart, cuya casa de campo queda sobre una altura.

Teníamos cartas para el jefe de la estación, para que nos procurara un vehículo; pero él no pudo nada más que aconsejarnos de solicitar medios de transporte a los señores Isthilart.

— Si no tienen ellos... ¿Por qué no van?... Se los van a proporcionar en seguida... mucho más que vienen recomendados...

Pero sobrevenían otras dificultades. Mi compañero de viaje estaba preocupado por la cuestión del manejo del vehículo:

— ¿Usted sabe manejar? Yo confieso francamente que no... Una vez durante el carnaval se me ocurrió manejar para dejar libres a los otros de jugar y me llevé por delante medio mundo... Pero si usted sabe...

— No voy a decirle que soy un cochero de primera, pero, en fin... Pierda cuidado, mucho más si el mancarrón que nos toca no tiene caprichos, hemos de llegar... Es lo de menos...

Como lo habíamos previsto, los señores Isthilart fueron lo más amables, y en pocos minutos nos alistaban un sulky... algo angosto, pero un sulky.

Mi compañero subió con precaución, repitiendo con insistencia unos: «¡chist... chist... chist!»... que debían servir de advertencia al caballo para que no se anticipara en la salida.

Otros «chist... chist»... los repitió cuando el coche gimió bajo mi peso y, por fin, estuvimos listos:

— ¿Falta algo?... La canasta de los víveres, la escopeta. ¿Todo? Bueno: vamos. Una latigazo, una sacudida de cabeza por parte del noble bruto, y a volar los tres rumbo al Salto Grande.

Ah... Me olvidaba una cosa. Teníamos estafeta, el baqueano: un criollazo a caballo que nos hacía señales, indicándonos por donde teníamos que tomar para no sufrir demasiado las consecuencias de los barquinazos que nos procuraba el terreno desparejo.

Otra vista del Salto Grande.

El amigo Fittipaldi se quejaba del espinazo y, con los ojos desmesuradamente abiertos, de vez en cuando, suplicaba:

— ¡Cuidado!... Mire... mire... Ahora sí... ¡Tumbamos! ¡Si le digo que vamos a tumbarnos!... ¿No ve?... ¿no ve?...

Y sudaba frío.

Fueron tres leguas que debieron parecerle veinte. Por fin llegó a nuestros oídos el clamor majestuoso de las aguas del Salto Grande. Nuestro baqueano hacía grandes ademanes y abría la boca sin que nosotros comprendiéramos ni jota siquiera de lo que decía. Nos piloteó hasta un pequeño bosque situado en la misma orilla del río; pero tan tupido que nos quitaba la vista del agua, y pronunció la frase sacramental que me pareció un final de discurso: — Aquí es...

Si debo decir la verdad sufrí una desilusión. El río estaba crecido y, salvo una línea en que las olas se encrespaban produciendo hermosos copos de espuma blanca, no vi nada afuera de una veloz corriente de agua.

— ¿En dónde estaba, pues, el Salto Grande?... ¿Y los cañones abandonados en el lecho del río por Garibaldi; las piedras famosas?

— Hay que venir cuando el río está bajo... Entonces todo esto es precioso.

— ¿Y los cañones se ven?

— Como no... Uno se lo llevó la policía y el otro queda allá todavía... Es de hierro. El que llevaron es de bronce...

— ¿Y las piedras?

— Todo el cerro está lleno de piedritas lindas... Pero cuando el río está bajo se encuentran mejores...

Bajo un sol de fuego empezamos a recorrer las alturas circundantes, que parecen verdaderos conglomerados de piedritas de los más variados colores.

Una vez en la cumbre de esas cuchillas el espectáculo que se presenta a los ojos admirados es sencillamente encantador: frente a frente con la naturaleza, en una quietud inmensa, interrumpida tan sólo por el sordo bramido de las aguas, el hombre se siente infinitamente grande y pequeño a la vez; parece que el pecho quisiera estallar bajo la presión enorme de las sensaciones que se agolpan locamente como buscando expresiones adecuadas para soltar un himno a tanta gloria, a tanta hermosura.

En mi pequeñez, no acertaba más que a pronunciar adjetivos, y respiraba a pulmones llenos como para absorber parte de aquella vida inmensa, pletórica, que se descubría bajo mis ojos.

¡Y eso que no era el momento propicio para gozar en todo su encanto la belleza del Salto Grande!

Después me dediqué a buscar piedritas; cada una de las que recogía me parecía impagable y al momento otra más curiosa, más rara, hacía deslucir el valor de la primera. Ya no bastaron los bolsillos ni el sombrero, tuve que procurarme un recipiente más práctico, y fuí a buscar la canasta de los víveres. El paisano me miraba filosóficamente, con ojos de quien siente una inmensa lástima hacia un pobre hombre chiflado:

— ¿Y para qué alza usted todo eso?... ¿Para qué sirve todo ese pedregal?

— Servir no sirve para nada...

— ¿Y entónces?...

— Dígame, amigo, ¿a usted le gustan las flores?

— Como no...

— ¿Y para qué sirven?

— Pero no es lo mismo... Tienen perfume...

— Pues entonces resulta que usted tiene solamente la nariz, mientras yo tengo ojos también y me agradan estos colores inimitables.

— Sí, señor... ¿Pero cómo es eso que dijo recién?... Eso de tables... tables...

— ¡Ah! inimitables... Que no se puede hacer otras iguales...

— Disculpe... Pensé que era una mala palabra... Hablan tan distinto de nosotros los de abajo, que no hay que descuidarse... Por eso dije... Entonces está bien.

DR. A. VACCARI.

Concordia, 1918.

Los ases del periodismo uruguayo



El senador Julio María Sosa, director de «El Día», articulista de talento, que está haciendo una activa y obstinada campaña anticlerical.



El senador Pedro Manini y Ríos, de «La Mañana».

Río por medio — pocas horas de viaje — y, sin embargo, ¡cuán distinto el carácter en las dos repúblicas del Plata! Esta desemejanza se acusa, mejor que en nada, en la prensa «de ambas márgenes».

El periodismo bonaerense se caracteriza por ser informativo, tal vez como ningún otro del mundo. Basta ver esos periódicos de la mañana, de innumerables hojas, atiborrados de anuncios, con un servicio telegráfico que sorprendería a cualquier subscriptor de «The Times» o «New York Herald».

Por el contrario, los rotativos de Montevideo conceden menos importancia a las cosas de afuera, en tanto predomina la información local. Sobre todo, la política. Se vislumbra pronto un pueblo mucho menos cosmopolita que el argentino.

Hay un fenómeno curioso. El aluvión inmigratorio ha influído sobre el carácter indígena en Buenos Aires. Por el contrario: llega el extranjero a Montevideo y de inmediato altera su idiosincracia. En seguida se hace blanco o colorado. Y pronto supera, en sus apasionamientos politiqueriles, a los hijos del país.



El diputado Eugenio Martínez Thedy, que defiende al gobierno en «La Razón» y aguanta el fuego graneado que se le hace a Viera.

Blasco Ibáñez ha observado esto muy bien escribiendo su novela «Los Argonautas», donde hace hablar a un español que se dedica al comercio en Montevideo.

Como decimos, en la prensa uruguaya, predomina siempre una nota: la política. Buena parte del diario se va en decir si el gobierno es bueno o es malo.

Abundan los diarios de oposición.

Hay un solo periódico realmente situacionista, como que es el portavoz del Presidente Viera: «La Razón».

«El Día», acompaña al go-



El diputado Leonel Aguirre, orador y articulista, que está en la dirección de «El País», órgano del nacionalismo.



Fl doctor Juan Andrés Ramírez, que hace velozmente editoriales brillantísimos, criticando desde el «Diario del Plata» todo lo criticable.



El doctor Eduardo Rodríguez Larreta, co-director de «El País», que se singulariza atacando la candidatura presidencial de Brum.

bierno, pero con grandes reservas para muchos de sus actos administrativos. Acoge las informaciones del Partido Colorado.

«La Mañana», fundada no hace mucho, interpreta a los disidentes de la agrupación antedicha, que integran el Partido Fructuoso Rivera, o «colorado independiente».

«El Bien Público», responde a los católicos.



Don José Batlle y Ordóñez, propietario de «El Día», que debe al periodismo dos presidencias y es un polemista terrible.

«El País», periódico flamante, a los nacionalistas.

Está «El Siglo», órgano de las clases productoras.

«El Telégrafo», movido y pintoresco, pretende llenar el vacío dejado por aquella hoja inolvidable, «La Razón», de tiempos de Blixen.

«El Pueblo», diario de la tarde, corresponde a los nacionalistas radicales y «El Plata», que adopta un tono festivo en cuanto a política concierne, pero cuya columna editorial se busca siempre por estar a cargo de Juan Andrés Ramírez.

Hemos hablado con muchos periodistas argentinos que piensan evolucionó poco la prensa del Uruguay. Cúlpese al ambiente más que a los mismos periodistas.

Hoy, como hace 25 ó 30 años, el editorial ejerce una sugestión indiscutible. Son muchos los que buscan de «acomodar» su criterio a lo que dice la primera columna de tal o cual rotativo de su preferencia.

Eso que hacen los lectores con su reloj, cuando están frente a un cronómetro «infalible», que da la hora oficial, eso mismo lo hacen con su criterio muchos habitantes de la alegre y luminosa «tacita de plata». Periódicos como los de Batlle o Ramírez, por no citar sino dos casos, podrían vivir perfectamente con sólo el artículo de fondo y un par de páginas de avisos. Infinitos lectores los habían de buscar para decir luego:

— Don Pepe aconseja ésto o lo de más allá.

O bien:

— El doctor Ramírez encuentra mal el último nombramiento.

El editorial fué siempre cultivado con fortuna por los primeros periodistas de Montevideo. Sin hacer editoriales, no se consagra a ningún elemento, dentro de una redacción. Hubo siempre editorialistas de gran fama. Algunos fueron a Buenos Aires y triunfaron.

Recordamos, entre los últimos, a Vedia y a Bachini. La pluma briosa de Carlos María Ramírez, hizo que a este prohombre se le considerara tan «de casa» en la capital argentina como en Montevideo. En Buenos Aires estaba, cuando nació su hijo que es reputado hoy por muchos «el primer periodista» uruguayo.

El doctor Juan Andrés Ramírez estaba en «El Siglo» cuando Batlle subió a la segunda presidencia. Este en «El Día» y en su diario aquél, sostuvieron la polémica más terrible de que tenemos nosotros noticia.

«El Siglo», que sólo circulaba entre los hacendados y el comercio, triplicó su tiraje... Lo exigía todo el mundo.

No era el encuentro de dos plumas, eran dos espadas, que enceguecían brillando. De las ideas se fué a lo personal. Y resultó aquello tal que la pelea de dos titanes. Como siempre suele acaecer, en estos casos, degeneró la polémica.

Más el público... ¡se había divertido en grande! Porque a este público le gusta lo fuerte, lo varonil.

Es la belicosidad nota frecuentísima en el periodismo de Montevideo. Ya empieza a saberse sonreir. La evolución es lenta. Predomina la nota agresiva, irritada. País eminentemente afecto a la política — la política roza todos los organismos de la nación — gusta del «periodismo de combate».

De ahí que se coticen con preferencia lo que llama el vulgo «plumas bravas». El redactor, se preocupa, tanto como de comentar la actualidad, de concurrir asiduamente a una sala de armas.

Porque sabe que toda campaña política ha de seguirse en un diario. Lo que ignora siempre es el número de veces que hay que escapar de la redacción, para poner freno a la violencia dialéctica con la espada de combate o la pistola de duelo.

Rubín de Celis.



El diputado Lorenzo Carnelli, de pluma acerada, dirige «El Pueblo».



Eduardo G. Gilimón, que dirigía «La Protesta» en Buenos Aires, por lo que fué proscripto. Redacta «El Telégrafo» y «El Siglo».

El general Martín Rodríguez

11 de noviembre de 1771. — 5 de marzo de 1845

Don Martín Rodríguez fué uno de los principales autores de la revolución de la independencia argentina. Este hecho sólo bastaría para que su posteridad recordara con respeto su personalidad. La nacionalidad argentina vivió antes que en nada en las esperanzas ingenuas y patrióticas de aquel reducido grupo de hombres que en medio de la vida colonial soñaron con una patria libre y grande. Y esos mismos hombres «hicieron» la independencia, «crearon» la nacionalidad en los campos de batalla con la punta de su espada y la afianzaron con su acción de políticos y de hombres de gobierno con la punta de su pluma.

Cuando se contempla los sucesos a través de más de un siglo de vida independiente, dueños como somos de una gran nación libre y organizada, la obra de aquellos varones de la primera hora, adquiere extraordinario relieve. Movidos por un santo ideal, lo abandonaron todo en homenaje a la patria. Se lanzaron a los campos de batalla, a guerrear por ese ideal. La abnegación y el sacrificio fueron la norma de su vida; alcanzar la libertad para su patria, su estrella polar. Generación de paladines, sentían arder en sus venas la sangre generosa de su raza. En realidad de verdad, americanos y españoles ponían en sus actos el mismo empeño generoso, la misma decisión. Ni una línea más allá fueron los unos de los otros, en punto al coraje ni a la abnegación de la conducta. Eran adversarios dignos. Por eso a través de los años, no queda en uno y otro pueblo ni un solo resquemor. Por el contrario, la unidad de raza, de tradiciones, de espíritu religioso, ha consolidado el vínculo originario.



General don Martín Rodríguez.

Los americanos y los españoles guerrearon juntos en 1806 y 1807. Don Martín Rodríguez, capitán de uno de los cuerpos urbanos, contribuyó con eficacia a arrojar al invasor. En sus «Memorias» ha relatado con ingenua sencillez los detalles de esa su primera actuación militar. Pero esas páginas adquieren un interés superior cuando relata en ellas el prócer los sucesos de los días de Mayo de 1810, las reuniones secretas para preparar la independencia, las deliberaciones en su propia casa o en la de Rodríguez Peña en que el «Comité revolucionario» se constituía bajo la inspiración superior de dar una patria a los argentinos. Cuando la ominosa tiranía de veinte años arrojó al destierro a todos los argentinos que no se inclinaban ante el déspota, don Martín Rodríguez, uno de los autores de la independencia, uno de los grandes guerreros de su país, el primer gobernador de Buenos Aires, en orden y libertad, fué a buscar en la tierra amiga del Uruguay el reposo y la paz que negaba Rosas a quienes no eran sus servidores fieles. Allí dictó en sus últimos años sus «Memorias», a don José Rivera Indarte. Léase esta brevísima crónica sobre los sucesos que prepararon la deposición del virrey: «Como a las 11 del día 20 de mayo mandamos un criado a casa de Saavedra para ver si había venido. En ese mismo momento entraba por la puerta de la calle. Luego que se incorporó a nosotros, se le hizo presente lo que nos había prometido hacía pocos días (que se pondría al frente del movimiento cuando llegara la noticia de la caída de Sevilla) y se le instruyó de las noticias. Entonces él dijo que estaba pronto a cumplir lo que había prometido; pero que era preciso buscar otro local donde nos reuniésemos esa noche; que fuese una calle menos concurrida que en la que yo vivía (hoy calle de Cangallo, frente a la puerta del «Café de Catalanes», esquina San Martín). Entonces don Nicolás Rodríguez Peña dijo que nos podíamos reunir en su casa, situada detrás del hospital de San Miguel. Se acordó allí que citáramos a los que habían de concurrir a la Junta. Así se hizo y nos reunimos don Cornelio Saavedra, don Manuel Belgrano, don Francisco Antonio Ocampo, don Florencio Terrada, don Juan José Viamonte, don Antonio Luis Berutti, doctor don Feliciano Chiclana, doctor don Juan José Paso, su hermano don Francisco, don Hipólito Vieytes, don Agustín Donado y yo. Esa tarde no se permitió a ningún soldado salir después de la lista. Todos quedaron encerrados en sus cuarteles y completamente municionados; ignorando todos el motivo de esta novedad, como lo ignoraba también el pueblo. Empezamos, pues, a tratar sobre los primeros pasos que debían darse, y se resolvió mandar una comisión a intimar a Cisneros la cesación del mando. Resultó el nombramiento en el doctor Castelli y yo, y para asegurarnos mejor pedimos que el comandante de «Granaderos de infantería», Terrada, fuese con nosotros, pues su batallón estaba acuartelado en el Fuerte y bajo los balcones del mismo Cisneros, y como en él había muchos oficiales españoles temíamos que, al momento de la intimación se asomase Cisneros a un balcón, llamase a los «Granaderos» y nos hiciese amarrar. El comandante Terrada fué con nosotros, se puso a la cabeza de sus «Granaderos», y nosotros subimos. Entramos en la sala de recibo, y encontramos allí a Cisneros jugando a los naipes con el brigadier Quintana, el fiscal Caspe, y un Guaicolea, edecán suyo. Nos dirigimos a la mesa. Tomó la palabra Castelli, y dijo: «Excelentísimo señor: tenemos el sentimiento de venir en comisión por el pueblo y el ejército que están en armas, a intimar a V. E. la cesación en el mando del virreinato». A la vez se levantaron todos al oir tal afirmación. Cisneros se levantó lleno de fuego hacia Castelli diciendo qué atrevimiento era aquél; qué como se atropellaba la persona del rey que él representaba; qué era el más grande atentado que ahí se podía cometer contra la autoridad. Castelli le contestó que no se acalorase; que la cosa no tenía remedio. Entonces tomé yo la palabra y le dije: «Señor, cinco minutos es el plazo que se nos ha dado para volver con la contestación. Vea V. E. lo que hace». Entonces, Caspe le llamó a su despacho: estuvieron un momento juntos, salieron, y Cisneros, más templado, «señores, — nos dijo, — cuánto siento los grandes males que van a venir sobre este pueblo, de resultas de este paso: y bien, puesto que el pueblo no me quiere, y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran». Sin disparar un tiro, y sobre la base del derecho de los pueblos a resolver sus destinos se consumó la deposición del virrey en el Congreso general del 22 de mayo, y se instaló el primer gobierno patrio el 25, bajo la presión del pueblo agolpado en la plaza de la Victoria.

Rodríguez después de batirse como bueno en las campañas de la independencia, fué llamado al gobierno. Su administración fué un modelo de orden y de progreso. Baste recordar que fué su gran Ministro don Bernardino Rivadavia, y que juntos realizaron la profunda reforma política y social que ha marcado una época en los anales argentinos. Vuelto después a los campos de batalla como consecuencia del conflicto y guerra con el Brasil, don Martín Rodríguez que alcanzó siempre sus ascensos en acciones militares, fué víctima como ya se ha recordado, de la tiranía de Rosas. No pudo ver a su patria organizada y unificada, como él la soñó y quiso hacerla. Rosas le amargó sus últimos años. En cambio, la obra que Rodríguez contribuyó a realizar con la generación de 1810 — la independencia y la nacionalidad — le sobrevirá por los siglos de los siglos.

M. de Vedia y Mitre.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

El perro guardián



Doroteo, con fruición,
hace prender al ladrón.



Nada le pueden probar
y lo tienen que largar.



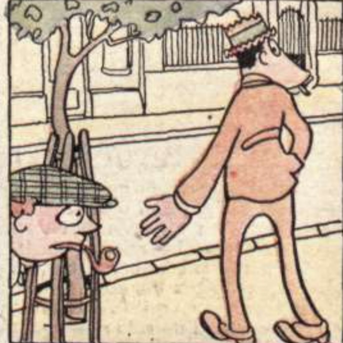
Y sale con la esperanza
de una sabrosa venganza.



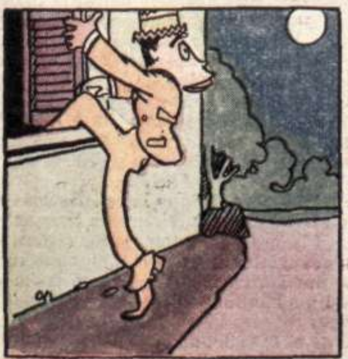
Timoteo se pasea
por donde el otro le vea.



Y largas horas se pasa
contemplando cierta casa.



—Quiere éste robar aquí,
pero va a encontrarme a mí.



Una noche entra el ladrón
en la casa-habitación.



Para el perro del pasillo
lleva dulce de membrillo.



Y el perro ¡perro canalla!
se come el dulce y se calla.



Pero al pesquisa le muerde
¡y al pobre lo pone verde!



Huye a su casa y da un grito
al abrir un papelito:



donde dice: «Doroteo,
recuerdos de
Timoteo.

Dib. de Macaya.

De Quilmes



Comida dada en los salones de la sociedad «Patria e Unitá», en obsequio de los concurrentes a la ceremonia nupcial de la señorita Elisa Rauter, con el señor Luis Héber.

De Rivadavia



Señoritas y niñas llevando banderitas con los colores aliados, durante la manifestación organizada en honor del triunfo obtenido por las armas aliadas.



NOTA
COMICA
DEL

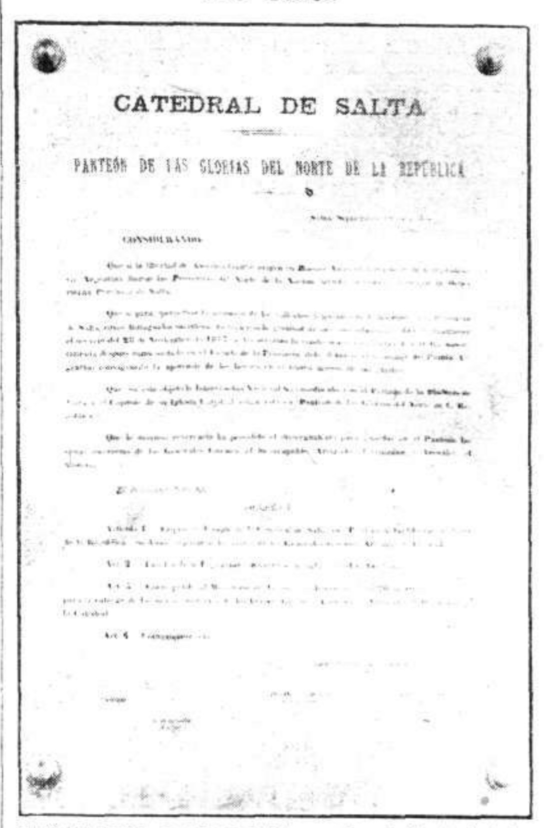
GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— La vida está tan cara, que ya no sé de dónde economizar. Ya ve usted si habré hecho economías, que hasta mi marido, que se llama Gaspar, le llamo *par* nada más.

— ¿Y qué beneficio encuentra usted con eso?

— Que de esa manera me ahorro el *Gas*.

De Salta



CATEDRAL DE SALTA

PANTEÓN DE LAS GLORIAS DEL NORTE DE LA REPÚBLICA

CONSIDERANDO

Copia del decreto, por el cual la Intervención a la Provincia declaró instituído en la misma el «Panteón de las Glorias del Norte».



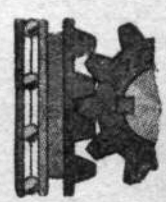
ACTA

Panteón de las Glorias del Norte

Copia del acta labrada con motivo de la realización de tan trascendental acto.

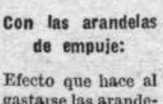
"Jamás volverá a tener Engranajes Rotos,

porque he reemplazado las arandelas de empuje del diferencial con un **Roulement de empuje BAILEY"**. Los dueños de Ford que instalan este roulement, eliminan por completo la posibilidad de romper un engranaje en el eje trasero.



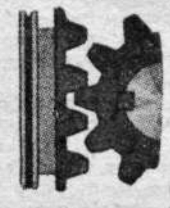
Con el roulement de empuje Bailey:

Los dientes siempre están bien engranados, haciendo que el tiro vaya en la parte más fuerte de dos dientes.



Con las arandelas de empuje:

Efecto que hace al gastarse las arandelas de empuje. Muestra los dientes mal engranados, lo que ocasiona roturas.



Siendo un cojinete a munición, no se desgasta, manteniendo así los dientes bien engranados, de esa manera, salvando una descompostura que podría dejarle abandonado en el medio del campo, lejos de cualquier ayuda o en una calle llena de tráfico — porque cuando se descompone el diferencial de un coche, por rotura de un diente de uno de los engranajes, es imposible mover el coche — las ruedas traseras no se mueven.

Este roulement tiene 18 bolas de acero, de calidad insuperable, que reducen la fricción a un mínimum, y en consecuencia, debe producir una economía en la manutención del automóvil, además de darle mayor potencia.

Para FORDS *y aquellos Chevrolets que tienen arandelas de empuje.*

Milos de autos **FORD,** hoy circulan en esta República, provistos del **Roulement de Empuje BAILEY,** todos dando excelentes resultados.

No deje para mañana lo que puede hacer hoy porque quizás mañana será tarde. Ya se habrán roto los engranajes.

PRECIO............ $ **12.—**

De venta en los principales almacenes de Automóviles y Accesorios.

WM. COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

VENEZUELA, 1118 BUENOS AIRES



Aforismos dietéticos

El problema más interesante para la humanidad es el de la alimentación, problema individual que requiere ser solucionado por el individuo.

Si quiere usted cambiar su mentalidad, cambie su dieta gradualmente.

El alimento natural, crudo, es el alimento ideal; pero no trate de llegar a ello demasiado pronto.

Como el fuego y la pólvora, que separados son inofensivos, hay muchos manjares en sí buenos; combinados, peligrosos.

Los condimentos no tienen valor como alimento. Usted apreciará mejor el sabor de cada manjar usando menos sal y no especiándola, y concluirá por terminar con el empleo de los condimentos.

Es muy difícil excederse en la comida natural, pero es casi seguro hacerlo con la muy condimentada.

La Naturaleza tiene un sistema natural de comunicaciones, por el cual el estómago avisa cuando ha comido bastante; pero los condimentos son unos corto circuitos del sistema y lo inutilizan.

Si usted vive para comer, condimente sus alimentos; si come para vivir, tómelos al natural.

Cuando no se encuentre bien, no coma.

Deje de hacer una comida y sabrá lo que es tener apetito; y su estómago descansará.

La fiebre es fuego; el alimento, combustible; no permita la entrada de éste y acabará con el fuego.

El comer incorrectamente no es la causa de todos los males; pero el comer correctamente curará muchos y aliviará a todos.

Si usted no duerme bien, vea si puede encontrar la causa en la comida de la noche.

Si usted come con exceso, usted precisará dormir más y estará cansado y atontado al despertarse. Uno que hace trabajo mental debería comer como si no hiciera trabajo alguno.

Si usted tiene la garganta enferma, pierda algunas comidas y evite las glándulas y las anginas.

Ayunando por un día, curará usualmente un resfrío; eso es más fácil que tener la gripe y quemarla.

El mejor tiempo para curar las enfermedades, es antes de tenerlas; usted puede verlas venir.

El saber vivir es mejor que saber el nombre técnico de las enfermedades.

Cambie su comida como las estaciones cambian y evite la fiebre de la primavera.

Los vegetales frescos contienen agua pura, minerales orgánicos y la mayor parte de un todo; son una buena dieta de primavera.

El azúcar en las frutas dulces, frescas y secas, y el aceite contenido en las nueces, son comidas que producen calor. La Naturaleza nos da una provisión cada otoño.

Para ganar en peso y fuerza, es, algunas veces, necesario comer menos.

Los cereales son comidas que producen energía. Por la gran cantidad producida, es evidente que la Naturaleza aborrece la ociosidad.

Cuando esté enfermo no coma "para conservar las fuerzas"; usted precisa su fuerza y no precisa la comida.

Un sistema digestivo normal puede perder una comida y no sufrir inconvenientes. Si usted está recargado de comida, se siente débil y disgustado antes de la hora de la comida.

Hambre anormal, causada por un irritado canal alimenticio, debe tener su comida regularmente. Como una persona nerviosa debe estar haciendo algo siempre, y ello se debe, en general, a los condimentos.

La Naturaleza vitaliza los alimentos; el hombre los desvitaliza, al extremo que los cambia, prepara y refina.

Haga cambios despacio, y eso que parece indispensable hoy, será superfluo mañana.

No sólo de pan vive el hombre, dice el Evangelio; a lo que puede añadirse: *dime lo que comes y te diré cómo eres.*


El aroma sutil y delicado
que exhalan las flores más preciadas, su frescura incomparable y una absoluta pureza, se hallan armoniosamente combinadas en todos los selectos
PRODUCTOS DE TOCADOR
"Excelsior" M. Griet y Cía
Así lo confirman plenamente las
AGUAS DE COLONIA
«EXCELSIOR»
Extra Concentrée
Medio.... $ 4.10
Cuarto... » 2.75
Octavo... » 2.00
«SPORTSMAN»
Para el baño
Grande... $ 3.60
Medio..... » 2.15
Cuarto.... » 1.50
Muestra.. » 0.45
«GLADYS»
Para el tocador
Grande................ $ 5.95
Medio.................. » 4.10
El conjunto de la producción "EXCELSIOR" comprende: LOCIONES, EXTRACTOS, POLVOS, DENTIFRICOS, TALCOS, BRILLANTINAS, JABONES, ESTUCHES DE PERFUMES PARA REGALOS, etc.
Se venden en todas las buenas Farmacias, Perfumerías, Tiendas y Peluquerías de la República.
Perfumería Excelsior
M. Grier y Cía
Lavalle, 770 - Buenos Aires

De Médanos



Partidarios de los aliados, reuniéndose en manifestación para celebrar su grandiosa victoria.

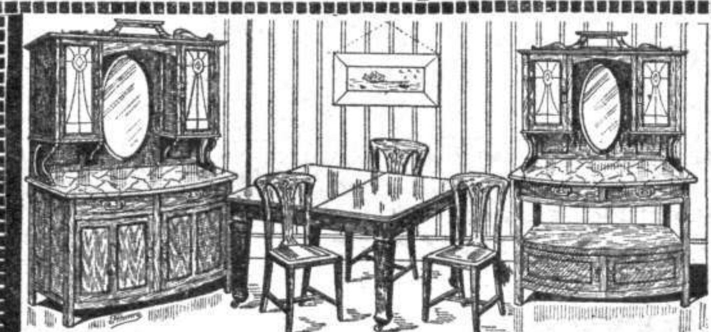


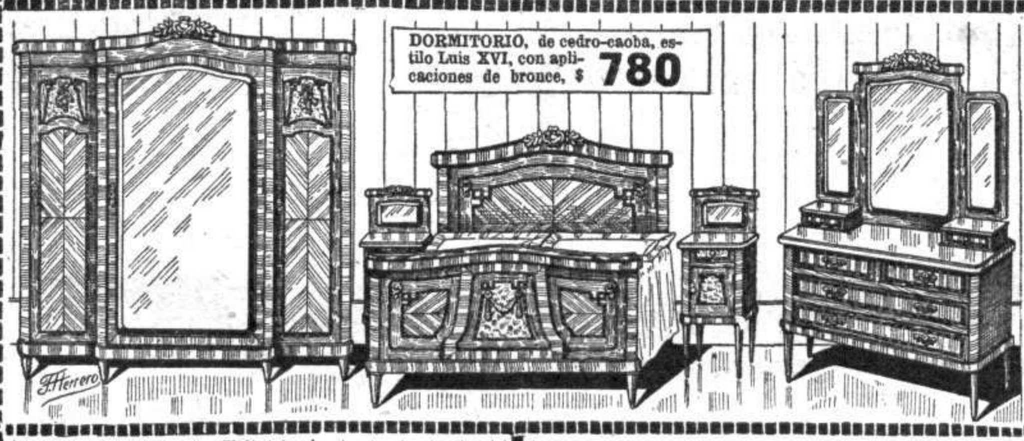
DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

$ 350

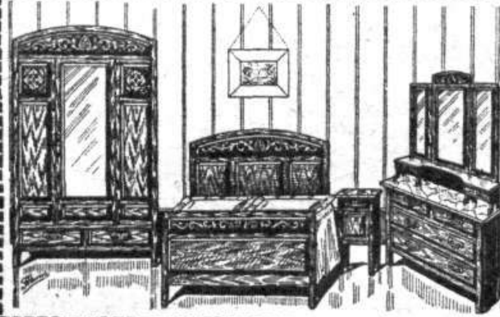
COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370









COMEDOR, de roble, estilo inglés, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla............ $ **330**

DORMITORIO, de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero................ $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. Piqué
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

Gestos y ejercicios para ser lindas

La cultura física del rostro es el ejercicio que conviene a las que quieren ser lindas.

Hay una serie de movimientos que podemos llamar gimnasia natural, que son sumamente beneficiosos para la expresión de la cara.

Estos ejercicios, sobre todo, son utilísimos para las personas de rostro poco expresivo, de cara de piedra, de los sin expresión.

El primero es el bostezo.

Si la expresión de la cara es dura, de ceño o de disgusto, si hay tendencia a apretar las mandíbulas y cerrar con fuerza los labios, el bostezo entra como principal ejercicio de cultura física facial, tan en boga ahora.

Para practicar este ejercicio no hay que tener ninguna prenda ajustada y hacerlo en un cuarto bien ventilado, colocarse de pie, levantar los brazos, cruzar las manos por la nuca y desperezarse como se hace al despertar, dando un gran bostezo. Al bostezar intensamente, todos los músculos se ponen en tensión y durante unos momentos de placer se van relajando suavemente.

Este ejercicio ha de practicarse por la mañana y por la noche, y al terminar el ejercicio de la mañana hay que asperjar la cara con agua fría durante unos minutos.

Lo que nosotros llamamos huellas de la edad en el rostro, corresponden al deterioro de ciertos órganos que nada tienen que ver con la cara. Así, por ejemplo, la mujer que poco a poco ve aumentar su papada y su tejido muscular, especialmente alrededor de la mandíbula inferior, se va poniendo fláccido, notará el mismo efecto en los músculos abdominales y un aumento de caderas. El tratamiento local de la papada con lociones, masajes, etc., es muy conveniente; pero es mucho mejor atacar la causa por un tratamiento de cultura física en la parte abdominal, cuyos efectos se notan en seguida en el rostro.

Un magnífico ejercicio para evitar el demasiado desarrollo de las caderas y de la cintura y que al mismo tiempo tiene gran simpatía con los músculos de la cara, consiste en tumbarse en la cama o en el suelo, apoyando la cabeza en una pequeña almohada, con los brazos tendidos a lo largo del cuerpo, y levantar las rodillas acercándolas al cuerpo todo lo que se pueda y luego estirarlas lentamente con gran tensión de los músculos. Después se levanta la pierna derecha, manteniéndola muy rígida y bajarla con los músculos siempre en tensión, y luego se hace lo mismo con la otra pierna. Estos ejercicios han de repetirse durante diez o quince minutos.

Otro ejercicio que produce efectos parecidos es el de flexión de cintura, a derecha e izquierda. Las mujeres de expresión de agotamiento y tristeza, con grandes ojeras, encontrarán una posición beneficiosa colocándose de rodillas, tocando con la cabeza en el suelo. Después de permanecer así unos minutos, gatear despacio por la habitación durante algún tiempo.

Cuando la cara es blanda y crasa, conviene hacer los movimientos de la cabeza, sin necesidad de moverse del mismo punto, moviendo los pies como si se corriera, teniendo cuidado de levantar bien las rodillas, y continuando así durante diez o quince minutos. Todos esos ejercicios han de hacerse hasta que se inicie el cansancio, pero sin jamás llegar a la fatiga.

Cuando el cutis tiene un color amarillento y la persona es flaca, túmbese en el suelo con los brazos plegados y las manos apoyadas en el piso a ambos lados del pecho. En esta posición levántase apoyándose únicamente en las manos y en las puntas de los pies, y con el cuerpo rígido.

Todos estos ejercicios son excelentes, no sólo para las partes del cuerpo que se ponen en movimiento, sino para la cara, pues tienen influencia directa y marcadísima sobre los músculos del rostro.

Las caras demacradas se ponen tersas y bellas, tratando las partes del cuerpo que son causa de esas manifestaciones.



que no sepa — cuando menos por referencias — que nuestra casa es la más ventajosa en

TRAJES DE CONFECCION

Por poco tiempo

seguimos cotizando los precios siguientes:

TRAJES de saco, de casimir, corte de última moda, desde......	$ 48
TRAJES de lana, confeccionados, para hombre................	$ 35
TRAJES de tussor de seda, muy prácticos, desde............	$ 28
AMBOS, de brin de hilo.........	$ 18
GUARDAPOLVOS de brin crudo..	„ 8

***REGALAMOS** a todo comprador de un traje una elegante cartera de cuero con el nombre del interesado, grabado en oro.*

CREDITOS
en 10 meses

CATALOGO
GRATIS
AL INTERIOR



Bmé. MITRE, 701

Necrología



Señora Carolina Molinari de Caride. — Capital.



Señorita Josefina Gervasio. — Capital.



Señor Domingo Gallo. — Capital.



Señor Pedro Machinandearena. — Campana.



Señor Oscar R. Zúñiga. — Mechita.



Señor Angel Torres Derqui. — Capital.



Señor Segismundo M. Rothkpl. — Capital.



Señor José Lucas Avalle. — Rosario.

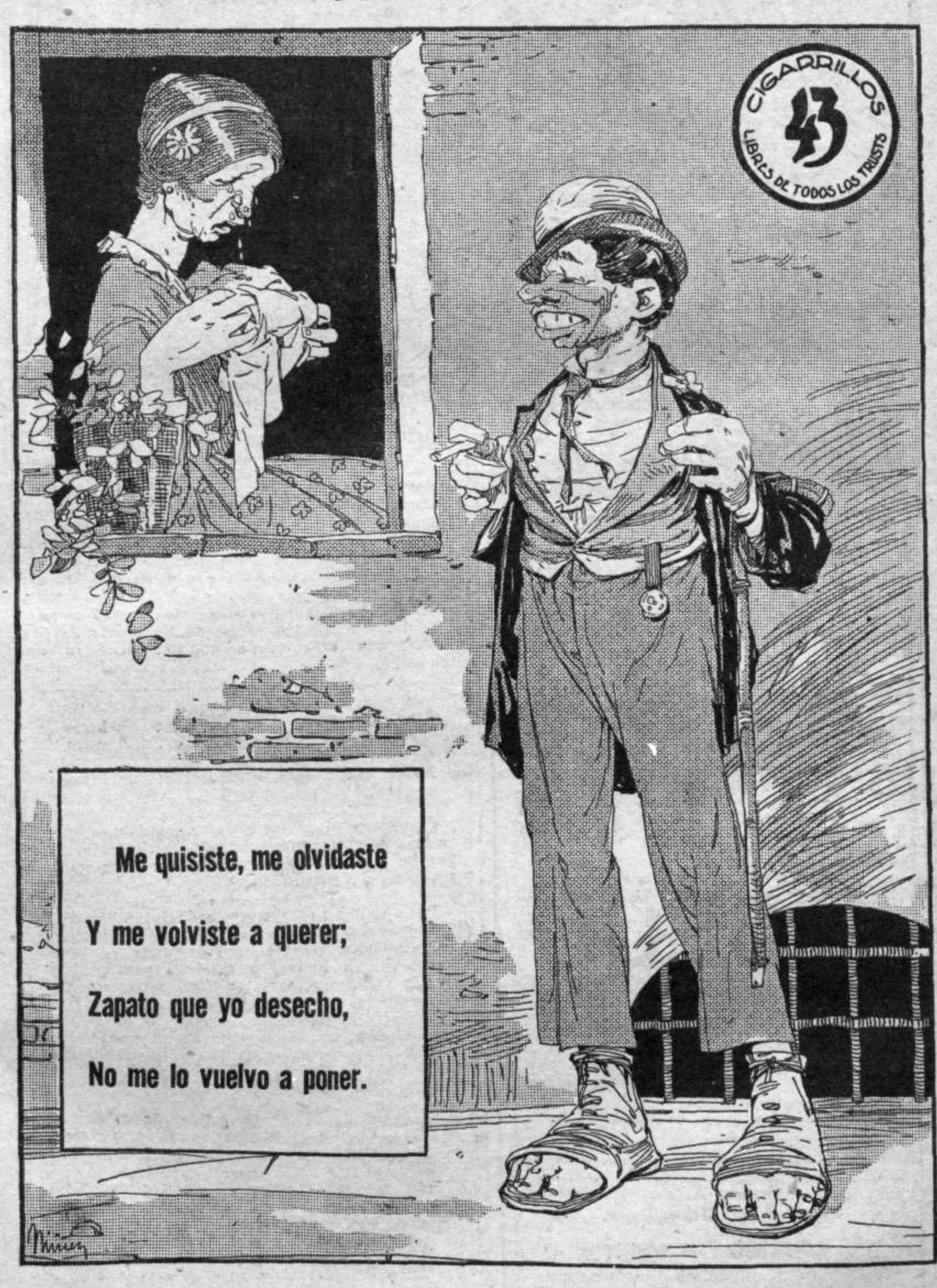


Doctor J. Berho. — Tucumán.



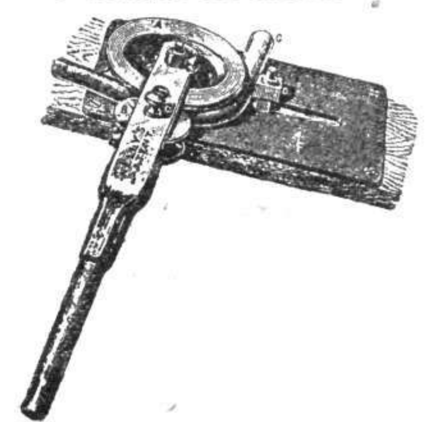
Señor Carlos Waiss. — Capital.

Los Cantares



Inventos, recetas y procedimientos útiles

MAQUINAS PARA DOBLAR TUBOS O BARRAS DE METAL



Este aparato, tan sencillo como útil, está constituído por una polea acanalada A, montada horizontalmente sobre una mesa, y otra polea acanalada también, que gira alrededor de un eje C, por medio de una palanca E. En el espacio anular circunscrito por las ranuras de las dos poleas, se introduce un tubo de diámetro igual, moviendo en seguida más o menos el brazo de palanca, según la curvadura que se le quiera dar. A un lado de las poleas existe un retén D, destinado a contener el tubo.

La ventaja conseguida con dicha máquina es la de no tener que rellenar los tubos, los cuales se curvan sin aplastarse, siempre que el espacio anular comprendido entre ambas poleas se corresponda exactamente con el diámetro de aquéllos.

MARRASQUINO

Alcohol 40°	5 litros
Esencia de rosas	6 gotas
Bisulfato de quinina	20 centig.
Agua de azahar	3 litros
Agua de laurel cerezo.......	10 gramos
Azúcar	6 kilos

Disuélvase el azúcar en el agua de azahar, y la esencia de rosas en el alcohol, mézclense luego ambos líquidos y añádase el bisulfato de quinina disuelto en el agua de laurel.

PARA HACER LAS JUNTURAS de los tubos de fundición que han de servir para la conducción de agua caliente. Se toman 100 partes en peso de torneadura de hierro, se machaca para pulverizarla más fácilmente, se le adiciona 2 por 100 de flor de azufre y 1 por 100 de sal amoníaco, también pulverizada; después, se mezcla íntimamente, se humedece la masa con agua hasta que quede de consistencia pastosa, y se emplea a las dos horas de haberla preparado. Para hacer uso de ella se principia por guarnecer la unión por medio de estopa o con bramante, y cuando esté hasta la mitad, se completa el vacío que quede con la pasta. No hay necesidad de rellenar demasiado, porque más tarde se dilata al elevarse la temperatura.

PARA EVITAR LA HUMEDAD EN LAS BODEGAS, COCHERAS Y GARAGES. — En Inglaterra se sirven de un cemento, que consiste en lo siguiente: a 45 kilos de argamasa de escoria y de cemento de Portland se le agrega poco más de 300 gramos de cera vegetal o laca vegetal y 30 gramos de cal viva disuelta en 7 litros de agua hirviendo. Cuando todo está bien mezclado, se deja enfriar y secar; después se machaca el producto obtenido. Este polvo fino se utiliza para formar una capa de 10 a 12 milímetros de espesor sobre la pared.

¡LLEGÓ LA PAZ!

Grandes Rebajas de Precios EN Todos los Artículos

BOQUILLAS DE MODA



N.º 257. — **Boquillas de Imbarol** legítimo, largo 6 centímetros............................ $ **3.—**

N.º 257 B. — **De ámbar** norteamericano, virola platinada, cuadrada........................ $ **2.50**



Aros largos, de moda, filigrana de plata platinada, muy brillantes, el par, modelo a elegir...................... $ **6**

ANILLOS DE COMPROMISO



N.º 166. — **Alianza** de oro 18 kilates, cincelada, macizo.... $ **12**



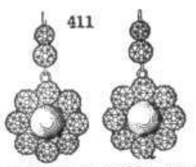
N.º 93. — **Alianza** lisa, oro 18 k., macizo, media caña...... $ **14**



N.º 31. — **Alianza** de oro 18 kilates, maciza, rayada........ $ **14**



N.º 303.— **Elegante** pendantif, con collar, todo platinado, con brillantes y perlas químicas.......... $ **8**

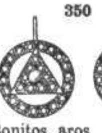



411

Aros de oro garantido, con brillantitos químicos, centro perla o piedra de color, el par..... $ **12**

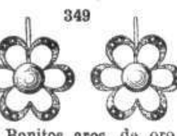
412

Aros de oro garantido, con brillantitos, de gran efecto, el par, a pesos............ **15**



350

Bonitos aros de oro reforzado, engarce de platina, con diamantitos, modelo a elegir, el par, $ **5.—**

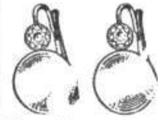


349

Bonitos aros de oro reforzado, engarce de platina, con diamantitos, modelo a elegir, el par, $ **5.—**



N.º 81. — **A sello**, forma escudo, 18 kil. ref....... $ **3**



N.º 143. — **Bonita roseta**, dos brillantes y perlas, oro ref... $ **1.50**

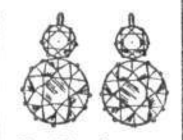
Aceptamos en pago cartoncitos 43. — Ventas por mayor y menor.

Nuestra Garantía. Aceptamos devolución de todo artículo que no resultase de completo agrado del comprador.

Dirijan los pedidos con importe al Gerente de la antigua

CASA MATUCCI

Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires



N.º 124.—**Aros**, con brillantes químicos, oro ref. y platina... $ **2.50**



¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — **A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aires.** U. T., 5583. Juncal.

Artículos Rurales y de Construcción

MADERAS - ALMACEN - FERRETERIA



Casa de Remates y venta particular. Soliciten precios. - LIMA, 1557 - Buenos Aires

NO MAS OBESIDAD. NO MAS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias, Medias de goma, Vendas elásticas, Muletas, Aparatos, ortopédicos en general. — **Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.**

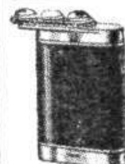
APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

CASA MATUCCI,

Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires —

Ventas por mayor y menor de: Relojes, Alhajas, Bisutería, Linternas eléctricas, Armas y novedades. — Descuentos a comerciantes.

Aceptamos en pago cartoncitos de cigarrillos.



Linterna eléctrica de bolsillo, especial para señales: luz roja, verde y blanca. Completa, $ **6.—**

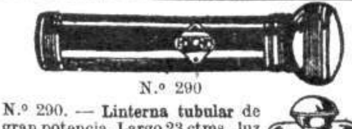
Pilas de repuesto, a $ **0.90**

N.º 294.—**Linterna eléctrica**, forma pistola. Apretando el gatillo da luz; completa, $ **5.—**

Pilas de repuesto. $ 1.20



N.º 294



N.º 290

N.º 290. — **Linterna tubular** de gran potencia. Largo 23 ctms., luz a 300 metros, completa, a **$ 10.—**
Pilas de repuesto, a.... $ **2.—**

N.º 291 B.—**Linterna de bolsillo**, marca **Eveready completa $ 3.50**

N.º 291.—**Linterna Argonaut**, de bolsillo, reflector grande, $ **5.—**
Pilas de repuesto........ $ **0.90**



N.º 291

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 40.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

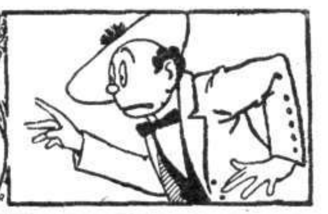
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Vino Cordero
Genuino
Su pureza y calidad,
lo comprueban sus 50 años
de éxito continuado.
El mejor vino de postre.
Frutilla al Vino Cordero, es el postre más delicioso.
Cocktail al Vino Cordero, es el mejor reconstituyente.



PARA LOS NIÑOS

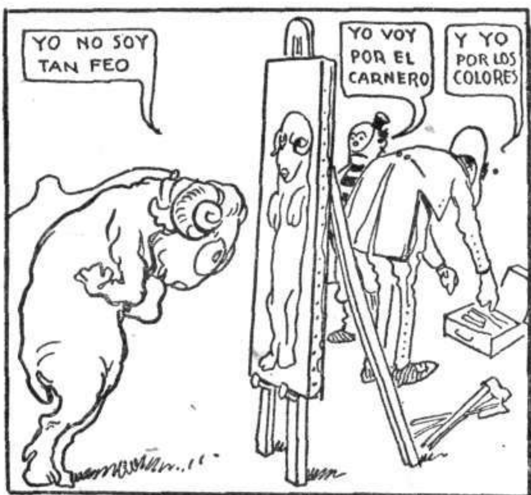
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRON

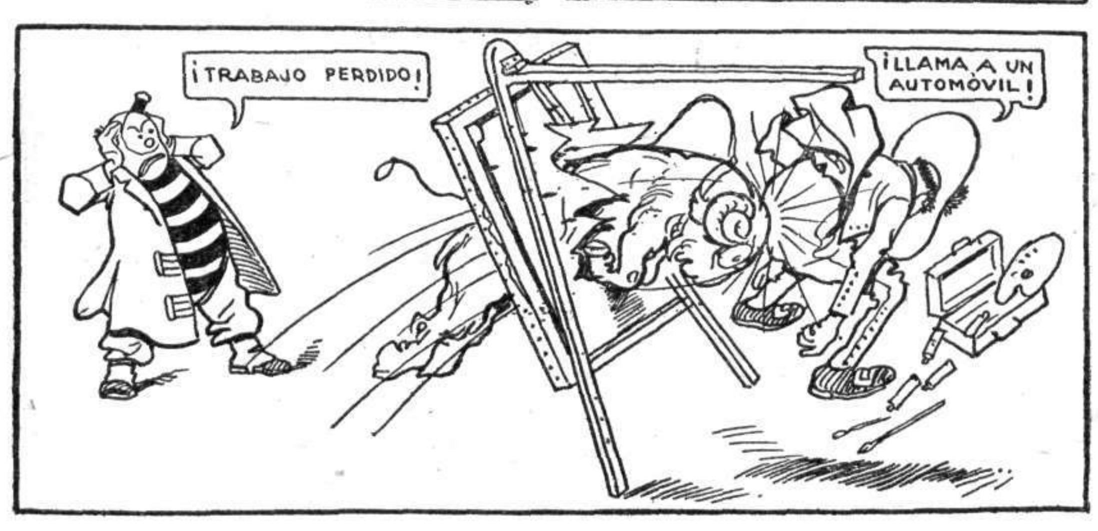













IDEALES
EL CIGARRILLO DE CALIDAD.
CAT



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

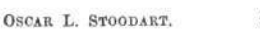


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



299. — El gaucho y su rancho.

ARGELIA ZURITA.



300.—Saboreando un cimarrón.

OSCAR L. STOODART.



301. — Vendedor de diarios.

SANTOS PARMIGIANO.



302.— Mi almacenero.

ENRIQUE LANTILLÁN.



303.—Paseándonos por los rosales.

NÉLIDA FIRPO.



304.—Leyendo CARAS Y CARETAS.

SIMÓN GÓMEZ SERRANO.





Cuéntase que a Hércules lo pusieron en el trance de elegir entre dos caminos a que lo inducían respectivamente Atenas y Afrodita, vale decir, entre el camino de la Virtud y el de la Voluptuosidad, y habiéndose decidido por el primero de ellos, mereció ocupar un puesto descollante entre los grandes dioses de Grecia.

También Vd. está abocado a dos senderos en la vida, y de una acertada elección depende su tranquilidad y bienestar futuros. Uno de ellos es el largo, escabroso y monótono camino seguido hasta ahora y cuyo término es la fábrica o el taller, con sus interminables horas de ruda labor, su escaso salario y su ausencia de toda perspectiva hacia un ulterior mejoramiento. El otro, es el sendero amplio, florido y fácil de los conocimientos mercantiles que conduce al escritorio, a la gerencia o a la administración de las grandes empresas modernas y permite al obrero de buena voluntad desarrollar un género de actividades, gratas y provechosas, que aseguran su independencia económica y hacen realizables sus halagüeñas esperanzas de constante mejoramiento.

Las ESCUELAS SUDAMERICANAS por correspondencia, han implantado en el país un método de enseñanza mercantil, práctico, moderno y económico, por el cual todo obrero puede obtener en pocos meses un título de competencia en CALIGRAFIA, TENEDURIA DE LIBROS y ARITMETICA COMERCIAL. Usted puede cursar estos estudios sin asistir a clase, sin suspender sus ocupaciones actuales y con un desembolso mínimo que podrá satisfacer por mensualidades.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

Mándenos su dirección y recibirá nuestros folletos explicativos.

NOMBRE ....
CALLE.............................. N.º..........
LOCALIDAD.............................. F. C.........
C. C. (Escriba claro)

Las Mujeres Que Viajan



Cada vez que salga usted de viaje, aunque no sea sino para estar ausente de la casa unos pocos días, no olvide de poner en su maleta una botella del Compuesto Vegetal de la señora Lydia E. Pinkham. Se dará usted cuenta de que es un remedio muy valioso cuando se apodere de usted un cansancio general; El cambio de alimentos y de clima muchas veces causa irregularidades en el sistema de las mujeres, cuyas irregularidades se complican y agravan si no son atendidas desde el primer momento. Ninguna mujer enferma se hace justicia a sí misma si no prueba este simple remedio hecho de hierbas y raíces que ha devuelto la salud a multitud de mujeres que sufrían. He aquí un testimonio de la señora Antonia Jiménez de Arias, de Bayamo, Cuba; lea lo que dice del

Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham

«Creo que es mi deber el escribir a usted acerca de las cualidades maravillosas del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham y de lo mucho que debo yo a dicho remedio. Durante dos años estuve sufriendo de mal al útero y después de haber tomado doce botellas del Compuesto Vegetal he quedado curada radicalmente. Los resultados que he obtenido han sido milagrosos y tengo la seguridad que su remedio aliviarán a otras mujeres como me alivió a mí. Deseo recomendar su Compuesto a todas las mujeres que sufren de males propios del sexo y autorizo a usted a que haga público este testimonio». — Señora Antonia Jiménez de Arias, Céspedes N.º 6, Bayamo, Cuba.

Si está Ud sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente a Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leída y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos Depositarios: BELLOCCHIO y Cía. - PICHINCHA 62 - Buenos Aires

El género tornasol

En el fondo de un bosque y en un sitio donde la espesura de los árboles era mayor, se encontraron cierto día un genio maléfico y un duende que, cansado de habitar en las casas de los hombres y de producir en ellas ruidos infernales, se había trasladado a aquel lugar con el objeto de proporcionarse algún descanso. Se sentía viejo, achacoso y, egoísta como era, habíase concedido aquella tregua con el fin de cobrar nuevas energías y continuar luego con firmeza inquebrantable en la tarea de molestar a los humanos.

El genio del mal, al verle, le saludó afablemente. Se conocían desde tiempo atrás, pero jamás se habían juntado para cambiar opiniones. Aquél considerábase superior al duende y como tal le miraba despectivamente y le saludaba con aire protector, de la misma manera que hacen las mujeres y los hombres que han establecido las castas y sin que ni siquiera las creencias religiosas que los amonesta a amarse los unos a los otros, consigan hacerlas desaparecer o, por lo menos, atenuarlas. Y así como la fraternidad humana en la justicia, la verdad y el trabajo es un magnífico lirismo, en el mundo de los espíritus del mal, siguiendo el ejemplo del hombre, también existen desemejanzas, órdenes, jerarquías y títulos nobiliarios.

En este estado de cosas a nadie extraña que el genio maléfico no tuviese en cuenta al insignificante duende, que no pertenecía a la clase superior en que aquél había nacido y vivido. Por su parte, el duende que sentía bullir en él todas las rebeliones, lo despreciaba a su vez, procuraba no encontrarle en su camino, y si la casualidad lo ponía frente a frente lo saludaba secamente, detestándolo desde el fondo de su corazón porque constataba en todas las ocasiones su injustificada altanería.

¡Cosa rara!, aquel día el genio del mal experimentaba un vehemente deseo de fraternizar con el duende. Había introducido en el mundo tantos y tantos males, que ya los hombres se lo conocían de memoria, de manera que todo estaba *muy visto y muy gastado;* había, pues, necesidad de inventar algo nuevo. Torturó varios días su mente, hasta que por fin se le ocurrió un proyecto que, al ponerlo en práctica, lograría aumentar los padecimientos de los hombres y afirmar el desprestigio de la raza. Pero, como ya no confiara mucho en su inventiva, andaba buscando a quién comunicar su plan. Y así vagó varios días hasta que halló al duende. Este, al principio se mostró esquivo y receloso, pero luego sintió nacer en él la confianza y deseó conocer el proyecto.

— Mira — le dijo el genio maléfico, — he resuelto convertir a la gente en tornasol.

— ¡Cómo! — exclamó el duende, asombrado.

— Sí, que no exista formalidad en el mundo, que tanto los hombres como las mujeres manifiesten hoy una cosa y mañana todo lo contrario; que se tenga hoy una opinión o creencia y mañana otra bien distinta y pasado otra, que no se parezca ni a la primera ni a la segunda; que se conciba un proyecto y después otro muy diferente; que hoy los dirigentes del rebaño humano les anuncien con frases pomposas, altos ideales de fraternidad y de justicia y que satisfechas sus ambiciones personales, las olviden luego; en fin, que los más listos hagan entrever a la inmensa mayoría de ingenuos y crédulos la aurora que señale la derrota del egoísmo de las clases pudientes, y después sólo resulte ser un ardid para que por un tiempo los dejen vivir en paz sin hablar de las ansiadas igualdades. ¿Qué te parece mi plan? Convertiré al mundo en un género tornasol — añadió el genio maléfico, frotándose las manos de gusto.

— Excelente, genio amigo. Es en realidad magnífica tu idea y puedes contar con mi concurso. ¡Ja, ja, ja! ¡Cómo nos vamos a reír cuando veamos a cada hombre, a cada mujer convertidos en un arlequín! Y, diciendo esto, el duende, entusiasmado, estrechó la mano al genio del mal.

. . . .

Desde entonces está en auge entre los humanos las características del género tornasol.

ADELIA DI CARLO.

Cabecera y vista parcial de la entusiasta manifestación, organizada al saberse el triunfo obtenido por los aliados.





LA SALUD EXUBERANTE
de que gozan los fuertes y robustos campesinos que habitan las fértiles comarcas de los valles alpinos, puede usted igualmente disfrutarla regularizando el funcionamiento de sus intestinos con el aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO, ESTOMACAL y LAXANTE
Descongestiona el hígado y los riñones, disminuye el volumen del vientre, combate la obesidad, alegra el espíritu, da agilidad, despierta el apetito y fortifica el sistema nervioso.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS
Unicos depositarios: **P. SOLDATI & Cía.**
RIVADAVIA y CATAMARCA - Buenos Aires.

PACOLOL

Substituto inglés del Lysol.

Desinfectante, aprobado y adoptado oficialmente por el Gobierno Inglés, para el Ejército y la Armada.

Fabricado por W. PEARSON Ltd.
15, Elm St., London

UNICOS CONCESIONARIOS
P. SOLDATI & Cía.
RIVADAVIA esq. CATAMARCA
Buenos Aires

Hematógeno

del Doctor
Hommel
ZURICH SUIZA

Sus nervios, Señora...

dejarán de estar en tensión continua, no le acarrearán ya sufrimientos ni dolores, ni la martirizarán con esas neuralgias persistentes que la desesperan, si recurre en seguida al poderoso tónico reconstituyente

HEMATÓGENO del Doctor HOMMEL

Su espíritu recobrará la tranquilidad que actualmente le falta; desaparecerán para siempre las visiones que perturban su cerebro en las interminables noches de insomnio, y volverán a su rostro los colores y el aspecto de la salud perfecta.

El **HEMATÓGENO** del doctor HOMMEL, preparado con sangre fresca, pura y sana, fortifica los nervios y los músculos, purifica y enriquece la sangre, devuelve el apetito, e incita al funcionamiento normal de los órganos vitales.

El poderoso tónico **HEMATÓGENO** se recomienda particularmente en casos de debilidad y agotamiento nervioso, anemia, clorosis, linfatismo y en todas las enfermedades ocasionadas por la pobreza de la sangre. Acorta las convalecencias, devolviendo el vigor y la vitalidad perdidas.

Pídalo en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:
P. SOLDATI & Cía.
Droguería Suizo-Argentina
Rivadavia esq. Catamarca
Buenos Aires



Artístico automóvil alegórico que encabezaba la hermosa manifestación llevada a cabo en celebración de los triunfos obtenidos por los aliados.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

2743, RIVADAVIA, 2745 — CASA FUNDADA EN EL AÑO 1892
D. ETKIN y Cía.

Para el interior y para mayor garantía de nuestra clientela, aceptamos los pedidos, girando únicamente la mitad del importe y el saldo se abonará una vez recibida la mercadería de conformidad.

DORMITORIO estilo francés, **DE ROBLE**, 7 piezas, $ **275**



COMPLETO

$ 335



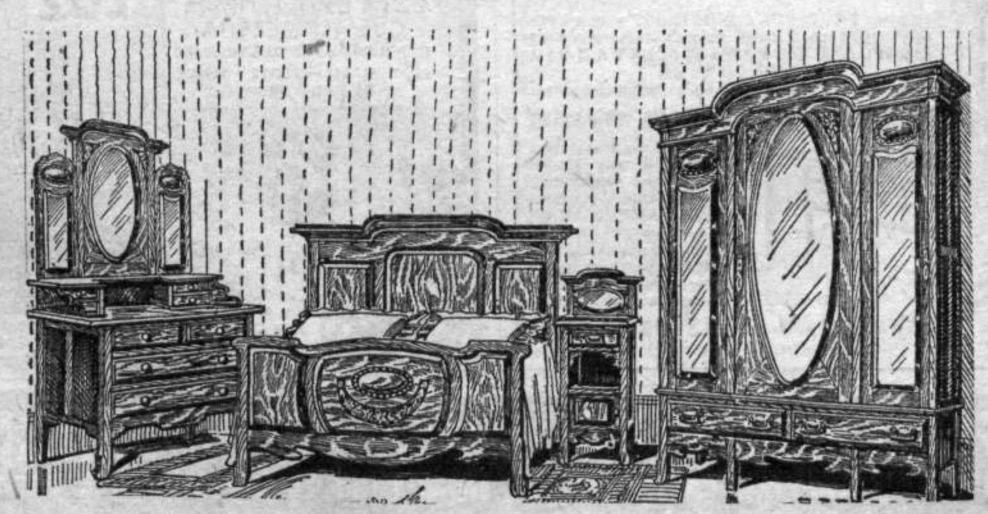
Pidan CATALOGO 1919

Embalaje y conducción, gratis.

La casa se responzabiliza de las mercaderías hasta estación destino.

COMEDOR francés, de roble, compuesto de aparador, trinchante, mesa y 6 sillas.

$ 335



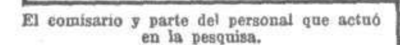
DORMITORIO, 3 cuerpos, **DE ROBLE MACIZO**, compuesto de 7 piezas, completo, con bronces finos y lunas biseladas.. $ **345**

Los crímenes de la ignorancia





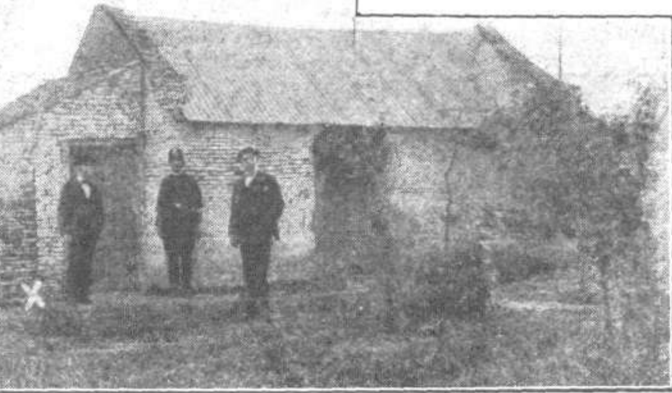
Timoteo Ramírez, el bárbaro autor del crimen.



El comisario y parte del personal que actuó en la pesquisa.

Solamente un sujeto con sus facultades mentales alteradas, puede llevar a cabo un crimen tan horrendo como el cometido en la población de Luján, por Timoteo Ramírez contra la octogenaria María B. de González.

Sin causa justificada, y llevado por una perversidad sin igual, alentada ésta al parecer por las inextingibles y siempre nefandas adivinas, el sujeto nombrado, atacó a la anciana en la puerta de su rancho despedazándole con sus propias manos el rostro, sacándole los ojos y seccionándole las mandíbulas. Detenido se entregó perfectamente tranquilo de su bestial obra.



Pequeña casa donde habitaba la victima, (×) lugar donde fué ultimada la anciana.



Donde la higiene es precisa
Jabón Reuter nunca falta;
y hasta en las mismas trincheras,
hospitales y ambulancias,
en las ciudades y aldeas
y en los campos de batalla,
el **Reuter** es el jabón
con que el soldado se lava,

porque, para la defensa
de la salud, es un arma
que a las demás de su clase
lleva una enorme ventaja.
Tonifica la epidermis,
suaviza manos y cara,
y tanto en paz como en guerra
justifica su gran fama.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

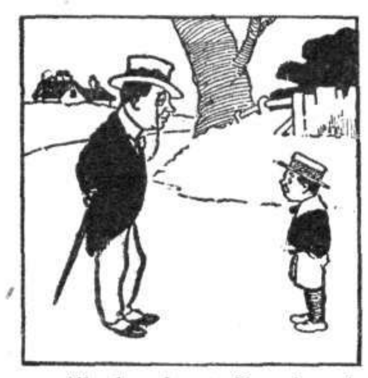
— Pues yo he venido a tomar las aguas, creyendo que me abrirían el apetito y resulta que lo he perdido.

— ¡ Hombre, lo mismo que yo !

— ¿ También usted ha perdido el apetito ?

— El apetito, no ; pero he perdido mi perro y mi paraguas.

O. P.



— El abogado. — *¿ Y qué serás cuando crezcas?*

El pibe. — *Papá dice que seré abogado, porque hago muchas preguntas sin ton ni son.*

M. O.

— *Desearía un par de "canarios".*

— *Y yo también, señor, o de lo contrario se funde el boliche.*

FARABUTTI.

— Hombre, ¿ quién es ese de la blusa azul ?

— El maquinista del periódico.

— Yo que tú le echaba.

— ¡ Es un operario muy bueno, y, además, una excelente persona !

— ¡ Una excelente persona ! ¿ eh ? ¡ Pues anda diciendo a todo el que le quiere oir, que él es el *que tira el periódico !*

RICO TIPO.

— ¿ Qué es Fe ?

— No sé.

— Si te digo que en el cajón de la basura hay billetes de cinco pesos, ¿ lo creerás ?

— Sí, señor.

— Pues eso es Fe. Vamos a ver, ¿ qué es Fe ?

— Billetes de cinco pesos en el cajón de la basura.

FERNANDO.



— *Mirá, che, ya que estás cerca del teléfono, avisá al garage que el auto ha sufrido una ligera avería.*

RUPERTO MIRÁS.

De San Juan

Banquete con que los amigos del jefe de policía, señor Oscar Correa Arce, lo obsequiaron despidiéndolo de la vida de soltero.



EL AHORRO ES LA
BASE DE LA FORTUNA
Las galletitas "AHORRO POSTAL", además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos, adheridas.
COMPRE, COMA
Y AHORRE
BAGLEY
de
Ahorro Postal
Boletín para estampillas de Ahorro Postal
1/2 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 100



MACACHIN. — Concurrencia que asistió al pic-nic dado por el «Centro Social» de esta localidad.

VILLA ALBA (F. C. P.) — Manifestación de los súbditos hebreos, en homenaje a la «Declaración Británica».



¿Están Los Muebles De Ud.

opacos, con manchas de los dedos y recogen todo el polvo? ¿Tiene su fonógrafo, piano u otro mueble de caoba, un color azuloso? Puede Ud. sin dificultad devolver su belleza primitiva usando la

CERA PREPARADA DE JOHNSON

Limpia y pule en una operación—protege y conserva el barniz—cubre manchas y rayas superficiales—evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson es un PULIMENTO A PRUEBA DE POLVO. No contiene aceite y produce una superficie como cristal, que no recoge ni retiene el polvo. Jamás se pondrá suave o pegajosa en tiempo caluroso. Además de pulir muebles, también sirve para la conservación de

Pisos	Automóviles	Linóleo
Pianos	Obra de madera	Objetos de cuero

Si su vendedor no tiene los productos Johnson él puede obtenerlos de los distribuidores:

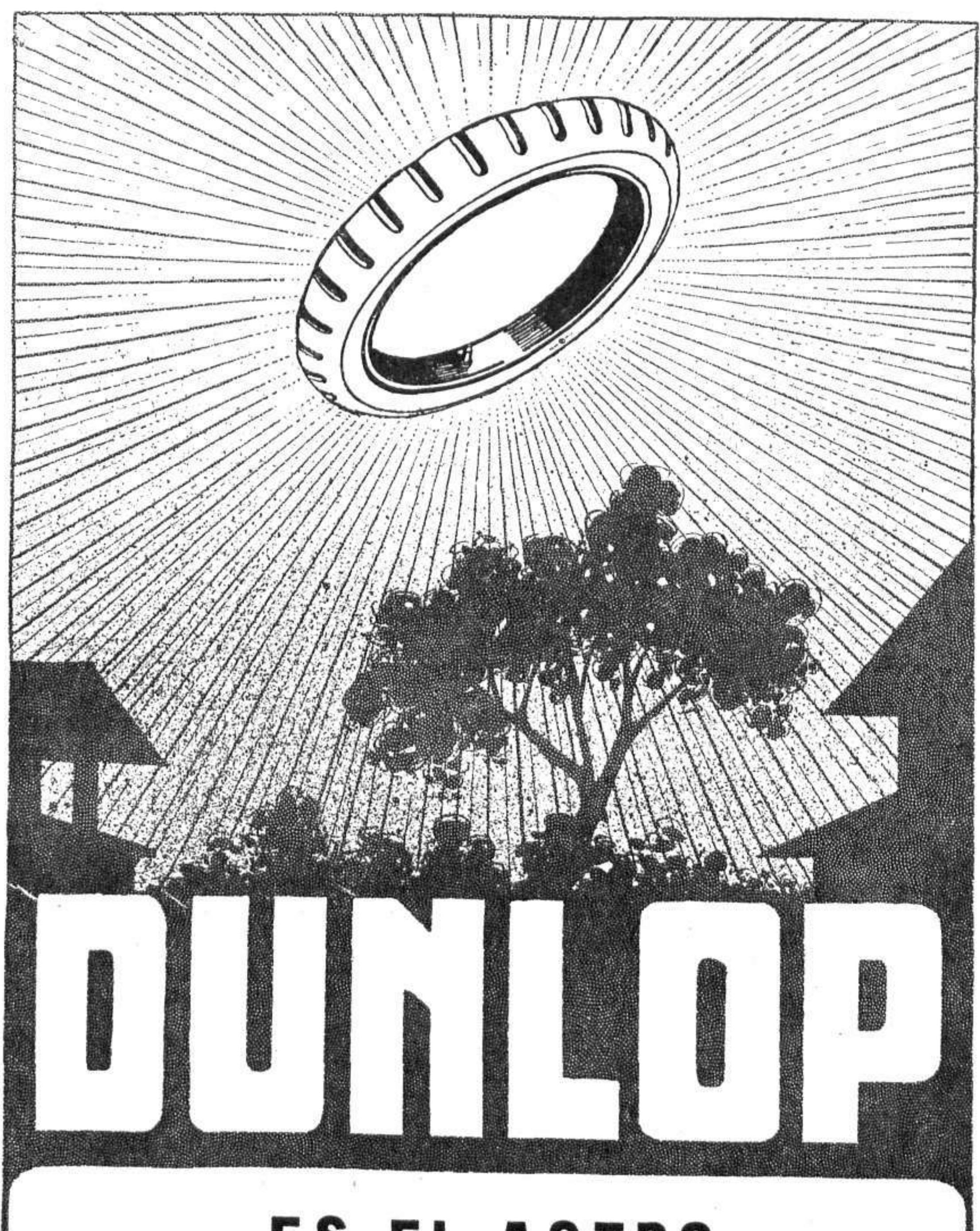
JANKEE SPECIALTIES AGENCY
RIVADAVIA, 1255 BUENOS AIRES

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes Racine, Wisconsin, E. U. A.

CERA PREPARADA
JOHNSON'S
UN ACABADO Y PULIDO COMPLETO
S.C. JOHNSON & SON, RACINE
E. U. A.
CONTENIDO: UNA PINTA

FORMOSA. — Té danzante realizado en la «Biblioteca Doctor Ruiz Moreno», organizado por la comisión del «Formosa Lawn Tennis Club».

GENERAL ACHA (Pampa Central). — Enlace Arraraz-Sarasola. Los contrayentes, rodeados de sus familias e invitados a la ceremonia religiosa, saliendo de la iglesia local.



ES EL ASTRO

DE LOS PNEUMATICOS

MAXIMA DURACION
MINIMO DESGASTE

1299 - VIAMONTE - 1299

APUNTES Y RECORTES



Cabezas hueras, más ligeras que el aire.

(De «Life».)

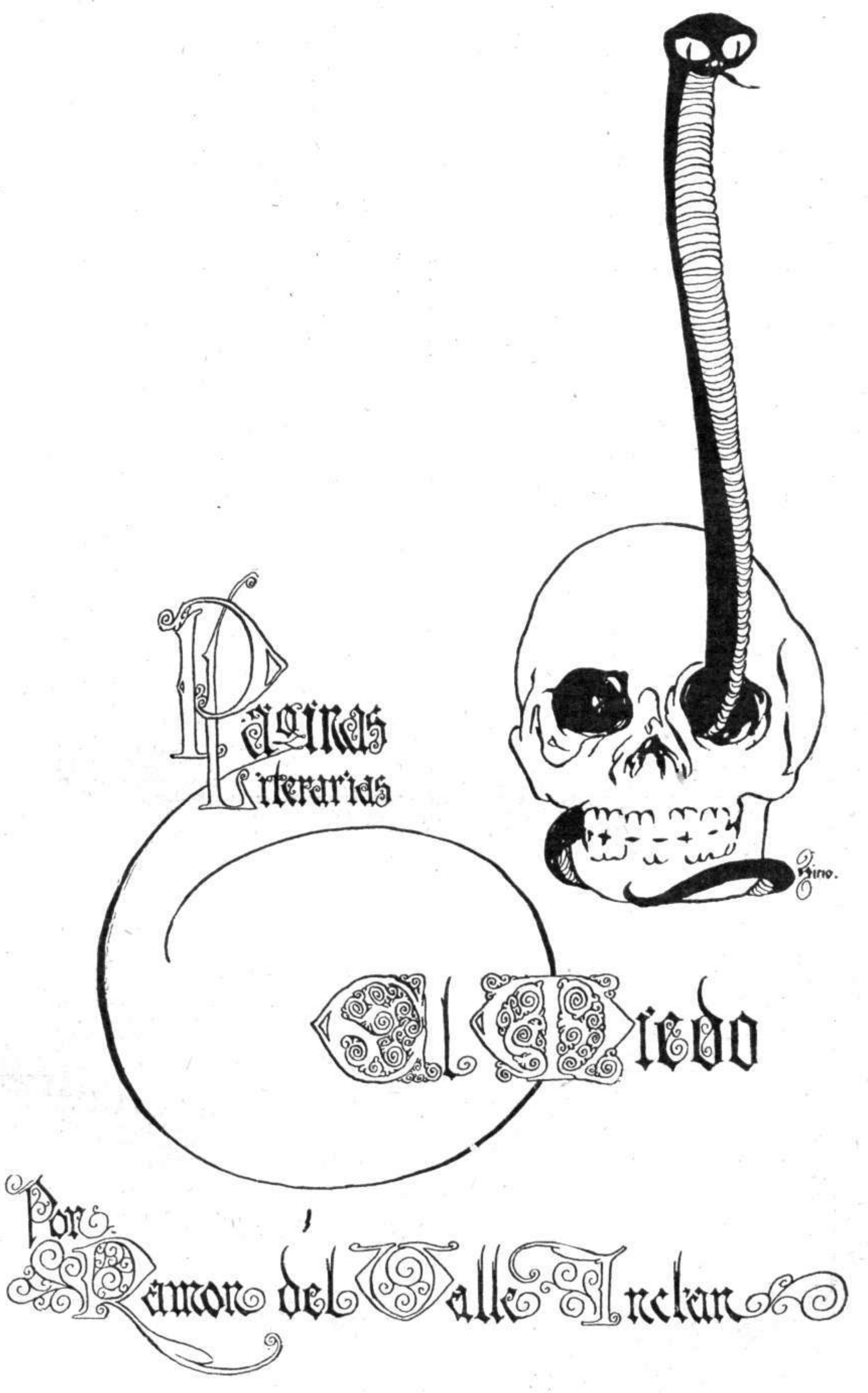
En Pernambuco, puerto del Brasil, es tan escasa el agua potable, que se vende a precios muy altos. Es llevada a la ciudad por aguadores que la toman de una fuente situada a más de doce kilómetros de la población.

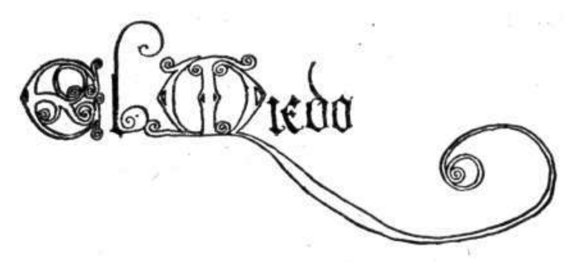
Jamaica es el país que produce mayor cantidad de plátanos.

En pleno océano Pacífico, casi a mitad del camino entre Australia y América del Sur, se encuentra la islita de Pitcairn, pequeña posesión inglesa, cuya superficie apenas pasa de cinco kilómetros cuadrados, y está poblada por 179 habitantes, de los cuales tres son americanos. Los pitcairnos son una raza mitad taitianos mitad ingleses; pero no se habla otro idioma sino el inglés. Están gobernados por un parlamento compuesto de siete miembros, de los cuales uno es presidente, vicepresidente el otro y un tercero que actúa de juez, y todos ellos son elegidos por votación. Todos los habitantes de la isla, sean hombres o mujeres, tienen derecho a votar desde los diez y ocho años. Son muy aficionados a la música, y cifran su orgullo en un órgano que les regaló la reina Victoria, de Inglaterra. Se comunican muy poco con el resto del mundo y se pasan años sin que un buque pase por sus aguas. En un período de veinte años, solamente dos buques llegaron a sus costas. La poquísima correspondencia que llega a la isla y sale de ella, suele esperar años en San Francisco de California y en Tahití, hasta que un barco cualquiera quiera encargarse de ella para llevarla a su destino.



— ¿Cuántos huesos tienes en tu cuerpo?
— Doscientos ocho.
— ¿No te dije ayer que eran doscientos siete?
— Sí; pero comiendo pollo me tragué otro hueso.


Páginas Literarias
El Miedo
Por Ramon del Valle Inclán



Ese largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fué hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayorazgos, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de Caballero Cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona, pero mi madre se oponía; y siguiendo la tradición familiar, fuí granadero en el regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas me apuntaba el bozo, y hoy ando cerca de ser un viejo caduco.

Antes de entrar en el regimiento, mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestra casa solariega, y allá fuí sumiso y obediente. La misma tarde que llegué, mandó en busca del Prior de Brandeso para que viniese a confesarme en la capilla del pazo. Mis hermanas María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con ellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devocionario y decirme que hiciese examen de conciencia:

—Vete a la tribuna, hijo mío. Allí estarás mejor...—La tribuna señorial estaba al lado del Evangelio y comunicaba con la biblioteca. La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de Bradomín, Pedro Aguiar de Tor, llamado *el Chivo* y también *el Viejo*. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar; el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes; los áureos racimos de la vid evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto. El santo tutelar era aquel piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios; su túnica de seda, bordada de oro, brillaba con el resplandor devoto de un milagro oriental. La luz de la lámpara, entre las cadenas de plata, tenía tímido aleteo de pájaro prisionero, como si se afanase por volar hacia el Santo.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejasen aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas, como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo, desde la tribuna, solamente oía el murmullo de su voz que guiaba moribunda las Avemarías; pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía todas las palabras rituales de la oración. La tarde agonizaba, y los rezos resonaban en la silenciosa obscuridad de la capilla, hondos, tristes y augustos, como un eco de la Pasión. Yo me adormecía en la tribuna. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar; sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Yo sólo distinguí una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio: *era mi madre*, que sostenía entre sus manos un libro abierto y leía con la cabeza inclinada. De tarde en tarde, el viento mecía la cortina de un alto ventanal; yo, entonces, veía en el cielo, ya obscuro, la faz de la luna, pálida y sobrenatural, como una diosa que tiene su altar en los bosques y en los lagos...

Mi madre cerró el libro dando un suspiro, y de nuevo llamó a las niñas. Vi pasar sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos, que volvían a sostener abierto el libro. En el silencio, la voz leía piadosa y lenta. Las niñas escuchaban, y adiviné sus cabelleras sueltas sobre la albura del ropaje y cayendo a los lados del rostro iguales, tristes y nazarenas. Habíame adormecido, y de pronto me sobresaltaron los gritos de mis hermanas. Miré y las vi en medio del presbiterio abrazadas a mi madre. Gritaban despavoridas. Mi madre las asió de la mano y huyeron las tres. Bajé presuroso. Iba a seguirlas, y quedé sobrecogido de terror: en el sepulcro del guerrero se entrechocaban los huesos del esqueleto. Los cabellos se erizaron en mi frente. La capilla había quedado en el mayor silencio, y oíase distintamente el hueco y medroso rodar de la calavera sobre su almohada de piedra. Tuve miedo, como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde, y permanecí inmóvil en medio del presbiterio, con los ojos fijos en la puerta entreabierta. La luz de la lámpara oscilaba. En lo alto mecíase la cortina de un ventanal y las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:

—¡Aquí, *Carabel!* ¡Aquí, *Capitán!*...

Era el Prior de Brandeso que llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre trémula, y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz grave y eclesiástica se elevaba lentamente, como un canto gregoriano:

—Ahora veremos qué ha sido ello... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente... ¡Aquí, *Carabel!*... ¡Aquí, *Capitán!*...

Y el Prior de Brandeso, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla:

—*¿Qué* sucede, señor Granadero del Rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

—¡Señor Prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!...

El Prior atravesó lentamente la capilla: era un hombre arrogante y erguido; en sus años juveniles también había sido Granadero del Rey; llegó hasta mí, sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y afirmándome una mano en el hombro y mirándome a la faz descolorida, pronunció gravemente:

—¡Qué nunca pueda decir el Prior de Brandeso que ha visto temblar a un Granadero del Rey!

No levantó la mano de mi hombro, y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del Prior no tembló. A nuestro lado, los perros enderezaban las orejas, con el cuello espeluznando. De nuevo oímos rodar la calavera sobre su almohada de piedra. El Prior me sacudió:

—¡Señor Granadero del Rey, hay que saber si son trasgos o brujas!...

Y se acercó al sepulcro y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El Prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya en una anilla, y tiré. Lentamente alzamos la piedra. El hueco, negro y frío, quedó ante nosotros. Yo vi que la ávida y amarillenta calavera aun se movía. El Prior alargó un brazo dentro del sepulcro para cogerla. Después, sin una palabra y sin un gesto, me la entregó. La recibí temblando. Yo estaba en medio del presbiterio, y la luz de la lámpara caía sobre mis manos. Al fijar los ojos, las sacudí con horror: tenía entre ellas un nido de culebras que se desanillaron silbando, mientras la calavera rodaba, con hueco y liviano son, todas las gradas del presbiterio. El Prior me miró con sus ojos de guerrero, que fulguraban bajo la capucha como bajo la visera de un casco:

—¡Señor Granadero del Rey, no hay absolución!... ¡Yo no absuelvo a los cobardes!...

Y salió de la capilla arrastrando sus hábitos talares. Las palabras del Prior de Brandeso resonaron mucho tiempo en mis oídos: resuenan aún. ¡Tal vez por ellas he sabido más tarde sonreir a la muerte como a una mujer!...

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.



LA-PESCA-MILAGROSA- - -

CUENTO BELGA

"...Y entonces vimos descender de las dunas un hombre vestido de blanco.

Era el que desde hace poco predica en el país, el que recorre los prados catequizando a los pastores, y visita a los enfermos.

Se aproximó a nosotros, caminando con lentitud, resplandeciendo sobre la arena, con una barba que parecía de oro pálido y grandes ojos dulces. Ya lo había visto yo, con su larga túnica y las manos sobre el corazón, aureolado entre los apóstoles y los mártires, sobre las paredes de la catedral, en la que los pintores han trazado su figura angélica.

Pero nunca me pareció su rostro tan suave como en aquel momento, y me encontré de pronto tan emocionado como cuando vamos los domingos, bajo los balcones del príncipe, a escuchar las violas y las flautas contemplando la mar.

Como en las mareas fosforescentes, cuando las hadas del Norte dejan lentejuelear las colas de sus trajes sobre la superficie de las olas, así, bajo sus pasos, daba luz la arena. Y nos pareció que el cielo se azulaba, y llegaron hasta nosotros los perfumes de las avaras flores de las dunas: ¿traía consigo el profeta, todos los dulces aromas de los brezos y de los tomillos de Knocke? Y oímos cantos de aves a través del ritmo gris y profundo de la mar, lo mismo que cuando en el bosque, en la época de las ráfagas, entre el impenetrable fragor de las hojarascas, se oye de pronto en el sendero un misterioso gorjeo y uno se detiene extático. Y aquellas aves cantaban dulcemente, como si el paraíso hubiese abierto sus jaulas, y retenido su aliento el viento Norte para escuchar mejor los melodiosos acentos."

Calló Pedro, y un gran silencio se cernió sobre los bebedores. Los jarros de a pinta estaban aún por la mitad, las pipas echadas sobre la mesa; y se oyó al pregonero anunciar con su trompeta, por la segunda vez en Iperdamme, la hora del cubrefuego.

Ya no nevaba. La luna brillaba en el cielo junto a la torre de la catedral.

Las górgolas y las ojivas, completamente blancas, escintilaban en la noche.

Los pescadores, atraídos a las ventanas por el argento pálido y misterioso de aquella claridad de tinieblas, contemplaron la torre principal, que les pareció formidable en la nocturnidad del firmamento. Sus caras, curtidas y duras, estaban emocionadas por la historia que contaba Pedro.

—¿No les parece a ustedes que la torre ha crecido? — preguntó uno de ellos.

—La bandera de la Virgen Negra está inmóvil entre la luz de la luna — susurró otro.

Y como las grandes torres de las ciudades reflejan siempre en sus frentes graves las luces, y por decir así, el alma celeste de la población que está a su alrededor, parecióles que los pesados abatesonidos de la catedral participaban en aquella noche de los prodigios que se producen en la comarca desde la venida del hombre vestido de lino blanco.

Y todos volvieron a agruparse en torno del hogar, donde la lengua de las llamas, lamiendo la leña, decía cosas más comunes.

Pedro, con la mirada iluminada por el éxtasis y con inflexiones insólitas que acariciaban su palabra, que de improviso se había vuelto persuasiva y elocuente, prosiguió su relato:

—El profeta vino hacia nosotros y nos dijo: ¡Hombres de poca fe: entrad en vuestra barca y volved a tomar posesión de la mar!

El frío había desaparecido; suavidades de primavera corrían por nuestras venas, y permanecíamos como subyugados por aquellas palabras misteriosas que se desplegaron en seráfica banderola en el aire impregnado de perfumes.

Volvimos a poner a flote nuestra embarcación. El hombre vestido de lino blanco se sentó al timón. Los pliegues de su túnica caían noblemente hasta sus pies descalzos. Pensativo, habíase apoyado de codos, allá atrás, y sus ojos se fijaban sobre nosotros, vertiendo en nuestros espíritus apagados el bálsamo celeste de su inefable simpatía. Sonreía tiernamente, pensando sin duda con su frente de un blanco de lirios en la Virgen María; y aquel personaje misterioso parecía tan penetrado de bondad y de gracia, que en el tabernáculo de su pecho, ¡ya lo creo! debe irradiar, ¡oh, custodia de Vida! un corazón hecho de oro o de granate. Pero una leve brisa infló las velas. Y zarpamos sobre las ondas en calma.

Las gaviotas venían a revolotear alrededor de nuestro mástil; yo no sé qué encanto había impregnado mis ojos, pero el paisaje, hacía poco tan áspero y airado, se había fundido en una inmensa serenidad, en una calma extraña semejante a la que se tiende sobre la muchedumbre, en la misa, durante el momento de la elevación.

La figura angélica del profeta se aureolaba de un resplandor más límpido que el de la aurora, y su mirada parecía comulgar con el firmamento.

El callaba y nosotros no nos atrevíamos a interrumpir el silencio.

Pero mientras que escuchábamos, una campana que tañía a lo lejos, nos dijo:

—¡Echad vuestras redes al mar!

Las mallas se sumergieron en el cristal de esmeralda, sobre el que iba avanzando lentamente nuestra barca. Vlisingen parecía una maravilla en el horizonte y el Escalda abría su embocadura; rozada por grandes fulgores suaves y claros, bordada de castillos de oro, de álamos y campanarios: se hubiera dicho que era el río que conduce al Paraíso.

Después de algunos instantes en los que una celeste música nos deleitó más profundamente todavía, como si los ángeles hubieran organizado en lo alto, sobre nuestras cabezas, un concierto de arpas y de flautas — concierto inefable al que mezclaban Vlissingen su voz de ámbar y de granate, y el río los radiantes acordes de su luz — retiramos del agua las redes.

Y lo que apareció fué un suntuoso festín de fluentes escamas. Jamás el duque de Borgoña se regaló en sus fuentes con una comilona tan mirífica. Nuestra pesca brillaba como un astro hecho de medallas de plata. Rayas color de rosa, lampreas de marfil, meros nacarados, langostas de corazas de ébano se agitaban, aleteaban y coleaban al rápido descenso del aire, entremezclados con ostras, estuches de perlas, sedosos rodaballos y chispeantes y saltones langostinos. Aquello zumbaba, resonaba, decía la misteriosa palabra del fondo de la mar y traía a la luz del sol, homenaje de las verdes umbrías de las ondas, una multitud de seres tan brillantes como destellos de lumbre o piedras preciosas, ofreciendo su vida ágil y flexible al poderoso día. Nos apoderamos a manos llenas de toda aquella carne enjoyelada, y como Santiago en seguida se puso, sin decir palabra, de rodillas sobre el banco de madera de la barca, con el bonete de nutria apretado contra su pecho delante del profeta, éste nos hizo seña de que volviéramos a echar las redes. Por tres veces sacamos de las ondas un espléndido tesoro de joyas marinas. Se hubiera dicho que la mar nos entregaba en holocausto sus más preciosos hijos para resarcirnos de su antigua ingratitud y de sus iras.

Estábamos absortos y asombrados, como si en medio del invierno hubiéramos visto resplandecer entre el luto de los árboles una constelación de tulipanes de rosas y de resedás.

Nuestra embarcación se había transformado en una arca de tesoros que bogaba bajo aquel cielo lleno de fervor. Un gran entusiasmo reinaba en nuestras almas. Nos parecía que en aquellos instantes de prodigio acabábamos de conquistar una cosa maravillosa; y no sabemos qué semillas ha arrojado el profeta en nuestros corazones, con su suave gesto blanco, porque desde entonces nuestros oídos oyen siempre su verbo bienhechor, a sabor de miel, y una profunda turbación se produce en nosotros al tañer de las campanas.

Bajó de la barca y caminó sobre las olas. Nosotros nos habíamos arrodillado. El sol acariciábale la cabellera, muy larga, que le caía sobre las espaldas y su delicado rostro de príncipe joven y pálido, de labios de rosa matutina, se destacó entusiasta y ferviente en el paisaje que pareció entonar un *Credo* en el mirífico coro-alto, de su firmamento y en los altares brillantes de las dunas y la ciudad bañada de oro.

El levantó el dedo hacia el cielo, y dijo:

—Creed y os salvaréis.

Y se alejó después, dejándonos en éxtasis junto a nuestro rico cargamento.

Desapareció a lo lejos, como un pastor, sobre los senderos del mar, y su paso sobrenatural, atraía a las gaviotas que le formaron en el aire una grande e inocente corona.

EUGENIO DEMOLDER



CUENTO PROVENZAL

Era un médico que sabía mucho, porque había estudiado más; y, sin embargo, en Cucuñán, donde estaba establecido desde hacía dos años, nadie tenía confianza en él. ¿Qué queréis? Como siempre lo encontraban con un libro en la mano, decíanse los cucuñanenses:

— Nuestro médico no sabe nada de nada: se pasa la vida leyendo. Si estudia es para aprender. Si tiene necesidad de aprender es porque no sabe, y si no sabe es un ignorante.

No había quien les hiciese cambiar de opinión... y, por consiguiente, no le tenían confianza.

Un médico sin enfermos es un candil sin aceite. No obstante, es preciso ganarse la vida, y nuestro pobre infeliz no ganaba ni para el agua que bebía.

Y ya era tiempo, por cierto, de que aquello cambiara.

Un día, pues, con objeto de que aquello concluyera, hizo desparramar la noticia por todo Cucuñán de que su ciencia era tanta, tan poderosa y tan soberana, que era capaz no sólo de curar un enfermo, que no es más que un juego de niños, sino también de resucitar un muerto — ¡lo que se puede llamar un gran milagro de Dios!

— Sí, sí, un muerto, — decía — muerto y enterrado... Y lo resucitaré cuando quieran, a la luz del día, en pleno cementerio y a la vista de todos.

¡Ah! fueron muy pocos los que le creyeron.

Sin embargo, los incrédulos, se decían:

— ¿Qué arriesgamos con ponerlo a la prueba? Es preciso verlo en la obra; por la obra se aquilata el obrero. Tal vez lo haga. ¡cómo que es un hombre que ha leído tanto! ¡y se hacen tan lindos descubrimientos en el día de hoy! ¡Bah! si le resulta el milagro le aplaudiremos; si fracasa le pifiaremos. ¡Qué resucite uno, y veremos, entonces, si es un sabio o no!

¡Pues nada!, quedó convenido que el siguiente domingo, a mediodía en punto, el señor médico en pleno cementerio de Cucuñán, resucitaría un muerto, o dos si era necesario, y hasta hubo comadres que dijeron que resucitaría ocho o nueve.

Así, pues, mucho antes de la hora dicha se llenó aquel domingo el cementerio de Cucuñán, como la iglesia para la misa del santo día de Pascua.

No había sonado aún el segundo campanazo del mediodía, cuando el señor médico, fiel a su promesa, llegó todo vestido de negro. Fatiga le costó, y buenos codazos tuvo que dar para abrirse paso hasta la cruz y subir sobre el pedestal.

Saludó, salivó, se sonó la nariz, y dijo:

— Amigos míos, os he prometido resucitar un muerto y cumpliré mi palabra, os lo afirmo. ¡Bueno, bueno, silencio! Y puedo aseguraros que lo mismo me da volver a la vida a Jaime o a Juan, a Nanón o a Isabel, que a Claudio o a Simón. ¿Queréis que resucite o Simón? ¿Cómo se llamaba? ¿A Simón Cabanier... que murió de una terrible pleuresía, pronto hará un año?

— Disculpe usted señor médico — díjole Catalina, viuda del pobre Simón. — ¡Era por cierto un excelente hombre! Fuí muy feliz con él, y lo lloraré mientras me queden ojos en la cara. ¡Pero no le resucite usted!, porque vea usted, a fin de este mes me quitaré el luto, porque mis padres quieren que contraiga segundas nupcias con Pascual el alto. De hoy en ocho días proclaman las amonestaciones — una, primera y última — y ya he recibido los regalos.

— ¡Ah!, ¡qué bien hace usted en decírmelo, Catalina!... ¡Pues bien!, entonces, ¿qué les parece a ustedes, que resucitara a Nanón Carotte, que fué enterrada el hermoso día de la Candelaria?

— Guárdese usted bien de ello, señor médico — exclamó Santiago Laurel. — Nanón era mi esposa. Hemos vivido juntos diez años: diez años de Purgatorio, todo Cucuñán lo sabe. Quede Naón donde está, para su reposo y el mío. ¡Era un verdadero clavo, señor!, ¡testaruda como un borrico, y haragana, y peleadora, y sucia, y desarrapada! ¡Y de yapa derrochadora, y con una lengua!... ¡Una lengua de víbora capaz de hacer reñir a la Virgen Santísima y a San José! Y..., todavía no le digo a usted todo!

— Pero, sin embargo, amigos míos...

— Perdone usted que le interrumpa, señor doctor! Mujer muerta, sombrero nuevo. Como Nanón me ha dejado tres chicos, que por cierto no se parecen a su padre; ahora bien, como usted comprende, yo no podía atenderlos, y me he vuelto a casar. Así que es completamente inútil...

— Está bien. Comprendo. Es evidente que sería para ti un martirio atroz el tener que soportar a dos mujeres. ¡Con una basta, y sobra! Pues bien... entonces resucitaré..., porque al fin y al cabo, buenas gentes, es necesario que resucite a alguno... Por ejemplo al buen tío Pedro.

— ¿Al tío Pedro de la Granja Vieja?

— A ese mismo.

¡Ah, pobre padre mío!... ¡Qué Dios dé paz a su alma, señor médico!..., ¡un santo hombre por cierto! No le resucite usted, pues si volviera a la vida encontraría muchos enredos en nuestros asuntos y se entristecería muchísimo, él, ¡pobre!, que le gustaba tanto vernos de acuerdo. Nos hemos repartido las cuatro varas de tierra que nos dejó, a fuerza de muchas disputas, de muchos golpes, un gran pleito, y no sin habernos arrancado los cabellos! Somos seis, cuatro varones y dos mujeres. Todos tenemos muchos hijos; cada uno tira para sí y lleva el agua a su molino. Y no hay ninguno que esté muy medrado en la familia.

— ¿Así que no será posible?...

— ¡Figúrese usted!... Si le resucita tendremos que pasar al pobre viejo una pensión entre todos. Nada más justo. Pero, las cosechas andan tan mal, señor médico. Bien lo sabe usted; los gusanos de seda no hacen sino capullos flojos — cuando los hacen, — las viñas están apestadas, los trigos no producen nada, las aceitunas tienen lombrices, hay sequía, las granjas están en donación...

— Bueno, ¡sea! Dejaremos dormir a tío Pedro. Pero como no he venido aquí para ensartar perlas, y todos ustedes han acudido a verme operar, despertaré... ¿A quién, pues, quieren ustedes que despierte?

— A Gotón, despiérteme a mi Gotón — exclamó en aquel momento una buena mujer, llorando como una Magdalena.

— No, no, señor doctor; no la despierte usted — exclamó una joven. — ¡Oh, no! ¡Linda doncella, qué bien has hecho en morir! Antes de morir me confió todo. Y después le pusimos su bello vestido blanco y muchas flores en la cabeza. Se hubiera dicho que era una recién casada. Déjela usted en el camposanto; el que ella amaba acaba de casarse con otra.

— ¡Pobre..., pobre Gotón! Miren, ya empieza a cansarme todo esto. Así es que para concluir de una vez voy a despertar a Gringalet, que se murió atorado, comiendo bacalao hace cosa de un mes.

— ¡Eso sí que no quiero yo! No quiero, exclamó Luisita Coquelicot, levantando los brazos por cima la cabeza. Me vendió su viñedo y su cortijo mediante una renta vitalicia. He pagado durante diez años mucho más del valor en lindas monedas de plata sin retener jamás un céntimo. Tendría que volver a pasarle de nuevo su pensión. ¡Y eso no sería justo, señor médico!

— Me dirá usted tanto que..., ¡pues bien, sea! Veamos: sé de una persona que murió no dejando ni mujer, ni hijos, ni hermano, ni hermana; pero sí el recuerdo, el ejemplo de todas las virtudes, y a vuestro hospital los cuatro reales que pudo ahorrar: me refiero a vuestro buen cura, que tanto os amaba y que tanto han llorado ustedes. ¿Qué les parece a ustedes, que le resucitáramos!

— ¡Ah, no!, ¡no!, gritaron de aquí y de allá algunas devotas feligresas. ¡No, señor médico!

— Tanto más, agregó misia Rosalina, Presidenta de la congregación, tanto más que ya estaba muy viejo el pobre hombre y sordo como una tapia: de tal modo que cuando me confesaba con él, si le decía blanco entendía negro, y viceversa. Déjele gozar de la gloria de Dios, porque en resumidas cuentas tenemos ahora otro cura más joven y tan virtuoso: es bueno como el pan, canta como un órgano, predica como un ángel y dirige muy bien la parroquia.

— ¿Qué quieren ustedes que les diga? Puesto que es así, volvamos la vista a otro lado. Veo allí en el fondo una crucecita de madera, se diría que las flores silvestres y los caracolitos blancos han querido ocultar el triste color negro; ¡tanto se han apeñiscado en ellas los caracolitos, tanto han crecido las hierbas en flor en torno de ella! Es la tumba de un niño de pecho: cuando murió tenía diez meses, según reza el epitafio. Sería una lástima por cierto el resucitarlo: es tan feliz con haber muerto, se alegra tanto de haber salido de un mundo en el que se oyen..., ¡lo que me dicen ustedes, mis pobres amigos!... Pero si no obstante quieren ustedes que lo haga volver, lo haré volver hoy mismo.

— Señor doctor — dijo entonces una pobre vieja, lloriqueando — ese muertito, ¡ay!, nos pertenece; yo soy su abuelita. Mi hija no le había despechado todavía: le estaban saliendo los dientes de leche cuando ¡oh, dolor!, murió. ¡Ah, si hubiera visto usted cuán lindo era nuestro pequeñín! Dios nos le ha llevado; pues bien, ¡hágase su voluntad! Tenemos ahora otro que mama. Dios hace bien todo lo que hace: si nos toma algo con una mano, nos da con la otra. No nos sería posible criar dos a un mismo tiempo y somos demasiado pobres para poner al otro una nodriza.

Entonces, dijo el médico:

— Ya hay bastante por hoy, y hasta de sobra. Puesto que no quieren ustedes que haga hoy la maravilla trataré de hacerla otro día, no ya resucitando a un difunto, porque, bien lo ven ustedes, la cosa es imposible, pero por lo menos asistiendo a los vivos que se hallan en peligro de muerte. Dios les guarde.

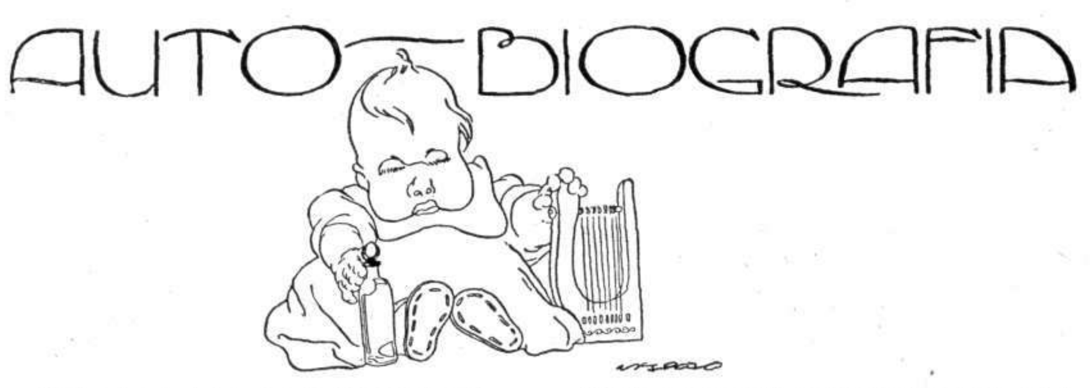
Y se las guilló.

¿Y, quién les dice a ustedes que desde aquel domingo hizo maravillas nuestro médico de Cucuñán? No resucitó muertos, pero salvó la vida a más de un enfermo. Los cucuñanenses tuvieron completa confianza con él:

— Porque en fin, decíanse, si no cumplió su promesa en el cementerio, seamos justos, no fué por su culpa.

Y entró por un portoncito y salió por otro...

José Ronmanille.



¿Cuáles fueron las causas de mi nacimiento?

Quizá los respetables autores de mis días sepan algo de esto. Yo, tímido por naturaleza, jamás me he atrevido a preguntárselo.

Solo sé que tan peregrino suceso tuvo lugar el 18 de octubre de 1860, a las nueve y cinco minutos de la noche.

Al poco rato de nacer, sentí un extraño "escarabajeo" en la masa encefálica, y me pareció escuchar de labios del comadrón que aquello era una manifestación fisiológica de que, andando el tiempo iban a brotar de mi cerebro versos en abundancia y ripios al por mayor.

Efectivamente; la primera vez que pedí el sonajero, lo hice, desde luego, en la forma siguiente:

¡Nodriza, cuyo pecho exhuberante,
Siempre que tengo gana
Vida me da con su licor lactante!
¡Has de saber que quiero
Que me entregues al punto el sonajero!

Después de fortalecer mi físico con aceite de hígado de bacalao y mi caletre con jarabe de rábano de Cervantes, píldoras estimulantes de Quevedo y pastillas reconstituyentes de don Ramón de la Cruz, me dedicó mi padre al estudio de la música.

¡Testigos son mis pacientísimos vecinos de la constancia que Dios me dió para el aprendizaje de violín!

Crecí.

Después, crecí más.

Luego, mucho más.

Y así sucesivamente.

Pero como yo nunca me achiqué por tener que hacer dos cosas a la par, al mismo tiempo, que crecía, estudiaba el susodicho instrumento.

Hay quien dice que lo estudié con fruto. Pero con quien lo estudié fué con un tío mío, concertino del teatro Real.

Cursé la segunda enseñanza, asistiendo todos los días con exquisita puntualidad... al relevo de la guardia de palacio.

Pero no perdí el tiempo completamente. Sobre todo, en Historia Natural hice verdaderos prodigios. Llegué a saber que los niños de teta son animales mamíferos, y que las remolachas pertenecen al reino vegetal desde hace muchísimos años.

Más adelante hice como que asistía a las clases de la facultad de Derecho y al cabo de algún tiempo me encontré con un título de abogado, que hoy conservo clavado a la pared con chinches naturales.

A los veinte años, conseguí poseer el don de obesidad, como dice mi amigo Ricardo de la Vega.

Hacía varias cosas a la vez.

"Pasaba" con un abogado de fama... y de Gerona.

Daba lecciones de solfeo a media docena de párvulos inocentes.

Tocaba el violín en las novenas y en los funerales de gran espectáculo.

Administraba fincas por delegación de mi papá.

Repartía mi corazón entre una rubia, una morena y una castaña (quedándome al fin con la castaña).

Y, por último, hacía versos a porrillo... y a cualquier cosa.

Este feo vicio, adquirido en el claustro universitario de mi madre, no me abandonó durante el curso académico de mi vida, y hoy me domina por completo.

Cuando yo era niño, en vez de romper las cosas, las "versificaba" ignorando que semejante tontería pudiera darme dinero alguna vez.

Mas la casualidad, que es una chica muy apreciable en cieras ocasiones, hizo que Vital Aza, el primero de nuestros autores cómicos, leyera unas coplas mías allá por el año setenta y siete; y de tal modo me alentó a que escribiese para el público, que comencé a disparar quintillas y romances a diestro y siniestro.

Y, en efecto, después he visto, con agradable sorpresa, que las poesías, los artículos y, sobre todo las comedias, producen lo bastante no sólo para comprar un par de botas cada semestre, sino hasta para tomar café los días festivos y lluviosos.

Vital Aza ha sido mi maestro y mi protector en materias literarias. El me "metió" en la primitiva redacción de el "Madrid Cómico", y gracias a sus acertadas observaciones no he salido a fracaso por estreno en mis pinitos teatrales.

Enumerar aquí los periódicos en que he colaborado, los libros que he dado a luz y las piezas que me han aplaudido o me han "pateado", sería una solemne majadería.

Estos "importantísimos" datos, ya los conocerá el mundo que me sobreviva, cuando la "pálida mors" haya "pulsado" su "pede" en mi "pauperumque" domicilio.

(Según se vé, también manejo el latín con cierta facilidad.)

Mi estilo ya lo conocen mis lectores.

Mi género no es desconocido para algunas lectoras.

A lo mejor me escurro hacia el disparate, y lo siento en el alma; pero no lo puedo remediar.

Procuro apartarme de los caminos seguidos por otros escritores cómicos; pero no me he enterado aún de si tengo estilo propio o no lo tengo.

Lo único que sé, es que escribo porque no me cuesta trabajo escribir, aunque me esté mal el decirlo.

Mis señas generales son estas:

Temperamento: Nervioso, con forros de lo mismo.

Carácter: Angelical... a ratos.

Edad: Veintiocho años cumplidos; pero todavía estoy de buen ver.

Lugar de mi nacimiento: Esta muy heroica villa, calle de Toledo, 40, 3.º (aun no está colocada la lápida conmemorativa).

Estado: Casado, con dos criaturas.

Ocupaciones actuales: Empleado del Gobierno por necesidad y escritor festivo por vicio de la sangre.

Señas particulares: Soy corto de vista y de lentes de cristal de roca; a causa de lo segundo, desengaños de primer orden.

Otra seña particular: Aunque tengo una esposa modelo, conservo gran afición a las muchachas; pero ya no las dedico versos precisamente.

Otra y no más: Tengo verdadera pasión por los toros y por los dulces.

¡Y sé que el abuso de las golosinas me va a conducir al sepulcro en la flor de la juventud!

Ya lo ha profetizado mi cocinera, que adivina muchas cosas, aunque es un poco chata.

— Señorito — suele decirme. — Usté tié que morir de un cólico "miserable".

¡Qué muerte tan "dulce" me espera!

Juan Pérez Zúñiga.



EL RELOJ

Por JOSE MARMOL

Sonó en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo: "Pasó una hora
Y a la eternidad cayó".

Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento: ¡Adiós!

Pero el mundo sólo mira
Porvenir en el reloj:
Da *la una* y desespera
Alguien que espera *las dos...*

Las doce espera del día
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazón.

Las horas que van pasando
No se cuentan al reloj,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca las que pasó;

Así al sonar la campana
Suele en secreto decir:
"Las que ha de marcar espero,
Porque esperar es vivir".

Es, pues, entonces en el mundo mío
Indiferente para mí el reloj:
Pasen las horas a su antojo, pasen,
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero; mi cansada vida
Ni llorar puede ni sentir amor;
Del llanto mío se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazón rasgó;
Lo mismo el día de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones mi alma
A los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente,
Vida y verdades transparente vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
O ella se engaña al pronunciar *te amo,*
O a mí me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazón les doy,
Luego que expriman de mi ser la esencia,
Con risa amarga me dirán: ¡Adiós!

Y sé que es hoy lo que será mañana,
El mundo, el hombre, la mujer y el sol;
Y pues que todo lo que viene he visto
Tráenme lo mismo que las diez, las dos

Yo nada espero: ni dolor ni risa
En la indolencia que mi ser cayó,
Si hoy tengo hastío lo tendré mañana;
Es mueble inútil para mí el reloj.


Los Neumáticos Goodyear
Son Seguros y Económicos
Sabemos que una cierta proporción de consumidores de neumáticos Goodyear, compran esta cubierta por razones de confort, apariencia y seguridad.
También sabemos que el mayor número de consumidores de neumáticos Goodyear, los compran solamente porque son los más económicos.
En el concepto de ellos, lo esencial de una goma neumática, es que rinda un servicio seguro y económico.
Y porque las cubiertas Goodyear poseen estas virtudes en un muy alto grado, las prefieren a cualquier otra marca.
Estas son las causas de porqué los automovilistas prefieren las cubiertas Goodyear a cualquier otra marca.
Actualmente tenemos en existencia cubiertas COODYEAR CORD para autos Packard, Cadillac, Peerless, Studebaker, Case, Overland, Marmon, etc.
Aconsejamos a los automovilistas no disminuyan la presión de aire en sus neumáticos, pues el calor del verano no la aumenta en suficiente grado para hacerlo.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
ESMERALDA 601, esq. TUCUMAN - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En Bahía Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: JUAN B. ISTILART & Cía.
GOODYEAR
37 X 5
GOODYEAR
Rincón en las canteras del Tandil.



Año XXI. — N.º 1053
7 de Diciembre de 1918

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas